



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CHIMBORAZO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN, HUMANAS Y
TECNOLOGÍAS
CARRERA DE PEDAGOGÍA DE LA HISTORIA Y LAS CIENCIAS
SOCIALES

**Análisis iconográfico de los petroglifos de la Piedra Bola o de los Monos
ubicados en la parroquia de Lumbaquí, provincia de Sucumbíos.**

**Trabajo de Titulación para optar al título de Licenciada en Pedagogía de
la Historia y las Ciencias Sociales**

Autor:

Criollo Lapo, Monica Yomaira.

Tutor:

MsC. Alex Sandro Alves De Barros.

Riobamba, Ecuador. 2025

DECLARATORIA DE AUTORÍA

Yo, Monica Yomaira Criollo Lapo, con cédula de ciudadanía 2100733449, autora del trabajo de investigación titulado: “Análisis iconográfico de los petroglifos de la Piedra Bola o de los Monos ubicados en la parroquia de Lumbaquí, provincia de Sucumbíos”, certifico que la producción, ideas, opiniones, criterios, contenidos y conclusiones expuestas son de mi exclusiva responsabilidad.

Asimismo, cedo a la Universidad Nacional de Chimborazo, en forma no exclusiva, los derechos para su uso, comunicación pública, distribución, divulgación y/o reproducción total o parcial, por medio físico o digital; en esta cesión se entiende que el cesionario no podrá obtener beneficios económicos. La posible reclamación de terceros respecto de los derechos de autora de la obra referida será de mi entera responsabilidad; librando a la Universidad Nacional de Chimborazo de posibles obligaciones.

En Riobamba, 18 de febrero de 2025.



Monica Yomaira Criollo Lapo

C.I: 2100733449

DICTAMEN FAVORABLE DEL PROFESOR TUTOR

Quien suscribe, Alex Sandro Alves De Barros catedrático adscrito a la Facultad de Ciencias de la Educación, Humanas y Tecnologías, por medio del presente documento certifico haber asesorado y revisado el desarrollo del trabajo de investigación titulado: "Análisis iconográfico de los petroglifos de la Piedra Bola o de los Monos ubicados en la parroquia de Lumbaquí, provincia de Sucumbíos" bajo la autoría de Monica Yomaira Criollo Lapo; por lo que se autoriza ejecutar los trámites legales para su sustentación.

Es todo cuanto informar en honor a la verdad; en Riobamba, a los 18 días del mes de febrero de 2025



MsC. Alex Sandro Alves De Barros

C.I: 1759509431

TUTOR DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

CERTIFICADO DE LOS MIEMBROS DEL TRIBUNAL

Quienes suscribimos, catedráticos designados Miembros del Tribunal de Grado para la evaluación del trabajo de investigación “Análisis iconográfico de los petroglifos de la Piedra Bola o de los Monos ubicados en la parroquia de Lumbaquí, provincia de Sucumbíos”, presentado por Monica Yomaira Criollo Lapo, con cédula de identidad número 2100733449, bajo la tutoría de MsC. Alex Sandro Alves De Barros; certificamos que recomendamos la APROBACIÓN de este con fines de titulación. Previamente se ha evaluado el trabajo de investigación y escuchada la sustentación por parte de su autor; no teniendo más nada que observar.

De conformidad a la normativa aplicable firmamos, en Riobamba a la fecha de su presentación.

Presidente del Tribunal de Grado
PhD. Carmen del Rocío León Ortiz.

Firma

Miembro del Tribunal de Grado
Mgs. Carlos Fernando Yerbabuena Torres.

Firma

Miembro del Tribunal de Grado
PhD. Rómulo Arteño Ramos.

Firma

CERTIFICADO ANTIPLAGIO

Que, Criollo Lapo Monica Yomaira con CC: 2100733449, estudiante de la Carrera PEDAGOGÍA DE LA HISTORIA Y LAS CIENCIAS SOCIALES Facultad de Ciencias de la Educación, Humanas y Tecnologías; ha trabajado bajo mi tutoría el trabajo de investigación "Análisis iconográfico de los petroglifos de la Piedra Bola o de los Monos ubicados en la parroquia de Lumbaquí, provincia de Sucumbíos" cumple con el 3%, de acuerdo al reporte del sistema Anti plagio Compilation Plus, porcentaje aceptado de acuerdo a la reglamentación institucional, por consiguiente autorizo continuar con el proceso.

Riobamba, 08 de abril de 2025



MSc. Alex Alves De Barros
TUTOR

DEDICATORIA

Dedico este logro a Dios, quien ha sido mi guía y fuente inagotable de fortaleza, sabiduría, inteligencia, fe, esperanza y perseverancia para enfrentar cada desafío y superar cada obstáculo. A mis amados padres, por su amor incondicional, su apoyo constante y sus incansables esfuerzos, siendo siempre mi mayor inspiración para alcanzar este sueño. A mi hermano, por ser mi motor de superación y por motivarme a convertirme en un ejemplo para él. A toda mi familia, por su cariño, sus consejos y por incentivar-me a seguir adelante, recordándome siempre que los sueños pueden hacerse realidad.

A todas aquellas personas que se cruzaron en mi camino, soñadores que, como yo, aman la naturaleza y cuidan el universo, gracias por su apoyo, por alentarme, confiar en mí y llenarme de buenas energías para continuar. De manera muy especial, a mis ángeles en el cielo, mis abuelitos, que siempre creyeron en mi potencial y me motivaron a explotarlo, sabiendo que mi futuro estaría lleno de grandes oportunidades. Sé que, desde donde estén, comparten conmigo este momento con orgullo y amor. A mi querido enamorado, por ser un compañero incondicional, por creer en mis ideas y por ser un apoyo fundamental en este camino universitario.

También dedico este logro a los pueblos indígenas amazónicos de Sucumbíos, guardianes de la naturaleza, la historia y la memoria ancestral. Su conexión con la tierra, sus creencias y relatos transmitidos de generación en generación son un testimonio vivo de la resistencia y el espíritu inquebrantable de quienes luchan por preservar su identidad. Así como los petroglifos grabados en la roca han resistido el paso del tiempo, ellos siguen defendiendo su cultura y su territorio, recordándonos que la historia, la libertad y el arte son hilos entrelazados en la esencia de la humanidad.

Este logro es el resultado de mi esfuerzo, dedicación, resiliencia, confianza y vocación por esta carrera. Tal vez ninguna frase me identifique mejor que esta: "No hay nada más antiguo que la fascinación por lo que no podemos entender. Y no hay nada más moderno tampoco." (Saracino, 2010).

Con mucho amor, Mony.

AGRADECIMIENTO

Quiero expresar mi más profundo agradecimiento a todas las personas que han sido parte de mi formación académica y que, de una u otra manera, han contribuido a la culminación de este proceso. A quienes aportaron a este estudio, su colaboración ha sido invaluable.

A mis padres, por brindarme todo su apoyo incondicional. En especial, a mi madre, Gloria Lapo, quien desde el inicio confió en mi vocación y potencial, motivándome a emprender este camino universitario. A mi familia, por sus sabios consejos y por impulsarme a seguir adelante con determinación.

Al GAD Municipal de Gonzalo Pizarro, por su respaldo institucional y por facilitar el desarrollo de esta investigación, permitiendo que este trabajo tenga un impacto significativo.

De manera especial, agradezco a mi tutor, MsC. Alex Sandro Alves De Barros, por su incansable apoyo a lo largo de esta investigación. Gracias por creer en mis ideas, por orientarme con paciencia y dedicación, y por motivarme constantemente a perseguir mis sueños. Su enseñanza ha fortalecido aún más mi amor por esta profesión.

A la Universidad Nacional de Chimborazo, por brindarme la oportunidad de formarme como profesional en un entorno que valora la vocación docente. A mis maestros, por cada enseñanza, por los aprendizajes compartidos, por su amistad, consejos y apoyo en los momentos más difíciles. Gracias por priorizar siempre un aprendizaje significativo y por comprender que cada estudiante es un mundo distinto.

Hoy, cosecho los frutos de este esfuerzo, y es gracias a quienes me han inspirado a amar la docencia y a verla como una herramienta de cambio. Sigamos incentivando el conocimiento con pasión, porque los verdaderos maestros dejan huellas imborrables y transforman vidas para la eternidad.

ÍNDICE GENERAL

DECLARATORIA DE AUTORÍA

DICTAMEN FAVORABLE DEL PROFESOR TUTOR

CERTIFICADO DE LOS MIEMBROS DEL TRIBUNAL

DEDICATORIA

ÍNDICE GENERAL

RESUMEN

ABSTRACT

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN	15
1.1. Planteamiento del problema	16
1.2. Formulación del problema.....	17
1.3. Justificación.....	17
1.4. Antecedentes.....	18
1.5. Objetivos.....	20
1.5.1. Objetivo general	20
1.5.2. Objetivos específicos.....	20
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO.....	21
2.1. Estado del arte	21
2.2. Fundamentación teórica.....	22
2.2.1. Arqueología moderna y procesual.....	22
2.2.2. Arqueología amazónica ecuatoriana.....	23
2.2.3. Patrimonio arqueológico	24
2.2.4. Arqueología del paisaje	24
2.2.5. Iconografía.....	25
2.2.6. Arte rupestre	25
2.2.7. Arte rupestre en el Ecuador	26
2.2.8. Petroglifos.....	27

2.2.9. Patrimonio cultural	28
2.2.10. Normativas internacionales, constitucionales y nacionales para la protección del patrimonio arqueológico en Ecuador y su aplicación a los petroglifos.....	28
2.2.11. Método de análisis clasificatorio tipológico para petroglifos.....	32
CAPÍTULO III: METODOLOGÍA.....	34
3.1. Enfoque de la investigación.....	34
3.2. Tipo de investigación	34
3.3. Diseño de la investigación.....	35
3.4. Método de investigación.....	35
3.5. Técnicas de recolección de datos.....	35
3.6. Instrumento de recolección de datos	37
3.7. Método de análisis	38
3.8. Procesamiento de datos	40
CAPÍTULO IV: RESULTADOS Y DISCUSIÓN.....	41
4.1. Descripción geográfica, medioambiental y paisajística del área de estudio.....	41
4.1.1. Reseña histórica del cantón Gonzalo Pizarro y la parroquia de Lumbaquí.....	51
4.1.2. Contexto histórico de las culturas indígenas amazónicas y su posible vínculo con los petroglifos de la Piedra Bola	58
4.1.3. Discusión	71
4.2. Digitalización y análisis semiótico de los grabados rupestres del afloramiento rocoso de la Piedra Bola.....	72
4.2.1. Discusión	79
4.2.2. Tipología y morfología de los petroglifos	80
4.3. Caracterización descriptiva de los petroglifos de la Piedra Bola	83
4.3.1. Conexiones culturales y simbólicas de los petroglifos de la Piedra Bola con los pueblos indígenas amazónicos actuales.....	95
4.3.2. Vínculo con la iconografía rupestre de la Amazonía ecuatoriana	107

4.3.3. La fauna simbólica de la Piedra Bola: Monos de la Amazonía y su relación iconográfica.....	110
4.3.4. Discusión	117
CAPÍTULO V: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	118
5.1. Conclusiones.....	118
5.2. Recomendaciones	119
6. BIBLIOGRAFÍA	120
7. ANEXOS	130

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Normativa legal de patrimonio	28
Tabla 2. Caracterización histórica de los pueblos indígenas que habitaron la región y su relación con los petroglifos de la Piedra Bola	59
Tabla 3. Motivos identificados en los grabados y su ubicación en la parte superior del afloramiento rocoso	74
Tabla 4. Caracterización de los petrograbados de la Piedra Bola.....	87
Tabla 5. Entrevista a un ciudadano de la nacionalidad A'Í Cofán	97
Tabla 6. Correspondencias entre las representaciones simiescas de la Piedra Bola y las especies de primates locales	111

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Mapa de la ubicación geográfica (macro, meso y micro) de los petroglifos de la Piedra Bola para contextualizar el área de estudio	46
Figura 2. Cavidades excavadas al pie del afloramiento rocoso de la Piedra Bola	47
Figura 3. Vista aérea del afloramiento rocoso, la vegetación circundante, la fuente hídrica denominada “río Piedra Bola” y el arroyo de agua cercano.....	48
Figura 4. Arroyo de agua dulce cercano al afloramiento rocoso y la vegetación circundante.....	48
Figura 5. Vista aérea del paisaje de la zona de estudio. Poblado de la “Piedra Bola” junto al río Aguarico en la vegetación circundante	49
Figura 6. Vista aérea del recinto Nuevo Paraíso desde el afloramiento rocoso de la piedra bola.....	50
Figura 7. Bosquejo del calcado o perfilado de las figuras grabadas	72
Figura 8. Diseño digital del afloramiento rocoso con la ubicación precisa de las figuras grabadas.....	73
Figura 9. Variabilidad de los motivos de los grabados de la piedra bola.....	80
Figura 10. Variabilidad de los patrones recurrentes en los grabados zoomorfos.....	81
Figura 11. Variabilidad de los patrones recurrentes en los grabados antropomorfos	82
Figura 12. Variabilidad de los patrones recurrentes en grabados geométricos o abstractos.....	82
Figura 13. Vista superior del afloramiento rocoso “Petroglifos de la Piedra Bola”.....	85
Figura 14. Vínculo de motivos zoomorfos y caracterizaciones semióticas en grabados de monumentos líticos amazónicos (Piedra Bola en Sucumbíos; Valle de Cotundo en Napo; Catazho en Morona Santiago)	108
Figura 15. Afloramientos rocosos de la Piedra Bola en Sucumbíos, Valle de Cotundo en Napo, Catazho en Morona Santiago y su relación con el entorno circundante	109
Figura 16. Características iconográficas morfológicas de los grabados zoomorfos de los petroglifos de la Piedra Bola	110

RESUMEN

Los petroglifos de la Piedra Bola, ubicados en la provincia de Sucumbíos, representan una manifestación artística del arte rupestre tallado en piedra por antiguas culturas indígenas. A pesar de su valor cultural para la comunidad local, su reconocimiento formal como patrimonio material se ha visto limitado debido a la falta de estudios científicos metódicos que sustenten su importancia histórica. Este estudio tuvo como objetivo analizar la iconografía y el paisaje arqueológico de los petroglifos de la Piedra Bola, con el propósito de generar una base teórica y práctica que contribuya a su interpretación y valoración. Para ello, se empleó una metodología integral y multidisciplinaria dentro de un enfoque cualitativo, combinando trabajo de campo con técnicas de calcado tradicional y digitalización de los grabados. Los resultados evidenciaron que el paisaje cultural del área de estudio ha sido modificado de manera continua por distintas culturas indígenas a lo largo del tiempo, lo que demuestra su persistencia y relevancia histórica. Asimismo, la digitalización permitió documentar los petroglifos e identificar patrones iconográficos antropomorfos, zoomorfos, mixtos y geométricos, a partir de un análisis basado en la semiótica y la morfología. Finalmente, se determinó que las comunidades indígenas A'I Cofán y Siekopai mantienen un vínculo de identidad y pertenencia con estos grabados rupestres. Además, se identificaron relaciones iconográficas con otros afloramientos rocosos amazónicos y una notable similitud entre la morfología de los grabados zoomorfos y las especies de monos presentes en la zona de estudio.

Palabras claves: Petroglifos, Arte Rupestre, Iconografía, Morfología, Paisaje Arqueológico, Antropomorfo, Zoomorfo.

ABSTRACT

The petroglyphs of “Piedra Bola”, located in the province of Sucumbíos, represent an artistic manifestation of rock art carved in stone by ancient Indigenous cultures. Despite their cultural value to the local community, their formal recognition as tangible heritage has been limited due to the lack of systematic scientific studies supporting their historical significance. This study aimed to analyse the iconography and archaeological landscape of the “Piedra Bola” petroglyphs to establish a theoretical and practical foundation for their interpretation and assessment. A comprehensive and multidisciplinary methodology was applied within a qualitative approach, combining fieldwork with traditional tracing techniques and digital documentation of the carvings. The results revealed that the cultural landscape of the study area has been continuously modified by various Indigenous cultures over time, demonstrating its persistence and historical relevance. Additionally, digitalisation facilitated the documentation of the petroglyphs and the identification of anthropomorphic, zoomorphic, mixed, and geometric iconographic patterns through a semiotic and morphological analysis. Finally, it was determined that the “A’i Cofán” and “Siekopai” Indigenous communities maintain a strong sense of identity and connection with these rock engravings. Furthermore, iconographic links were identified between these petroglyphs and other Amazonian rock outcrops, as well as a remarkable similarity between the morphology of the zoomorphic engravings and the monkey species present in the study area.

Keywords: Petroglyphs, Rock Art, Iconography, Morphology, Archaeological Landscape, Anthropomorphic, Zoomorphic.



Firmado electrónicamente por:
MARIO NICOLAS
SALAZAR RAMOS

Revised by
Mario N. Salazar

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN

La región amazónica de Ecuador alberga un vasto patrimonio cultural y natural, manifestado en su biodiversidad y en los vestigios de antiguas civilizaciones. Entre estos, los petroglifos, que son expresiones de arte rupestre que reflejan la cosmovisión, mitología y prácticas de los pueblos precolombinos (Gómez, 2021; González, 2007). Así que, este estudio tiene como objetivo analizar iconográficamente las figuras grabadas en el monolito conocido como “Piedra Bola o de los Monos”, ubicado en la zona homónima de la parroquia de Lumbaquí, cantón Gonzalo Pizarro, provincia de Sucumbíos.

En este sentido, el análisis iconográfico es un método utilizado para identificar, describir e interpretar las imágenes y símbolos presentes en una obra visual, considerando su significado dentro de un contexto cultural e histórico específico. Aplicado al estudio de figuras plasmadas en una roca, este análisis permite reconocer formas, patrones o representaciones simbólicas y vincularlas con creencias, prácticas o expresiones culturales de los pueblos que las elaboran, revelando así su posible función ritual, comunicativa o identitaria en el entorno donde fueron creadas.

A pesar de su invaluable valor cultural, histórico y artístico, la Piedra Bola carece de estrategias adecuadas de conservación y de investigaciones especializadas que garanticen su preservación. La problemática se centra en el riesgo de deterioro de los grabados rupestres, la escasa valoración por parte de las autoridades municipales y la limitada educación patrimonial de la población local, factores que podrían conducir a la pérdida irreversible de este patrimonio cultural.

Para desarrollar este estudio, se aplicó inicialmente una clasificación y sistematización de los grabados presentes en la roca mediante el enfoque semiótico-morfológico, que permitió distinguir motivos antropomorfos, zoomorfos, mixtos y geométricos. Asimismo, se utilizaron técnicas de recolección de datos como el perfilado o calcado de las figuras, su digitalización y un registro detallado de cada elemento. Complementariamente, se incorporaron testimonios locales que aportaron a la comprensión del vínculo entre este patrimonio y el sentido de identidad de los pobladores, así como su relación con la cosmovisión y los posibles significados atribuidos por las culturas ancestrales.

A través de la aplicación de la perspectiva de la arqueología del paisaje, que busca comprender la relación entre las sociedades humanas y su entorno, analizando cómo los espacios naturales fueron modificados y percibidos culturalmente, se ha realizado un análisis medioambiental, paisajístico e histórico de los petroglifos. Este enfoque ha permitido desarrollar un registro documental que sirve como base científica para estudios futuros, abarcando desde el sentido de pertenencia de la comunidad local hasta la cosmovisión y la conexión de las culturas ancestrales con el objeto de estudio.

1.1. Planteamiento del problema

Los petroglifos, como manifestaciones del arte rupestre, han sido utilizados por los antiguos pobladores para plasmar escenas o narraciones de historias a través de dibujos o figuras grabadas en rocas. Estos grabados no solo expresan creencias y cosmovisiones, sino que constituyen una huella invaluable del pasado, otorgando a los petrograbados un doble valor como patrimonio cultural material y arqueológico (White, 2020).

No obstante, a pesar de su importancia histórica y cultural, los petroglifos enfrentan serias amenazas que comprometen su conservación. García (2019) señala que estos bienes patrimoniales están expuestos a riesgos tanto naturales (erosión, condiciones climáticas extremas) como antrópicos (vandalismo y falta de regulación), lo que conlleva su progresivo deterioro e incluso desaparición, lo cual significaría la destrucción de un legado invaluable y la pérdida de un símbolo de identidad para las comunidades locales y los pueblos indígenas de la región.

A ello se suma la falta de sensibilización entre las comunidades cercanas, ya que Leal et al. (2023) destacan que el desconocimiento sobre el valor cultural de los petroglifos genera desinterés en su protección, dificultando su preservación a largo plazo. En este aspecto, la labor de los gestores culturales resulta fundamental para sensibilizar a la sociedad sobre la importancia de estos bienes, promoviendo un sentido de pertenencia y fomentando acciones para su protección y conservación.

En este contexto, los petroglifos de la Piedra Bola o de los Monos, ubicados en la parroquia de Lumbaquí, provincia de Sucumbíos, además de las cuestiones mencionadas, presentan un problema adicional: su clasificación errónea como patrimonio inmaterial, lo que impide la aplicación de medidas de protección adecuadas. Actualmente, estos petrograbados no figuran en el Sistema de Información del Patrimonio Cultural del Ecuador (SIPCE), lo que refleja inconsistencias en su reconocimiento oficial. Su permanencia está en riesgo, ya que se encuentran dentro de una propiedad donde su acceso no está regulado y su conservación depende de acciones individuales en lugar de políticas patrimoniales claras.

Ante esta situación, resulta crucial realizar un análisis iconográfico de estos petroglifos, porque ello permitiría no solo identificar los patrones y motivos grabados en el afloramiento rocoso, sino también comprender su relación con el paisaje arqueológico y su significado dentro del contexto cultural amazónico. Este estudio proporcionará información clave sobre las culturas indígenas que habitaron la región y el vínculo de las nacionalidades actuales con estos vestigios.

Además, facilitará una documentación más precisa y fundamentada, que respalde su correcta clasificación como patrimonio material. De este modo, se podrán impulsar estrategias de conservación y sensibilización que garanticen su protección para las futuras generaciones, fortaleciendo así la conexión de estos petrograbados con el arte rupestre amazónico y su valor dentro del patrimonio cultural ecuatoriano.

1.2. Formulación del problema

¿Cómo el análisis iconográfico de los petroglifos de la Piedra Bola o de los Monos en Lumbaquí contribuye a la comprensión de las manifestaciones culturales y simbólicas del arte rupestre de la región amazónica?

1.3. Justificación

Las investigaciones sobre petroglifos en América Latina son fundamentales para entender y proteger el patrimonio cultural de la región. Estudios en Colombia (Leal et al., 2023), Ecuador (Camino, 2022; Granja, 2014) y Chile (Troncoso et al., 2011), han revelado que estos grabados rupestres ofrecen valiosa información sobre la cosmovisión, creencias y dinámicas sociales de las civilizaciones antiguas. Además, su análisis ha contribuido a fortalecer la identidad cultural y a promover la sensibilización sobre la importancia de estos vestigios ancestrales.

En este marco, la presente investigación busca contribuir en la protección y preservación del patrimonio cultural amazónico, con especial énfasis en los petroglifos de la Piedra Bola o de los Monos ubicados en la parroquia de Lumbaquí, provincia de Sucumbíos. A pesar de su relevancia, este sitio nunca ha sido objeto de un estudio detallado y no ha sido clasificado como bien material, ni registrado por el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Como resultado, la Piedra Bola ha sido vista principalmente como un atractivo turístico, quedando expuesta a diversos factores que afectan su conservación.

Asimismo, los petroglifos mencionados no han sido objeto de un análisis arqueológico e histórico, detallado y sistemático. Por ello, este estudio propone un análisis iconográfico que permita interpretar y comprender el mensaje subyacente en las figuras grabadas, así como la forma en que las sociedades antiguas expresaban su cosmovisión, creencias e historias. Estos aspectos son esenciales para la identidad de los pueblos amazónicos que habitaron la región (Garth y Ruiz, 2018).

Además, estas representaciones rupestres poseen un valor invaluable no solo por su antigüedad, sino también por su ubicación en un entorno natural que sugiere la presencia de comunidades humanas desde tiempos remotos (La Hora, 2024, mayo 11). Por lo tanto, el análisis iconográfico de los petroglifos de la Piedra Bola o de los Monos permitirá identificar elementos clave sobre la identidad cultural, las relaciones sociales y las actividades cotidianas de los antiguos habitantes de esta área, proporcionando así una visión más completa de la historia de la Amazonía ecuatoriana.

Desde una perspectiva arqueológica e histórica, este análisis no solo ayuda a descifrar la simbología y el significado de las representaciones gráficas, sino que también aporta datos relevantes sobre la cosmología y espiritualidad de las culturas indígenas contemporáneas que tienen un sentido de identidad y pertenencia con estos grabados, y su relación con el entorno natural (Subsecretaría de Educación Intercultural Bilingüe, 2012). Este enfoque no solo amplía el conocimiento académico, sino que también fomenta el respeto por la diversidad cultural y promueve la protección de los sitios arqueológicos o bienes patrimoniales materiales.

En este sentido, este estudio reviste especial importancia, porque abre el camino para futuras investigaciones sobre el patrimonio cultural amazónico y motiva a más profesionales de las ciencias sociales a explorar este campo. Asimismo, brinda conocimientos esenciales sobre la historia y cultural de las sociedades antiguas de la Amazonía, contribuyendo a la valoración y protección del patrimonio cultural material de la región, beneficiando tanto a la comunidad local como a la sociedad en general.

De igual forma, este proyecto no solo beneficiará a la comunidad del cantón Gonzalo Pizarro, sino que también aportará significativamente a la academia y a los profesionales de las ciencias sociales. Los resultados de la investigación podrán ser utilizados en la enseñanza de las ciencias sociales, enriqueciendo el conocimiento académico y ofreciendo nuevas herramientas para el análisis cultural y patrimonial.

Asimismo, este estudio busca crear conciencia sobre la importancia de preservar este sitio histórico y fomentar medidas de protección y gestión sostenible. Para ello, se cuenta con el consentimiento informado del Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal del cantón Gonzalo Pizarro y con la participación activa de la comunidad local, lo que garantiza el respeto a su privacidad y la confidencialidad de la información compartida. De este modo, se asegura que los beneficios del proyecto alcancen tanto a los pobladores locales como al ámbito académico, promoviendo la sostenibilidad del patrimonio cultural y su difusión en diversos contextos educativos y científicos.

La viabilidad del estudio se fortalece por la proximidad (residencia) de la investigadora a la localidad de Lumbaquí, donde se encuentran los petroglifos de la Piedra Bola. Este factor facilita un contacto cercano y constante con la comunidad y el objeto de estudio, favoreciendo un conocimiento profundo del contexto social y cultural de la región.

En consecuencia, el proyecto no solo fomenta la participación activa de la comunidad en la investigación, sino que también permite evaluar con mayor precisión los riesgos a los que están expuestos los petroglifos. Esto garantiza que los resultados del estudio contribuyan efectivamente a la conservación del sitio y su entorno.

El estudio se desarrolla con total transparencia, manteniendo una comunicación abierta sobre sus objetivos, métodos y resultados. Se emplean técnicas para el registro iconográfico desde una perspectiva arqueológica, así como softwares digitales para diseñar mapas y digitalizar las figuras grabadas, esto permitirá desarrollar un análisis visual y comparativo que permitirá identificar patrones y motivos recurrentes en las figuras.

1.4. Antecedentes

La presente investigación pretende estudiar el caso de estudio específico de los petroglifos de la Piedra Bola, ubicados en Sucumbíos, en el cantón Gonzalo Pizarro, desde una perspectiva intrasitio. Posteriormente, se buscará establecer conexiones con otros sitios arqueológicos que comparten esta manifestación cultural, adoptando una perspectiva intersitios.

Este enfoque permitirá identificar posibles vínculos entre las expresiones rupestres de la región. Para ello, es fundamental contextualizar los estudios previos sobre manifestaciones

rupestres en Ecuador, proporcionando al lector un panorama detallado del problema de investigación desde una perspectiva local.

En Ecuador, Granja (2014) realizó una investigación sobre los petroglifos de Morona Santiago, específicamente en el área de Catazho. Su estudio reveló que el paisaje cultural, resultado de la interacción humana con el entorno, es relevante para comprender el significado simbólico de los petroglifos. Según Granja, estos grabados no solo representan símbolos en la roca, sino que fueron ubicados intencionalmente para construir un paisaje simbólico. Esta perspectiva indica que los petroglifos son parte integral del contexto natural y cultural de las comunidades que los crearon.

Por lo tanto, la relación entre los petroglifos y el paisaje es un aspecto central que también debe ser explorado en este estudio sobre los petrograbados de la Piedra Bola en Lumbaquí. Comprender cómo estos elementos interactúan puede proporcionar información valiosa sobre la cosmovisión de las sociedades que habitaron la región. En este sentido, el análisis del entorno paisajístico contribuirá a una interpretación más profunda del significado y la relevancia cultural de estos grabados.

Asimismo, Mosquera (2014) realizó un análisis icónico de los petroglifos de Catazho, en la provincia de Morona Santiago, y destacó que la cultura material, como los petroglifos, es el producto de un grupo social que compartía convenciones específicas para intercambiar mensajes de manera comprensible. Su estudio plantea que estos grabados forman un sistema de signos con reglas establecidas para su combinación. Por ello, Mosquera aplicó un enfoque semiótico en su análisis, lo que le permitió identificar cuatro tipos de relaciones entre grabados. A partir de esta metodología, determinó que ciertos elementos pueden combinarse mientras que otros están excluidos, evidenciando un patrón lógico en la organización de los petroglifos.

Este enfoque resulta relevante para el estudio iconográfico de los petroglifos de la Piedra Bola en Lumbaquí, ya que permite comprender de manera objetiva su organización y las posibles reglas que rigen su disposición. Aplicar un análisis similar contribuiría a identificar posibles relaciones entre grabados y su significado dentro del contexto cultural de las sociedades que los crearon. Así, se podría determinar si en los petroglifos de la Piedra Bola también existen patrones de inclusión y exclusión, lo que aportaría a una interpretación más profunda de su valor simbólico y comunicativo.

Por último, Caminos (2022), en su investigación sobre los petroglifos en el cantón Carlos Julio Arosemena Tola, provincia de Napo, analizó la iconografía de los grabados en el Río Anzú y Piatua, atribuyéndolos a la cultura Omagua. Caminos sugiere que estos petroglifos fueron tallados por chamanes y funcionaban como una forma de comunicación sobre el rol humano en la tierra, incorporando elementos astronómicos y cosmovisiones sobre el renacimiento. Este enfoque iconográfico permite entender cómo las representaciones gráficas pueden reflejar la relación de los pueblos con su entorno y su visión del mundo.

Desde esta perspectiva, la interpretación de los petroglifos amazónicos a través de esta perspectiva es útil para analizar las creencias espirituales de las culturas que habitaron la región de Sucumbíos. Reconocer que estos grabados transmiten mensajes sobre la existencia

y el cosmos permite enriquecer la comprensión de la identidad cultural de los pueblos amazónicos. Este tipo de análisis contribuye a la valoración del patrimonio cultural y a la preservación de su legado ancestral.

Además, este enfoque participativo es pertinente para la gestión de petroglifos en Sucumbíos, donde resulta clave involucrar a la comunidad en su conservación. Al empoderar a los habitantes locales mediante la educación y la participación activa, se pueden establecer estrategias más efectivas para la protección de los petrograbados, asegurando su legado para futuras generaciones. Esta colaboración podría servir como un modelo a seguir para otras regiones que enfrenten desafíos similares en la conservación de su patrimonio cultural.

1.5. Objetivos

1.5.1. Objetivo general

Analizar la iconografía y el paisaje arqueológico de los petroglifos de la Piedra Bola o de los Monos en la parroquia de Lumbaquí, contribuyendo a la valoración del patrimonio cultural amazónico de la provincia de Sucumbíos.

1.5.2. Objetivos específicos

- Describir el estado actual de los petroglifos de la Piedra Bola, considerando su contexto medioambiental, paisajístico e histórico y sus relaciones con el entorno geográfico circundante.
- Diseñar digitalmente la serie de grabados presentes en los petroglifos de la Piedra Bola o de los Monos, para su registro documental.
- Caracterizar iconográficamente las figuras grabadas en la Piedra Bola, teniendo en cuenta su vínculo con el arte rupestre y las conexiones culturales con los pueblos indígenas amazónicos actuales.

CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO

2.1. Estado del arte

El estado del arte de esta investigación proporciona, desde una perspectiva teórica, un panorama general sobre los estudios relacionados con los petroglifos y el análisis del paisaje. Para ello, se adopta un enfoque documental basado en la bibliografía arqueológica especializada. Este análisis permitirá al lector comprender la problemática en un contexto amplio, facilitando la identificación de los contextos, enfoques previos y su pertinencia en el estudio de estos temas.

Desde la perspectiva de la Escuela Procesual en el ámbito de la Arqueología Amazónica, este capítulo introduce conceptos fundamentales que sustentan los análisis realizados. Entre ellos, se destacan la Arqueología del Paisaje, el Patrimonio Arqueológico que engloba aspectos conceptuales del Arte Rupestre y normativas para la protección del patrimonio material e inmaterial, así como los estudios iconográficos, que se apoyaran en el método de análisis clasificatorio tipológico aplicado a los petroglifos.

El estudio de los petroglifos ha adquirido una relevancia creciente en las últimas décadas, ya que las disciplinas arqueológicas y artísticas desempeñan un papel crucial en la reconstrucción de la historia de las sociedades antiguas. Estas manifestaciones rupestres no solo son testimonio de la creatividad artística, sino también de la cosmovisión y las prácticas culturales de los pueblos que las crearon.

En este contexto, resulta indispensable abordar las problemáticas relacionadas con los petroglifos, su iconografía y el entorno paisajístico asociado, porque estos monumentos culturales representan una valiosa herencia simbólica y práctica para las comunidades actuales y futuras.

En el ámbito internacional, uno de los estudios destacados es el de Fábregas et al. (2013), realizado en España, titulado “Entre dos mundos: los grabados al aire libre de Pena Bicuda de Loureiro”. Este trabajo, llevado a cabo por estudiantes de la Universidad de Compostela, se enfoca en petroglifos prehistóricos que exhiben combinaciones circulares y espirales inusuales, junto con representaciones de ciervos, algo poco común en sitios alejados de la costa. La investigación sugiere que la cronología de estos grabados podría remontarse al megalitismo, basándose en comparaciones con otros monumentos de la región.

Este tipo de análisis resulta relevante para establecer paralelismos con los petroglifos de otras partes del mundo, como en América Latina, donde las representaciones simbólicas también juegan un papel importante al reflejar aspectos culturales profundos. El estudio no solo proporciona información valiosa sobre los petroglifos de España, sino que también contribuye al entendimiento más amplio de las prácticas artísticas y simbólicas que trascienden fronteras geográficas y temporales.

Por otro lado, García (2019), en su estudio de la Universidad de Cantabria, comparó diferentes petroglifos gallegos para proponer estrategias de conservación y protección. Este trabajo concluyó que, aunque la sociedad gallega valora estos grabados por su historia y arte, enfrentan importantes desafíos de conservación debido a factores naturales y antrópicos. Por

ello, García sugirió la implementación de un plan de gestión multidisciplinar y la posible nominación de estos petroglifos como Patrimonio Mundial. Este enfoque integral de la conservación puede ser de utilidad para aplicar estrategias similares en petroglifos de otras regiones, como en Ecuador.

A nivel latinoamericano, el artículo de Troncoso et al. (2011), publicado en la Revista de Antropología Chilena Chungara, ofrece una visión sobre la relación entre el arte rupestre y los códigos espaciales en el Cerro Paidahuen, ubicado en Chile Central. Este estudio destaca que el arte rupestre, como manifestación cultural, está intrínsecamente relacionado con el entorno paisajístico. Los autores argumentan que estos sitios tenían un carácter sagrado y ritual en las poblaciones andinas prehispánicas, proponiendo que la disposición de los petroglifos en el paisaje refleja patrones sociales y cosmológicos.

Además, esta perspectiva resulta esencial para el análisis de petroglifos en otras regiones, como la Amazonía ecuatoriana, donde los petrograbados podrían haber tenido funciones rituales similares. Al comprender la conexión entre el arte rupestre y su contexto paisajístico, se pueden desarrollar nuevas interpretaciones sobre las creencias y prácticas de las sociedades que habitaron estas áreas, contribuyendo así a una valoración más profunda de su patrimonio cultural.

En el caso de Colombia, Leal et al. (2023), en su artículo “La patrimonialización y la turistificación de los petroglifos del Alto Magdalena, Colombia”, proponen que la educación patrimonial es clave para sensibilizar a las comunidades locales sobre el valor de estos grabados. A través de experiencias directas, como salidas de campo, los autores subrayan la importancia de los gestores culturales en fortalecer la identidad ligada al patrimonio ancestral. Este enfoque participativo no solo enriquece el conocimiento de la comunidad sobre su legado cultural, sino que también fomenta un sentido de pertenencia y responsabilidad hacia su conservación.

Asimismo, este enfoque participativo es pertinente para la gestión de petroglifos en Sucumbíos, donde es crucial involucrar a la comunidad en la preservación de estos bienes. Al empoderar a los habitantes locales mediante la educación y la participación activa, se pueden establecer estrategias más efectivas para la protección de los petrograbados, asegurando su legado para futuras generaciones. Esta colaboración puede convertirse en un modelo a seguir para otras regiones que enfrenten desafíos similares en la conservación de su patrimonio cultural.

2.2. Fundamentación teórica

2.2.1. Arqueología moderna y procesual

La arqueología es una ciencia social que explora el pasado humano a través de vestigios materiales, permitiendo comprender modos de vida, creencias y actividades de sociedades antiguas que no dejaron documentos escritos. Esta disciplina enfrenta el desafío de reconstruir la historia a partir de un registro incompleto, usando métodos de recuperación, análisis e interpretación para conservar este invaluable patrimonio cultural (Bonomo et al., 2010).

Según Morales (2000), la arqueología, al ser una ciencia social, se enfoca en entender el comportamiento humano en el pasado y el presente a través del análisis de materiales que revelan estructuras ambientales, humanas y no humanas. Se diferencia de otras ciencias históricas, por sus métodos y fuentes, basándose en datos observables directa o indirectamente. Además, abarca un periodo extenso, desde los orígenes de la humanidad hasta tiempos recientes, adaptando su estudio a especialidades cronológicas como la prehistórica y la histórica. Aunque incluye elementos artísticos, su objetivo principal es investigar el contexto cultural que permita reconstruir procesos históricos integrales.

La arqueología moderna se distingue por su enfoque en el contexto cultural y sistémico de los objetos, más que en su valor estético o artístico. Esta disciplina prioriza la reconstrucción histórica completa, donde cada artefacto es relevante no por sí mismo, sino por el entorno y la sociedad que lo produjo. A diferencia de la historia del arte, que se centra en lo estético, esta arqueología busca interpretar el conjunto de relaciones y procesos que los objetos representan, proporcionando una visión más integral sobre la evolución de la cultura y el comportamiento humano (Morales, 2000).

Con esta explicación, definimos la arqueología procesual como eje conceptual de esta investigación. La Arqueología Procesual también es conocida como “Nueva Arqueología”, fue propuesta por Lewis Binford en la década de 1960, revolucionó la forma de estudiar las sociedades pasadas al introducir el enfoque científico y sistemático, enfatizando en el uso de métodos cuantitativos y la teoría general de sistemas para entender las dinámicas culturales y ambientales. Debido a que la arqueología, según Binford (1962), debía ir más allá de la descripción de artefactos y buscar explicar los procesos culturales subyacentes que moldean las sociedades humanas a través del tiempo.

Es por esta razón que esta escuela de arqueología se basa en la antropología para comprender los procesos tanto sociales como económicos que llevaron a la creación de los restos arqueológicos, centrándose en la objetividad y el método científico. Este enfoque promovió la idea de la arqueología como una ciencia empírica que debe formular hipótesis y realizar pruebas rigurosas (Binford, 1962).

Además, Binford defendió que los patrones observados en el registro arqueológico pueden ser interpretados a través del estudio de las relaciones causales entre el comportamiento humano y su entorno. Este marco teórico permitió a los arqueólogos abordar preguntas más amplias sobre la evolución social y cultural, y contribuyó significativamente al desarrollo de la teoría arqueológica moderna (Binford, 1962). Su aplicación será adaptada a la Arqueología Ecuatoriana, más precisamente aquella empleada en el contexto geoambiental amazónico ecuatoriano.

2.2.2. Arqueología amazónica ecuatoriana

La arqueología amazónica ecuatoriana ha revelado una historia rica y compleja de civilizaciones precolombinas que habitaron esta región mucho antes de la llegada europea. Estudios arqueológicos han identificado sistemas avanzados de asentamiento y agricultura, además de herramientas de piedra, cerámica y petroglifos, que ofrecen una valiosa visión

sobre las prácticas sociales, económicas y religiosas de estos antiguos habitantes, evidenciando una estrecha conexión con el entorno natural (Valdez, 2013).

Contrario a la idea de que la Amazonía es solo una reserva de naturaleza inexplorada, se ha demostrado que existieron relaciones culturales entre pueblos de la región, lo que permitió la creación de una cosmología completa, vinculada incluso al desarrollo de la civilización andina (Valdez, 2013). Los hallazgos arqueológicos en Ecuador desafían la percepción de esta área como inhóspita, mostrando que sus habitantes lograron establecer sistemas sostenibles de organización social, construcción y agricultura, pese a las condiciones climáticas adversas (Rostain & Saulieu, 2013).

Uno de los descubrimientos más destacados es la “tierra negra”, un suelo fértil enriquecido de carbón y desechos orgánicos, que refleja un alto grado de conocimiento sobre el manejo ambiental para la agricultura intensiva, lo cual facilitaba el sustento de grandes comunidades. Adicionalmente, se han identificado montículos artificiales y sistemas de canales, evidencia de un control avanzado sobre el paisaje, que incluye el uso de plataformas ceremoniales y defensivas que sugieren estructuras sociales y religiosas completas (Velasco, 2021).

La tradición de arte rupestre, especialmente petroglifos y pictografías, es otro elemento clave en esta región. Los petroglifos, como explica Caminos (2022), son evidencia de la necesidad de estos pueblos de comunicar su entorno y preservar sus conocimientos para futuras generaciones. Al estar grabados en piedras, estos mensajes han logrado perdurar en el tiempo, funcionando como monumentos que transmiten información cultural de una generación a otra.

2.2.3. Patrimonio arqueológico

El patrimonio arqueológico constituye la memoria social de los pueblos e incluye objetos que se encuentran tanto en la superficie como bajo tierra o agua y que requieren de conocimientos especializados para su estudio. Más allá de su valor estético, su importancia radica en la información que aportan sobre sociedades antiguas. Al ser un recurso no renovable y frágil, su protección es fundamental, ya que su destrucción implica una pérdida irrecuperable. En este sentido, el estudio arqueológico no solo genera conocimiento científico, sino que también fortalece identidades locales y contribuye al desarrollo socioeconómico mediante programas educativos y turísticos (Bonomo et al., 2010).

2.2.4. Arqueología del paisaje

La arqueología del paisaje se basa en el estudio de la interacción entre el ser humano y su entorno, analizando el paisaje no solo en su dimensión física y material, sino también en sus aspectos simbólicos y culturales. Como plantean Criado Boado (1993) y Tilley (1997), el paisaje es una entidad dinámica que refleja tanto las prácticas como las creencias de las sociedades que lo habitan. No se limita a ser un fondo estático o un recurso natural, sino que es un componente activo y significativo de la vida social, moldeado por experiencias sensoriales, las actividades cotidianas y los significados que una comunidad le atribuye a lo largo del tiempo.

Tilley (1996) identifica cuatro características claves para definir al paisaje: es un concepto holístico que conecta lugares entre sí; se compone de relaciones espacio-temporales que cobran sentido mediante la experiencia humana; actúa como un medio de socialización donde se transmiten valores y prácticas; y es un recurso para la creación y reproducción de poder. En este sentido, el paisaje se convierte en un elemento esencial para comprender la relación entre las personas y su medio, así como la racionalidad que guía dicha relación.

Para abordar esta compleja interacción, la arqueología del paisaje adopta un enfoque interdisciplinario que integra la topografía, los recursos naturales y las construcciones humanas, considerando tanto las dimensiones físicas como las sociales del entorno. La dimensión social definida como el “medio construido” permite analizar cómo el espacio físico y el cultural se influyen mutuamente. A través de métodos arqueológicos combinados con teorías de geografía, antropología y fenomenología, esta perspectiva busca desentrañar cómo los paisajes son vividos y dotados de significado cultural (Molano, 1995).

2.2.5. Iconografía

La iconografía, cuyo término proviene del griego “eikon” (imagen) y “graphein” (escribir), se define como la disciplina que estudia y describe las imágenes, permitiendo una interpretación que va más allá de la mera ilustración de un texto. Es una ciencia que requiere de una metodología rigurosa para analizar cada aspecto visual, conduciendo a una comprensión profunda del simbolismo de las imágenes, lo que se conoce como iconología. Esta disciplina, por tanto, no solo se centra en identificar elementos visuales, sino en desentrañar sus significados subyacentes y contextuales (Aguilar, 2013).

Según Rodríguez (2005), a lo largo de la historia, las imágenes han desempeñado diversas funciones, desde el uso ritual o mágico de las pinturas rupestres hasta la propaganda política o religiosa, y el arte didáctico o moralizante. Cada época y cultura ha dotado de poder simbólico a sus representaciones visuales, un fenómeno que aún hoy es evidente en el impacto de la publicidad. Así la iconografía no solo es relevante para entender las imágenes antiguas, sino que explica el poder de sugestión que las imágenes ejercen en la sociedad actual.

2.2.6. Arte rupestre

Para Bednarik (1998), el arte rupestre, es identificado como uno de los primeros testimonios del espíritu creador de la humanidad, ofrece una invaluable fuente de información sobre los inicios artísticos, culturales e intelectuales de las sociedades humanas. Su presencia se extiende por casi todas las regiones del planeta, desde los trópicos hasta las zonas árticas, en diversos entornos como cuevas subterráneas y montañas. Este vasto repertorio de figuras y motivos documenta la evolución de los homínidos hacia sistemas sociales complejos y constituye un registro directo y, aunque frágil, significativo de los primeros desarrollos intelectuales de la humanidad.

El origen del arte rupestre no es el resultado de un acto espontáneo, sino que surgió de una lenta evolución cognitiva, que permitió a las primeras sociedades humanas representar abstracciones de la realidad. Las evidencias más antiguas conocidas tienen entre 200.000 y

300.000 años, y ya muestran una tradición artística desarrollada en regiones como África, Europa, Asia y América (Bednarik, 1998). Según Anati (1998), este arte fue realizado principalmente sobre roca, mientras que otras expresiones artísticas, como decoraciones en cortezas o colecciones de piedras, no han perdurado a lo largo del tiempo debido a su naturaleza efímera.

El arte rupestre se divide en dos categorías principales: petroglifos, creados por incisión o grabado en piedra, y pictogramas, realizados mediante la aplicación de pigmentos. Esta forma de arte perduró hasta el surgimiento de la escritura, lo que convierte a estas obras en una especie de archivo ancestral de las poblaciones preletradas. Además, este arte primitivo proporciona información crucial sobre los mecanismos cognitivos de las sociedades humanas, revelando cómo desarrollaron formas de comunicación visual y abstracta mucho antes de adoptar sistemas escritos formales (Anati, 1998).

El arte rupestre, presente en cavernas y al aire libre, es un componente esencial de la memoria de la humanidad y un testimonio del deseo humano de dejar huella. Su preservación para las futuras generaciones es hoy una responsabilidad considerable, pero enfrenta un deterioro acelerado. Cualquier intervención en estas superficies altera el equilibrio entre la roca y el ambiente, favoreciendo la proliferación de microorganismos que pueden degradarla mediante procesos de biomineralización o destrucción (Soleilhavoup, 1998).

2.2.7. Arte rupestre en el Ecuador

Durante milenios, el territorio que hoy conocemos como Ecuador ha sido escenario de atractivos desarrollos culturales. Los numerosos y ricos vestigios hallados ofrecen testimonio de la antigua humanidad que habitó esta región del mundo. Sin embargo, las investigaciones arqueológicas han sido relativamente escasas, dejando aún mucho por descubrir sobre el pasado indígena. El estudio de los vestigios rupestres, es un campo poco explorado en este país, aunque en las últimas dos décadas se han reportado importantes hallazgos de este tipo (González, 2006).

El arte rupestre en el Ecuador, comparado con otros países latinoamericanos como Argentina, Bolivia, Brasil y Perú, es un campo de estudio aún poco desarrollado y sistematizado. A nivel nacional, la falta de un inventario y de programas especializados en la investigación y conservación de petroglifos limita su reconocimiento como recurso cultural valioso. Las investigaciones realizadas se concentran en zonas específicas como Napo, Loja e Imbabura, quedando atrás áreas sin un estudio profundo y exhaustivo (Jonitz, 2011).

Para Jonitz (2011), los primeros registros del arte rupestre en Ecuador datan de Alexander von Humboldt (1816), quien describió un “Inti Huaycu”, o “imagen del sol” en Ingapirca, aunque más tarde se determinó que esta formación era de origen natural (Wellmann, 1979). Posteriormente, Theodor Wolf (1880) realizó una descripción detallada de los petroglifos en el río Calaguro en la provincia de El Oro, que sería ampliada por Federico González Suárez (1892) en su Atlas Arqueológico.

Los aportes de René Verneau y Paul Rivet (1912) destacan además petroglifos en Trancabamba y Shaishapa, y, en el siglo XX, el padre Pedro Porras (1961) inició estudios

en petroglifos de la Amazonía ecuatoriana. En el siglo XXI destacan los trabajos de Diego González (2004) y Holguer Lara (2006) que han enriquecido el conocimiento arqueológico con estudios en Loja y Pichincha.

El arte rupestre en Ecuador se caracteriza principalmente por la presencia de petroglifos, sin evidencia de pinturas o geoglifos debido a la falta de condiciones naturales, como cuevas o áreas extensas para su creación señala que las acumulaciones más significativas de petroglifos se encuentran en el oriente, especialmente en Napo (Tena-Archidona-Cotundo), Morona Santiago (Macas y Limón- Indanza) y de forma aislada la zona poca explorada de Sucumbíos (cercanías de Lumbaquí). Mientras que, en la Sierra sur, existen agrupaciones en Zaruma (El Oro) y Loja. Además, hay registros aislados en provincias como Carchi, Imbabura, Pichincha y Santo Domingo de los Tsáchilas (Jonitz, 2011).

La cronología de los petroglifos en Ecuador sigue siendo incierta, pues la datación directa de los grabados en roca es compleja. Sin embargo, se ha logrado establecer un marco temporal aproximado a través del contexto arqueológico cercano, como en el caso de los petroglifos de Shungumarca, atribuidos al periodo Inca, o en la cronología propuesta por el padre Pedro Porras (1985/1987) en Napo, basada en estilos como “palo de fósforo” y “naturístico”. En general, los petroglifos ecuatorianos parecen reflejar tanto prácticas culturales, ceremoniales y religiosas, como también elementos territoriales y totémicos (Jonitz, 2011).

2.2.8. Petroglifos

Los petroglifos o petrograbados, como manifestaciones de arte rupestre, representan una expresión simbólica y cultural de las civilizaciones prehispánicas, permitiendo a los pueblos antiguos plasmar su visión del mundo, sus creencias y su entorno natural. Realizados en superficies rocosas ubicadas en áreas estratégicas como ríos, montañas y cuevas, estos grabados reflejan la capacidad humana de trascender lo cotidiano mediante el arte, consolidándose como un vínculo espiritual y social en la historia de la humanidad (Mujica, 2011; Granja, 2014).

Estas expresiones artísticas gráficas contienen imágenes de animales, figuras geométricas, representaciones cósmicas y escenas de caza, demostrando la cosmovisión mágico-religiosa de los pueblos nativos (Mujica, 2011). Como elementos de cultural material, los petroglifos son estudiados por la arqueología, pues funcionan como un archivo tangible de las prácticas culturales, rituales y la relación simbólica de las sociedades precolombinas con el paisaje (Criado et al., 2013).

La iconografía de los petroglifos incluye diseños, símbolos y grafismos estilizados, utilizados como medios de comunicación que reflejan el sistema simbólico y las formas de pensamiento de cada cultura. Realizados manualmente o con herramientas de piedra, estos grabados han perdurado hasta hoy, permitiendo que el mensaje y la creatividad de sus autores antiguos sigan apreciándose y siendo objeto de estudio en la actualidad (Acero, 2020; Convención del Patrimonio Mundial, 2006).

2.2.9. Patrimonio cultural

Para entender el concepto de patrimonio cultural, es necesario primero identificar qué es el patrimonio y cómo se clasifica. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO] (2008), define al patrimonio como “el legado que recibimos del pasado, lo que vivimos en el presente y lo que transmitimos a las futuras generaciones. Nuestro patrimonio cultural y natural es una fuente insustituible de vida e inspiración” (p.5).

Según el Ministerio Coordinador de Patrimonio (2012), el patrimonio es la herencia compartida de un pueblo o Estado que transmite valores esenciales, como la autenticidad y la integridad, a las futuras generaciones. Este legado, que puede incluir elementos naturales y simbólicos como praderas o ríos, es una construcción cultural influida por circunstancias históricas y sociales, y constituye un recurso no renovable que debe ser preservado adecuadamente por los sectores público, privado y comunitario. Al ser la base de la identidad y cohesión social, el patrimonio conecta a las personas del pasado con las del presente, y permite definirnos como un pueblo con una rica historia y cultura.

La UNESCO (1972), define al patrimonio cultural como: “El conjunto de bienes que caracterizan la creatividad de un pueblo y que distinguen a las sociedades y grupos sociales unos de otros, dándoles su sentido de identidad, sean estos heredados o de producción reciente” (p.2). Esta descripción subraya que el patrimonio cultural fortalece la identidad y cohesión de un pueblo o comunidad, al reflejar su evolución y singularidad mediante bienes heredados y creaciones recientes.

En este sentido, el patrimonio cultural abarca componentes tangibles e intangibles. En el aspecto tangible, se incluyen monumentos como casas, palacios, fortificaciones, lugares de culto, sitios arqueológicos y esculturas, así como conjuntos urbanos, rurales y paisajes creados por la interacción entre el hombre y la naturaleza. En el aspecto intangible, el patrimonio comprende manifestaciones culturales que se transmiten de generación en generación, como lenguas, relatos populares, música, danza, artes culinarias, artesanías, y festividades. Ambos componentes, material e inmaterial, reflejan la riqueza cultural y las tradiciones que dan identidad a una sociedad (UNESCO, 2004).

2.2.10. Normativas internacionales, constitucionales y nacionales para la protección del patrimonio arqueológico en Ecuador y su aplicación a los petroglifos

Tabla 1. Normativa legal de patrimonio

Ámbito Legal	➤ Derechos culturales. ➤ Derechos de las comunidades, pueblos y nacionalidades. ➤ Legislación patrimonial.
Tratados Internacionales:	En este marco, la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural (1972) define el patrimonio cultural como “obras arquitectónicas, de escultura o de pintura monumental, elementos o estructuras de carácter arqueológico (...)” (art. 1). Este instrumento subraya la importancia de conservar estos bienes

	tangibles en su entorno original, reconociendo su valor universal excepcional y asegurando su transmisión como legado a las generaciones futuras.
	De manera complementaria, la Carta de Venecia (1964) refuerza la necesidad de conservación al señalar que “la conservación y restauración de monumentos tiene como fin salvaguardar tanto la obra de arte como el testimonio histórico” (art. 3). Por ejemplo, los petroglifos deben ser protegidos no solo por su materialidad, sino también por los significados culturales y simbólicos que encierran, los cuales contribuyen a comprender las cosmovisiones de quienes los produjeron.
	Asimismo, la Convención de Faro (2005) establece que “el patrimonio cultural es un grupo de recursos heredados del pasado (...) que contribuyen al desarrollo sostenible y la calidad de vida” (art. 1). Esto resalta la responsabilidad colectiva de las comunidades locales o indígenas en la conservación de sitios como los petroglifos, que fortalecen el tejido social y constituyen un vínculo tangible con el pasado.
	En este aspecto, la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (2003) complementa estas perspectivas al destacar que “las técnicas y conocimientos tradicionales son fundamentales para la creación, mantenimiento y transmisión del patrimonio cultural tangible” (art. 2). De este modo, proteger los petroglifos implica preservar tanto su materialidad como las prácticas culturales asociadas a su creación, las cuales reflejan saberes ancestrales únicos.
Constitución de la República del Ecuador:	El marco de la Constitución de la República del Ecuador [CRE] (2008), establece que “el sistema nacional de cultura tiene como finalidad (...) salvaguardar la memoria social y el patrimonio cultural” (art. 377). En este sentido, los petroglifos se destacan como un testimonio singular del arte y la expresión cultural de las comunidades ancestrales, cuyo estudio y conservación resultan indispensables para reforzar su relevancia como símbolos de identidad cultural y memoria histórica.
	El artículo 21 reconoce el derecho de las personas, pueblos y nacionalidades a “construir y mantener su propia identidad cultural (...) y a acceder a su patrimonio cultural” (CRE, 2008). Este reconocimiento refuerza la importancia de los petroglifos como elementos esenciales para que las comunidades locales fortalezcan su sentido de pertenencia e identidad cultural.

	De manera complementaria, la CRE (2008) determina el derecho de los pueblos a “mantener, recuperar, proteger y preservar su patrimonio cultural e histórico” (art. 57, numeral 13). Esto subraya la necesidad de implementar medidas concretas para garantizar tanto la protección material de los petroglifos como la difusión de su valor cultural, asegurando su sostenibilidad como parte integral del patrimonio ecuatoriano.
	El artículo 83, numeral 13, otorga a los ciudadanos la responsabilidad de "conservar el patrimonio cultural y natural del país" (CRE, 2008). Esto destaca la importancia de un esfuerzo coordinado entre el Estado y la sociedad frente a amenazas como la erosión y el abandono en monumentos líticos.
	En cuanto a los gobiernos locales, el artículo 264, numeral 8, les asigna la competencia exclusiva de "preservar, mantener y difundir el patrimonio arquitectónico, cultural y natural" (CRE, 2008). Por lo tanto, es esencial que se desarrollen políticas y proyectos educativos que fomenten la comprensión y valoración de los petroglifos como parte del acervo cultural local.
	El artículo 379 amplía el reconocimiento del patrimonio cultural, señalando que “los sitios naturales, monumentos y espacios que constituyan referentes de identidad (...) son objeto de salvaguarda del Estado” (CRE, 2008). Los petroglifos de la Piedra Bola cumplen con estos criterios al poseer un valor arqueológico y simbólico único, consolidándose como elementos imprescindibles para la memoria e identidad nacional.
	El artículo 380 establece que corresponde al Estado “velar por la identificación, protección, defensa, conservación y acrecentamiento del patrimonio cultural tangible e intangible, de la riqueza histórica y arqueológica” (CRE, 2008). Este precepto refuerza la necesidad de garantizar la sostenibilidad de los petroglifos mediante acciones concretas que trasciendan las declaraciones formales.
Leyes Ecuatorianas:	La Ley de Patrimonio Cultural [LPC] (2004), en su artículo 7, declara como patrimonio cultural del Estado a "los monumentos arqueológicos muebles e inmuebles, tales como: objetos de cerámica, metal, piedra (...) pertenecientes a la época prehispánica y colonial (...) y yacimientos arqueológicos en general". En este contexto, los petroglifos, como inscripciones líticas de origen prehispánico, constituyen bienes culturales esenciales para la memoria histórica y arqueológica del país.
	El artículo 14 prohíbe que “las municipalidades y demás organismos del sector público ordenen restauraciones o reparaciones de los bienes inmuebles que pertenezcan al Patrimonio Cultural (...)” sin autorización del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural [INPC]

	(LPC, 2004). Esto subraya la necesidad de que cualquier intervención en los petroglifos sea realizada bajo criterios técnicos y legales, evitando daños que comprometan su autenticidad.
	Complementando esta disposición, el artículo 16, que señala que “queda prohibido todo intento de adulteración en bienes patrimoniales” (LPC, 2004), permitiendo únicamente restauraciones indispensables y previamente autorizadas, con el objetivo de preservar su estado original y contexto cultural. Por su parte, el artículo 28 determina que "ninguna persona o entidad pública o privada puede realizar en el Ecuador trabajos de excavación arqueológica (...) sin autorización escrita del INPC" (LPC, 2004). Estas normativas aseguran que cualquier investigación relacionada con petroglifos sea llevada a cabo con rigor científico y ético.
	Por otro lado, la Ley Orgánica de Cultura [LOC] (2016) refuerza esta protección. En su artículo 3, literal e, establece como uno de sus fines “salvaguardar el patrimonio cultural y la memoria social, promoviendo su investigación, recuperación y puesta en valor”. En relación con los petroglifos, esto implica no solo su conservación material, sino también su difusión como elementos clave para comprender las culturas ancestrales.
	El artículo 5, literal b, reconoce como derechos culturales la “protección de los saberes ancestrales (...) y la salvaguarda del patrimonio material e inmaterial” (LOC, 2016). Este principio enfatiza que los petroglifos están intrínsecamente ligados a la cosmovisión y modos de vida de las culturas prehispánicas, consolidándose como pilares de identidad cultural. De igual manera, el artículo 51 clasifica como patrimonio tangible "los elementos materiales, muebles e inmuebles, que (...) tienen una significación histórica, artística, científica o simbólica" (LOC, 2016), definición que los petroglifos cumplen al ser vestigios materiales de la identidad cultural del Ecuador.
	Además, el artículo 91 de la LOC (2016) prohíbe la "adulteración, apropiación, ocultación y comercialización de bienes arqueológicos", reforzando la protección contra acciones que puedan alterar su valor histórico y simbólico.
	En el ámbito local, el Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización [COOTAD] (2010) otorga a los gobiernos municipales la competencia exclusiva de "preservar, mantener y difundir el patrimonio arquitectónico, cultural y natural del cantón" (art. 55, literal h). Esto implica que las autoridades locales tienen el deber de diseñar y ejecutar planes que garanticen la protección de los petroglifos y promuevan su valor cultural en beneficio de la comunidad.

Las disposiciones normativas internacionales, nacionales y locales convergen para garantizar la protección integral de los petroglifos como patrimonio arqueológico y cultural del Ecuador. Estas normativas no solo exigen su conservación física, sino también su investigación, difusión y puesta en valor, reafirmando su importancia como símbolos de identidad nacional y testigos tangibles de la historia.

La gestión adecuada de este patrimonio requiere la coordinación entre el Estado, los gobiernos locales (GAD), las comunidades y la ciudadanía. Garantizar su protección es un deber colectivo que implica implementar medidas efectivas frente a amenazas naturales y antrópicas, al tiempo que se fomenta la sensibilización ciudadana sobre su relevancia cultural y arqueológica. Asimismo, es indispensable asegurar el acceso de las comunidades al patrimonio, respetando su derecho a participar en la preservación y reinterpretación de su legado.

La falta de gestión en algunos casos resalta la necesidad de reforzar la implementación efectiva de estas normativas. Esto implica la realización de estudios arqueológicos, etnográficos y técnicos que respalden una declaratoria adecuada de los petroglifos como patrimonio material. Además, se requiere la capacitación de las comunidades locales en técnicas de conservación y en la valorización cultural del patrimonio, fortaleciendo así el vínculo social e histórico con su legado.

La aplicación de un enfoque integral, que combine el cumplimiento de las normativas internacionales, nacionales y locales con la participación activa de los actores involucrados, garantiza la preservación física y simbólica de los petroglifos. Solo así es posible transmitir a las futuras generaciones un legado que no solo narra la historia de los pueblos antiguos, sino que también enriquece el presente al fomentar un sentido profundo de identidad cultural y respeto por el patrimonio común.

Elaborado por: Criollo, 2025.

2.2.11. Método de análisis clasificatorio tipológico para petroglifos

Para una comprensión analítica de los petroglifos, con el objetivo de estudiar los motivos gráficos desde una perspectiva cualitativa y cuantitativa simple, se adoptará un enfoque clasificatorio que permita correlacionarlos con otros contextos gráficos. Esta metodología se basa en la propuesta de Cavalline (2014), contenida en su disertación de maestría titulada “*As gravuras rupestres da bacia do baixo rio Urubu: levantamento e análise gráfica do sítio Caretas, Itacoatiara - Estado do Amazonas. Uma proposta de contextualização*”, que sugiere que las representaciones gráficas deben ser sistematizadas y analizadas desde una perspectiva espacial y descriptiva. Esta propuesta se complementará con una clasificación iconográfica basada en la semiótica y morfología de los grabados, siguiendo la metodología propuesta por Mosquera (2014), que busca identificar patrones de recurrencia gráfica y esclarecer el significado de los signos a través de observación objetiva.

De esta forma, todos los motivos deben formar parte de un corpus interpretativo que se divida en categorías; formales, relacionadas con el mundo natural, humano, cultural y simbólicas.

Esta sistematización permitirá identificar posibles patrones de representación, tamaños, técnicas de producción, estilos, localización en el afloramiento rocoso y tipologías de representación, tales como motivos antropomorfos, zoomorfos y geométricos. El análisis de estos aspectos facilitará interpretaciones más científicas y simbólica de los petroglifos.

CAPÍTULO III: METODOLOGÍA

3.1. Enfoque de la investigación

Cualitativo

La investigación cualitativa, según Hernández et al. (2014), se caracteriza por explorar dinámicamente los hechos y su interpretación, adaptándose a las particularidades de cada estudio. Se fundamenta en un proceso inductivo y no cuantitativo, que busca comprender el fenómeno en su totalidad desde la perspectiva de los participantes y su contexto. Además, se distingue por su carácter interpretativo, centrándose en los significados asignados por las personas a sus experiencias.

En este marco, el enfoque cualitativo fue seleccionado para analizar e interpretar los elementos iconográficos de los petroglifos de la Piedra Bola, lo cual permitió recolectar información proveniente de fuentes primarias y secundarias, incluyendo opiniones y experiencias, fundamentales para comprender el objeto de estudio.

3.2. Tipo de investigación

Por el Nivel o Alcance:

Descriptiva

Este estudio es de tipo descriptivo, ya que su propósito principal es caracterizar fenómenos, situaciones o contextos, detallando sus manifestaciones y particularidades. También, se centra en especificar propiedades, características y procesos de objetos de análisis. Además, representa de manera precisa las dimensiones y perspectivas de un fenómeno o contexto de análisis, permitiendo una comprensión profunda de sus elementos constitutivos y su alcance en un escenario determinado (Hernández et al., 2014).

Esta investigación se clasifica como descriptiva porque se enfocó en caracterizar de manera detallada los elementos iconográficos de los petroglifos y su relación con el paisaje, considerando el contexto histórico, cultural y geográfico de la zona de estudio.

Por el lugar:

De campo

De acuerdo con Arias (2012), la investigación de campo implica la recolección de datos directamente en el lugar donde ocurren los hechos, sin alterar su autenticidad. Esto quiere decir, que el investigador recopila datos primarios en el contexto o área de estudio, sin manipular o controlar alguna variable, con el propósito de preservar la autenticidad del fenómeno observado.

En este estudio, se realizó la observación in situ de los petroglifos, registrando datos a través de fotografías, el diario de campo y el calcado o perfilado de los grabados, complementados con entrevistas para una comprensión integral del contexto.

Documental

Arias (2012), también define la investigación documental como “un proceso basado en la búsqueda, recuperación, análisis, crítica e interpretación de datos secundarios, es decir, los obtenidos por otros investigadores en fuentes documentales (...) con el propósito de aportar nuevos conocimientos” (p.27). En este caso, se analizaron libros, artículos científicos y tesis que aportaron sustento teórico para fundamentar los hallazgos del estudio.

3.3. Diseño de la investigación

No Experimental

Según Hernández et al. (2006), este diseño permite analizar fenómenos tal como se presentan en su contexto, es decir, la investigación se realiza sin manipular las variables y observando los fenómenos en su contexto natural. Además, “tiene un proceso sistemático y empírico en la cual no se construye ninguna situación porque ya sucedieron al igual que sus efectos, sino que se observan situaciones ya existentes, no provocadas intencionalmente en la investigación por quien la realiza” (p.152).

En este caso, este diseño fue empleado, ya que se observaron los petroglifos en su estado natural sin manipular las variables ni intervenir en su entorno. Asimismo, se centró en documentar las características iconográficas y simbólicas de los grabados, considerando las condiciones ambientales, culturales e históricas propias de la región.

3.4. Método de investigación

Empírico – Inductivo

Este método parte de la observación directa para derivar teorías o patrones generalizables, es flexible y permite construir conocimiento científico basándose en datos empíricos (Arbulú, 2023). Es conocido también como método hipotético, por lo tanto, implica la acumulación de conocimiento e información aislada, lo que permite al investigador establecer conclusiones generales a partir de hechos obtenidos mediante la observación directa (Dávila, 2006).

Este método se aplicó a través del trabajo de campo, permitiendo la recopilación de información visual y empírica, complementadas con entrevistas que facilitaron el análisis, clasificación, sistematización e interpretación de los grabados. Esto permitió generalizar los patrones observados y construir una relación entre los petroglifos y su paisaje circundante.

3.5. Técnicas de recolección de datos

Observación directa

Según Diaz (2010), esta técnica permite al investigador recopilar datos mediante contacto personal con el objeto de estudio. En este caso, se registró información sobre los petroglifos y su entorno a través del contacto directo con el afloramiento rocoso (zona de estudio), permitiendo analizar el objeto de estudio junto a los factores naturales y antrópicos que inciden sobre este. Los datos se registraron mediante fotografías, el calzado tradicional y

anotaciones en el diario de campo, generando de este modo información clave para el análisis.

Trabajo de campo

Monistrol (2007) define esta técnica como un proceso empírico que genera información en el lugar de estudio. Además, es periodo en que la investigación cualitativa se dedica a la generación y registro de datos, mediante un proceso o secuencia de acciones, comportamientos, acontecimientos, no todos controlados por el investigador.

El trabajo de campo se empleó para registrar datos como la numeración de las figuras en relación con el calco o perfilado de las mismas, así como también para anotar las mediciones de los contornos y la ubicación de cada grabado. Todo esto tomando las debidas precauciones debido a las condiciones climáticas y geográficas de la zona.

Calco sobre plástico o perfilado de las figuras

A pesar de ser un método de contacto, es una de las técnicas más empleadas para registrar los petroglifos, porque la finalidad que tienen las técnicas para registrar el arte rupestre es no ocasionar daños a los grabados y que proporcionen un registro fiel de las figuras. En concreto, este método consiste en la transposición manual de los grabados con la ayuda de rotuladores permanentes, a un plástico transparente y flexible colocado sobre la roca (Seoane, 2009).

En este contexto, se aplicó esta técnica por su precisión y respeto al cuidado del patrimonio, de manera que, se realizaron calcos con marcadores permanentes sobre plástico para documentar los grabados y luego facilitar su diseño digital a través del programa Corel Draw x7, para ello se tomó en cuenta las condiciones climáticas, geográficas de la zona y las irregularidades del afloramiento rocoso. Además, se utilizó el calibrador manual para obtener la profundidad, ancho en la parte externa e interna de cada contorno (figura).

Estudio del paisaje

Bróndolo y Lorda (2013) señalan que el paisaje refleja la relación entre sociedad y naturaleza, por este motivo, el paisaje constituye el aspecto visible del espacio geográfico, ya que este se encuentra en constante transformación por las sociedades que le imprimen una espacialización según las actividades que desarrollan y el contexto histórico al que pertenecen.

En esta investigación, se utilizó esta técnica para estudiar la distribución espacial y el contexto ambiental que rodea a los petroglifos. Permitiendo entender su ubicación, la flora, la fauna y los accidentes geográficos que rodean al afloramiento rocoso, lo cual contribuye a la interpretación de las figuras en su conjunto. Además, se ha empleado el software QGIS para la elaboración de mapas de la zona de estudio.

Recolección de información documental

Es un proceso de búsqueda, análisis, interpretación y selección de datos para comprender un tema particular, (Dulzaides & Molina, 2004). Esta técnica consistió en recolectar información a través de diversos repositorios académicos y de fuentes escritas (primarias) para fundamentar y desarrollar el estudio.

La entrevista no estructurada

Vargas (2012) define a esta técnica como una conversación flexible que permite profundizar en los temas abordados. Este tipo de entrevista, provee mayor amplitud de los recursos, debido a que el esquema de preguntas y secuencia no está prefijado, las preguntas suelen ser de carácter abierto porque el entrevistado es quien construye las respuestas. Esto permite mayor adaptación a las necesidades de la investigación, ya que su propósito es entender más que explicar.

En este caso, se entrevistó a miembros de la comunidad local para obtener información sobre el contexto histórico y cultural de los petroglifos del área de estudio que rodea al afloramiento rocoso, debido a que existe escasa información bibliográfica en torno a estas temáticas. Las entrevistas fueron dirigidas a pocas personas, debido a que la ciudadanía en general demostró tener poco conocimiento en esto porque concebían a la Piedra Bola como un lugar turístico con figuras de animales (monos).

Por esta razón, este estudio se limitó a entrevistar a pocas personas que conocían el tema, lo cual ha proporcionado aportes muy valiosos para este estudio. Se utilizó el teléfono inteligente para grabar las entrevistas y tomar fotografías de las mismas.

3.6. Instrumento de recolección de datos

Diario de campo

Según Restrepo (2016), este instrumento registra e interpreta de manera sistemática las observaciones realizadas en el trabajo de campo. Sirve como repositorio de datos, promueve la reflexión sobre los resultados para ajustar el enfoque, y facilita la planificación dinámica del trabajo frente a los avances y desafíos del proceso investigativo.

En esta investigación, el diario de campo permitió documentar datos empíricos sobre los petroglifos, como las observaciones detalladas sobre las figuras, su numeración y mediciones de contorno y la ubicación de cada grabado.

Ficha documental

Como señala (Alazraki, 2007), este instrumento es un documento breve que sintetiza información clave de fuentes bibliográficas. Su propósito es registrar información relevante que respalde y fundamente el estudio. Incluye detalles como título, autor, año, número de páginas y editorial, facilitando la ubicación del documento y su contenido utilizado. Por lo general, se elabora siguiendo un formato estándar, como el APA (Rodríguez, 2011). Este instrumento se utilizó para organizar los datos recopilados de fuentes primarias y secundarias.

Guía de entrevista

Es un instrumento metodológico fundamental para implementar el método de recolección de información en la práctica. Esta herramienta no se limita a ser un protocolo de preguntas estructuradas; por el contrario, permite diseñar un esquema que organiza las temáticas a tratar durante la entrevista. En el caso específico de las entrevistas no estructuradas, la guía incluye elementos esenciales como el título, el objetivo y los temas a abordar (Feria et al., 2020).

En este estudio, la guía permitió abordar el contexto histórico y cultural de los petroglifos, recopilando información directa de la comunidad local, esto permitió conocer el vínculo de identidad cultural que las comunidades indígenas actuales mantienen con este patrimonio lítico y el pasado de estos pueblos.

3.7. Método de análisis

Para el análisis de los petroglifos de la Piedra Bola, se implementaron diversos enfoques metodológicos que permitieron una comprensión integral de las figuras grabadas en el afloramiento rocoso, su contexto paisajístico, histórico y sus vinculaciones culturales con los pueblos indígenas amazónicos. A continuación, se detallan los métodos de análisis empleados:

Método analítico

Este método científico es aplicado para desarticular un todo en componentes esenciales para comprenderlos y rearticularlos (Lopera et al., 2010), de este modo permitió descomponer las figuras rupestres en sus elementos constitutivos, también se examinaron aspectos como la forma, el trazo, la ubicación y la reiteración de ciertos motivos o símbolos dentro del conjunto iconográfico. De igual manera, se analizó el paisaje natural desde el enfoque desde la arqueología del paisaje en relación con los petroglifos y su entorno geográfico, a través de un mapa, características geológicas, vegetativas, hidrográficas, climáticas y culturales del sitio.

Método semiótico y arqueológico

El método semiótico de interpretación se basa en analizar objetos, propiedades o fenómenos que, aunque no sean signos en sí mismos, se estudian como si lo fueran. Esta perspectiva ha sido utilizada desde tiempos antiguos para comprender tanto creaciones humanas como manifestaciones de la naturaleza (Černý, 1998). En este contexto se facilitó la examinación de la composición visual, la disposición de la roca junto con la presencia de signos y símbolos dentro de la cosmovisión indígena y su vínculo con patrones de grabados en otros monolitos amazónicos. Desde la arqueología, se evaluaron técnicas de grabado, estado de conservación y posibles cronologías en comparación con otros estudios rupestres en la Amazonía ecuatoriana.

Método Comparativo

Consiste en la comparación sistemática de objetos de estudios con el fin de obtener generalizaciones empíricas, este es un componente esencial e inevitable en todo procedimiento científico (Nohlen, 2013). En este caso, se contrastaron los petroglifos de la Piedra Bola con otros conjuntos rupestres amazónicos como los de Catazho (Morona Santiago) y Valle de Cotundo (Napo), evaluando similitudes y diferencias en tipología de grabados, características del afloramiento rocoso y elementos simbólicos recurrentes. De igual forma se relacionaron a las figuras rupestres con especies de primates amazónicos, destacando similitudes morfológicas como las colas prensiles en espiral y diferencias anatómicas como tridáctila en los grabados.

Método Hermenéutico

Es un enfoque cualitativo centrado en la interpretación de textos mediante un proceso dialéctico, donde el investigador se mueve entre las partes y el todo del texto para lograr su comprensión (Quintana & Hermida, 2019). En este sentido, se interpretaron los petroglifos dentro del pensamiento indígena a partir de fuentes orales y documentales, identificando posibles narrativas míticas, rituales o visiones del mundo representadas en los grabados. En términos generales, la hermenéutica estudia cómo entendemos e interpretamos los textos.

Método Heurístico

Es el proceso mental reflexivo utilizado para resolver problemas complejos, basado en la acción – participación y la lógica. Forma parte de una estrategia para estructurar la información y descubrir soluciones en la investigación (Campi et al., 2015). Este método se empleó para la recopilación y sistematización de información, revisando bibliografía, investigaciones previas y testimonios locales para conocer sobre la función y significado de los petroglifos desde diferentes perspectivas.

Análisis Digital y Registro Documental

Para documentar los grabados con precisión, se aplicaron: el calcado sobre plástico transparente y digitalización con software gráfico (Core DRAW X7), el diseño digital del afloramiento rocoso (vista superior) en cuadrícula y con ejes alfanuméricos, tablas de registro con datos de dimensiones, ubicación, descripción iconográfica basada en la semiótica y los patrones.

Análisis Estadístico de Motivos Rupestres

Se cuantificó de forma sencilla la distribución de motivos (zoomorfo, antropomorfo, mixtos, geométrico) mediante: gráficos para visualizar proporciones, tablas comparativas de elementos morfológicos recurrentes.

Estos métodos permitieron una aproximación integral a los petroglifos de la Piedra Bola, integrando perspectivas visuales, arqueológicas, etnográficas y semióticas para su interpretación en el contexto cultural e histórico amazónico.

3.8. Procesamiento de datos

El procesamiento de datos obtenidos a través de métodos previamente mencionados se desarrolló en las siguientes fases:

1. **Documentación de campo:** Se realizó el registro fotográfico y el calcado de los petroglifos en el afloramiento rocoso, asegurando la conservación de sus dimensiones y detalles iconográficos.
2. **Digitalización y organización de la información:** Se utilizó Core DRAW X7 para digitalizar las figuras junto a una escala y estructurarlas tanto de forma individual como en la cuadrícula de ubicación con el perfilado del afloramiento rocoso (parte superior), facilitando su visualización y comparación con las fotografías reales (grabados).
3. **Clasificación de motivos:** Se agruparon las figuras según su tipología (antropomorfa, zoomorfa, geométrica y mixta) y se registraron en tablas con descripciones detalladas.
4. **Comparación e interpretación:** Se analizaron los grabados en relación con otros petroglifos amazónicos y fuentes etnográficas, estableciendo posibles significados y correlaciones culturales.
5. **Análisis bibliográfico y documental:** Se revisaron estudios previos sobre petroglifos amazónicos, fuentes etnográficas y documentación histórica para sustentar la interpretación iconográfica. Además, se emplearon imágenes extraídas de publicaciones académicas, revistas científicas y bases de datos especializadas como referencia comparativa.
6. **Análisis estadístico:** Se presentaron los datos mediante gráficos y porcentajes para visualizar la distribución de los motivos y su recurrencia en el conjunto rupestre.
7. **Relación teoría – imagen:** Se incorporaron figuras, tablas y referencias visuales extraídas de fuentes verificadas para complementar el análisis teórico, permitiendo establecer conexiones directas entre los hallazgos y su contexto arqueológico cultural.

CAPÍTULO IV: RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Este capítulo presenta los resultados del análisis iconográfico de la Piedra Bola o de los Monos, detallados y descritos mediante figuras y tablas que facilitan su comprensión. Se expone la información recolectada en campo, junto con la clasificación y sistematización de las figuras grabadas, su diseño digital y el análisis estadístico de los patrones iconográficos identificados. Asimismo, se establecen correlaciones entre los petroglifos de estudio y los datos arqueológico, históricos y etnográficos de los pueblos amazónicos que habitaron la región en el pasado, analizando su vínculo con el arte rupestre amazónico y la relación semiótica – morfológica entre los grabados zoomorfos y las especies de simios presentes en la zona de estudio.

PETROGLIFOS DE LA PIEDRA BOLA O DE LOS MONOS

4.1. Descripción geográfica, medioambiental y paisajística del área de estudio

- Geografía

La provincia de Sucumbíos, ubicada en la región amazónica de Ecuador, abarca una superficie de 18.612 km² y presenta dos zonas geográficas bien definidas según su relieve: la subandina, situada al oeste, y la llanura amazónica, localizada al este. La zona subandina, también conocida como piedemonte, se caracteriza por un terreno estructural con altitudes que varían entre los 700 y los 300 metros sobre el nivel del mar, compuesto por colinas, mesas y cuevas. Por otro lado, la llanura amazónica desciende gradualmente desde los 300 metros hacia el este, conformando un paisaje más plano. Las comunidades indígenas registradas en la provincia se encuentran distribuidas en diferentes altitudes, siendo la comunidad Cofán de Sinangoe, situada a 500 m.s.n.m., una de las más elevadas dentro del piedemonte (Gómez, 2021).

En términos administrativos, el cantón Gonzalo Pizarro, conocido como la puerta de entrada a Sucumbíos, se encuentra ubicado en la parte occidental de la provincia. Este cantón fue creado mediante la Ley N°52, publicada en el Registro Oficial 507 el 25 de agosto de 1986, con modificaciones en 1990. Su extensión territorial es de aproximadamente 2.242,09 km², lo que equivale al 12,38% del total provincial. Gonzalo Pizarro forma parte de la Zona de Planificación Territorial N°1 y está integrado al Distrito 21D01 junto con los cantones de Sucumbíos y Cascales, configurándose como el Circuito 21D01C02 (Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal del Cantón [GAD] Gonzalo Pizarro, 2020).

En cuanto a su división política – administrativa, el cantón se organiza en la parroquia urbana Lumbaquí y las parroquias rurales El Reventador, Puerto Libre y Gonzalo Pizarro. Limita al norte con el cantón Sucumbíos, al este con Cascales, al sur con El Chaco (provincia de Napo), y al oeste con Pimampiro (Imbabura). Su rango altitudinal varía significativamente, desde los 3.880 m.s.n.m. en la zona El Reventador, hasta los 380 m.s.n.m. en las cercanías del río Aguarico. El clima del cantón es cálido húmedo, con temperaturas que oscilan entre los 23°C y los 29°C (GAD Gonzalo Pizarro, 2020).

- Hidrografía

La provincia de Sucumbíos cuenta con un sistema fluvial extenso y de gran importancia, articulado en torno al río Aguarico, que constituye su principal eje hidrográfico. Este río, a su vez, recibe las aguas de afluentes relevantes como el Shushufindi y el Eno, y conecta con otras vías fluviales significativas, entre ellas los ríos San Miguel y Putumayo, que definen el límite internacional con Colombia. Históricamente, los ríos han desempeñado un papel fundamental como vías de comunicación y medios de subsistencia, especialmente para las comunidades indígenas asentadas en sus márgenes, quienes lo utilizan para la pesca, el acceso al agua dulce y la obtención de materias primas para la construcción y las artesanías (Gómez, 2021).

En el cantón Gonzalo Pizarro, los recursos hídricos tienen su origen en los relieves montañosos que conforman la región. Los ríos más destacados nacen o transitan por este cantón incluyen el río Cofanes y el río Chingual, que da origen al río Aguarico. Este último es alimentado por los ríos Due Grande, Quecuno Grande, y Due Chico. Por otra parte, el río Coca, formado por la confluencia del río Salado y el río Quijos, también cruza el cantón, siendo alimentado por el río Dashino. Estos ríos forman parte de las subcuencas del Aguarico y del Coca, integrándose en el sistema hidrográfico provincial (GAD Gonzalo Pizarro, 2020).

Gonzalo Pizarro se encuentra enmarcado dentro de las cuencas hidrográficas del río Napo y el río Putumayo, que abarcan áreas de 59.315,38 km² y 5.671,97 km², respectivamente. Asimismo, está rodeado por las subcuencas del río Coca, el río Aguarico y el río San Miguel, cuyas áreas ascienden a 5.309,87 km², 12.402,75 km² y 3.256,86 km², respectivamente. Dentro de estas subcuencas, Gonzalo Pizarro ocupa 511,72 km² (9,63%) de la subcuenca del río Coca, 1.660,31 km² (13,38%) de la del río Aguarico y 69,79 km² (2,14%) de la del río San Miguel. Este cantón está rodeado por 72 microcuencas que contribuyen al flujo de las subcuencas y, en última instancia, a las cuencas mayores, reflejando la complejidad del sistema hídrico de la región (GAD Gonzalo Pizarro, 2020).

- Geología

El cantón Gonzalo Pizarro presenta una diversidad geológica que abarca desde el Plioceno hasta el Jurásico, reflejada en formaciones de origen ígneo, metamórfico y sedimentario. En la Cordillera Real destacan las rocas intrusivas como granitos y granodioritas, así como el Grupo Cofanes, que incluye anfibolitas, cuarcitas y esquistos, con afloramientos relevantes a lo largo del río Cofanes y sus quebradas. Asimismo, las unidades Agoyán y Chiguinda exhiben esquistos y gneis asociados al granito Tres Lagunas. Por otro lado, los depósitos volcánicos del Plioceno y Cuaternario, como los conformados por los volcanes Angochagua, Cayambe y Reventador, evidencian lavas andesíticas, brechas volcánicas y depósitos piroclásticos, siendo este último un volcán activo con potenciales peligros como flujos piroclásticos y caída de ceniza (GAD Gonzalo Pizarro, 2020).

En la región amazónica, las formaciones Misahuallí, Hollín, Napo y Tena comprenden rocas volcánicas, areniscas y lutitas, con características que la convierten en importantes

indicadores geológicos. Destaca la formación Napo por su contenido en calizas bituminosas, consideradas roca madre del petróleo. Además, los depósitos de piedemonte, con la formación Mesa, incluyen terrazas volcano – fluviales, mientras que los depósitos cuaternarios, entre ellos aluviales, coluviales y laháríticos, reflejan procesos erosivos y sedimentarios recientes, que rellenan valles y cuencas hidrográficas (GAD Gonzalo Pizarro, 2020). En conjunto, esta variedad geológica es un indicador del complejo dinamismo tectónico y volcánico de la zona, que define no solo la composición del suelo y subsuelo, sino también su influencia en los recursos naturales y los paisajes del cantón.

- Pedología

El cantón Gonzalo Pizarro se caracteriza por su diversidad de suelos en cuanto a la taxonomía, predominan los Andisols (77,65%), formados por cenizas volcánicas y presentes en zonas de altas precipitaciones. Les siguen los Inceptisols (10, 22%), ubicados en terrazas medias y altas, y los Entisols (7,09%), distribuidos en relieves volcánicos y escarpados. En términos de características texturales, el suelo es principalmente franco arcillo arenoso (26,42%), seguido por franco (23,37%) y franco arenoso (17,25%), mientras que texturas más finas o gruesas representan porcentajes menores. El drenaje es mayoritariamente bueno (65,89%), aunque también se observan zonas con drenaje moderado (27,79%) y mal drenado (3,15%) (GAD Gonzalo Pizarro, 2020).

La profundidad efectiva de los suelos varía, predominando los poco profundos (21 – 50 cm, 37,46%), seguido de superficiales y profundos. En cuanto a la pedregosidad, el 50,43% carece de fragmentos gruesos, mientras que en el resto la presencia de piedra limita el uso agrícola, siendo mayor en pendientes. El potencial de hidrógeno (pH) oscila entre muy ácido y ligeramente alcalino. Los suelos mayoritariamente ácidos (pH 5,0 -5, 5) requieren manejo adecuado para cultivos. En cuanto a la capacidad de uso, las clases IV a VIII destacan por sus limitaciones para la agricultura, siendo más aptas para actividades forestales y conservación en función de la pendiente, drenaje y textura (GAD Gonzalo Pizarro, 2020).

- Vegetación

El cantón Gonzalo Pizarro se caracteriza por bosques húmedos siempreverdes que dominan su cobertura natural con un 93,85%. Estos bosques, ubicados entre 1.200 y 2.000 m.s.n.m., alcanzan alturas de 20 a 35 metros y están compuestos principalmente por árboles de las familias Lauraceae, Rubiaceae, Melastomataceae y, ocasionalmente, Moraceae. Sin embargo, la deforestación es evidente en áreas planas y pendientes, donde los bosques han sido talados para establecer pastizales y cultivos. Además, la vegetación arbustiva húmeda, que abarca un 4,58% de la cobertura, se caracteriza por su densidad, lignificación y altura inferior a los 8 metros, variando según la precipitación y el suelo (GAD Gonzalo Pizarro, 2020).

La vegetación herbácea húmeda (0,38% de cobertura) incluye gramíneas, bromelias y orquídeas que crecen espontáneamente, mientras que la arbustiva de altura, predominante en páramos como la parroquia El Reventador, ocupa el 1,19%. A nivel general, el 86,83% del territorio, cubierto por bosque nativo bajo el Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP),

desempeña funciones esenciales como la regulación climática, la conservación de la biodiversidad y la protección contra la erosión. Aunque los pastizales (4,15%) y los mosaicos agropecuarios (0,93%) son minoritarios, representan actividades clave como la ganadería y el cultivo de productos como café, cacao y plátano, además de la piscicultura en áreas bajas del cantón (GAD Gonzalo Pizarro, 2020).

- Pisos climáticos

El clima del cantón Gonzalo Pizarro, caracterizado como tropical lluvioso, resulta de la interacción de factores atmosféricos y geográficos como temperatura, presión, viento, humedad y precipitación. Su alta pluviosidad, asociada a la densa vegetación y la humedad de la cuenca amazónica transportada por los vientos alisios, genera condiciones de elevada nubosidad y constantes lluvias. La orografía, la insolación y la vegetación determinan las variaciones locales en temperatura y precipitación, dando lugar a pisos bioclimáticos como el Piemontano, Montano, Montano Alto y Montano Superior. Destaca el Bosque Siempreverde Piemontano, entre 400 y 1.000 m.s.n.m., con un bioclima hiperhúmedo, termotropical y no inundable, que abarca el 45,11% del territorio (GAD Gonzalo Pizarro, 2020).

- Ecosistemas, biodiversidad y áreas de conservación

El cantón Gonzalo Pizarro destaca por su notable biodiversidad, con una variedad de ecosistemas que abarcan desde bosques siempreverdes de tierras bajas hasta herbazales del páramo en altitudes superiores a los 4.000 m.s.n.m. Esta riqueza ecológica está influenciada por las condiciones climáticas y la orografía de la región, que permiten la coexistencia de especies únicas y altamente adaptadas. Entre los ecosistemas más representativos se encuentran los bosques siempreverdes piemontanos, montanos y de páramo, que varían en estructura y composición según la altitud y las condiciones ambientales (GAD Gonzalo Pizarro, 2020).

La flora local incluye especies emblemáticas como la chonta, el pambil, el balso, el canelo amarillo y el cedro, así como plantas de importancia cultural y económica, como el achiotillo y la coca (GAD Gonzalo Pizarro, 2020). Estos recursos naturales no solo sustentan la biodiversidad, sino que también forman parte integral de las prácticas tradicionales de las comunidades indígenas y rurales, que aprovechan su riqueza de manera sostenible.

En cuanto a la fauna, según el GAD Gonzalo Pizarro (2020), el cantón alberga una impresionante variedad de especies. Destacan anfibios como el jambato negro y la rana mono de Buckley; reptiles como las culebras caracolas y las lagartijas ribereñas; aves emblemáticas como el gallito de la peña, el cóndor, el tucán andino y el guacamayo militar; y mamíferos representativos como el venado de cola blanca, el mono aullador rojo, la danta y el puma. Esta diversidad convierte al cantón en un refugio de vida silvestre de gran valor para la conservación.

El territorio cuenta con una extensa red de áreas protegidas que abarcan cerca del 77% de su superficie, incluyendo el Parque Nacional Cayambe Coca, la Reserva Ecológica Cofán Bermejo y varias iniciativas como el Proyecto Socio Bosque (GAD Gonzalo Pizarro, 2020).

Estas áreas garantizan la preservación de los ecosistemas y especies, al tiempo que promueven la coexistencia armónica entre las comunidades locales y el medio ambiente.

- **El paisaje cultural y natural de los petroglifos de la Piedra Bola**

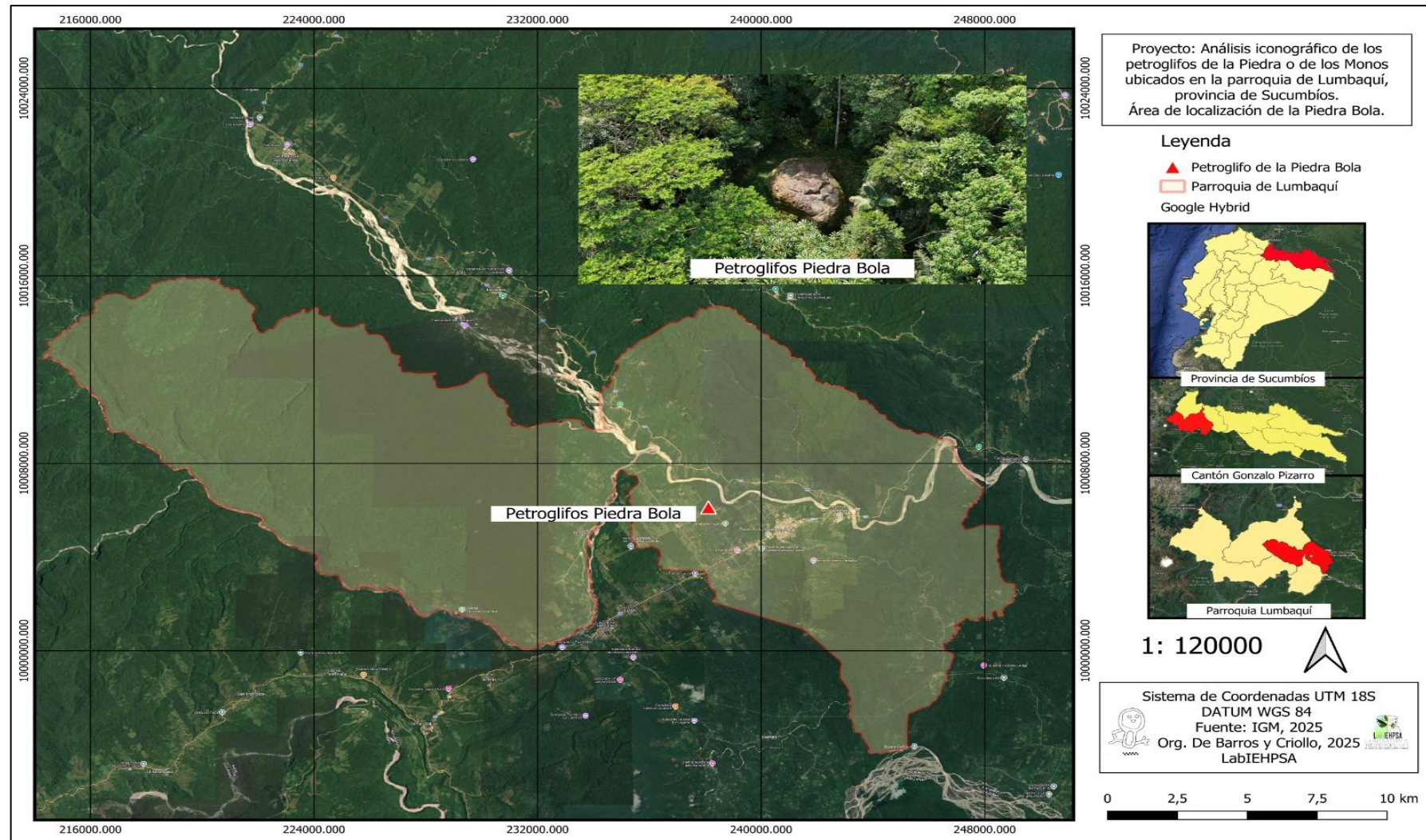
Los petroglifos de la Piedra Bola o de los Monos se encuentran en la provincia de Sucumbíos, en el cantón Gonzalo Pizarro, específicamente en la parroquia urbana Lumbaquí (figura 1). Este sitio se encuentra en un entorno natural característico del bosque siempreverde montano, propio de las zonas tropicales lluviosas de la región amazónica ecuatoriana. La propiedad privada donde se localiza, permite el acceso al público, aunque el sitio conserva su carácter natural, destacándose por su vegetación densa y humedad constante, que se ve intensificada por la proximidad de un pequeño río, conocido localmente como “río Piedra Bola”, aunque carece de un nombre oficial. Este río, que podría considerarse un curso de agua, debe ser cruzado para acceder al monolito.

Aproximadamente a un kilómetro de distancia, se encuentra el río Aguarico, una subcuenca significativa para la región amazónica, que ha jugado un papel central en la vida de las comunidades indígenas y colonas a lo largo del tiempo. Desde una perspectiva de la arqueología del paisaje, este contexto geográfico destaca la interacción dinámica entre las comunidades humanas con el entorno. Mientras que el río Aguarico ha servido históricamente como un eje para la pesa, el acceso a agua dulce y el transporte entre comunidades, también posee un profundo significado espiritual y cultural, particularmente para las comunidades indígenas A'í Cofán y Siekopai.

Según relatos de estas comunidades, el río, originalmente llamado “Avarico”, ha sido testigo de sus prácticas ceremoniales y mitos de origen, siendo considerado un elemento vital en su cosmovisión (Quenamá, 2024; Piaguaje, 2014). Esta relación entre el entorno natural y las dinámicas socioculturales evidencia la configuración del paisaje como un espacio cargado de significado simbólico.

En este sentido, y en concordancia con el concepto de lugar persistente propuesto por Schlanger (1992), el sitio no solo ha sido escenario de actividades humanas a lo largo del tiempo, sino que también refleja procesos de ocupación, abandono y reocupación por diferentes grupos culturales. Así, más que una reconstrucción física del paisaje, su caracterización permite comprender las interacciones sostenidas entre las comunidades y el territorio, destacando la continuidad de sus usos y significados dentro de una perspectiva histórica y sociocultural.

Figura 1. Mapa de la ubicación geográfica (macro, meso y micro) de los petroglifos de la Piedra Bola para contextualizar el área de estudio



Fuente: Org. De Barros y Criollo, 2025.

El entorno inmediato de la Piedra incluye una vegetación densa dominada por árboles cubiertos de líquenes, musgos, helechos y orquídeas silvestres. Alrededor de la roca se observan plantas como la paja toquilla y diversas hojas que caen al suelo, formando un sendero natural cubierto de restos orgánicos. Este sendero conduce al afloramiento rocoso, un monolito expuesto tanto a los agentes naturales como a la intervención humana.

Además, cerca del afloramiento rocoso se encuentra una cavidad excavada. De acuerdo con Jurado (2024), cuando los colonos llegaron a estas tierras, no se registraba presencia de comunidades indígenas en el sector Piedra Bola y Lumbaquí. En este contexto, uno de los colonos, al descubrir accidentalmente los petroglifos, interpretó su presencia como un indicio de la existencia de un tesoro enterrado al pie de la piedra. Esta creencia motivó a excavar en la zona (figura 2), cuya evidencia aún es visible en la actualidad, pese a que no se halló ningún vestigio que confirmara dicha suposición.

Figura 2. Cavidades excavadas al pie del afloramiento rocoso de la Piedra Bola



Fuente: Criollo, 2024, 27 agosto 2024.

La presencia de fuentes hídricas en las proximidades de los petroglifos no solo cumple una función ecológica de sustento, sino que también refuerza la conexión entre el paisaje y las prácticas humanas. En el caso específico de la Piedra Bola, un arroyo cercano junto a un riachuelo (río Piedra Bola) contribuyen a la humedad y al desarrollo de la vegetación de la zona (figura 3 y 4). De manera más amplia, el río Aguarico, con sus orillas arenosas, ha sido un punto clave para el asentamiento histórico de los A'Í Cofán y Siekopai, dado su papel fundamental en la movilidad y subsistencia de estas comunidades (figura 5).

El patrón de localización de los petroglifos en relación con cuerpos de agua es recurrente en la Amazonía ecuatoriana. González (2015) señala que los soportes rocosos con grabados rupestres en Cotundo (Napo) y sus alrededores se encuentran frecuentemente en las proximidades de los ríos, con una mayor concentración en ciertos sectores. De manera similar, Caminos (2022) identifica el monumento lítico con petroglifos geométricos de Antsuk Rumi en el valle sagrado del río Anzú y Piatúa, evidenciando una relación sistemática entre los afloramientos rocosos con grabados y la presencia de fuentes hídricas.

La disposición de los petroglifos o grabados sugiere que su ubicación no es arbitraria, sino que responde a determinantes ambientales, simbólicos y funcionales, lo que subraya el papel

significativo del agua en la configuración del paisaje amazónico. Asimismo, Jonitz (2011) señala que la mayoría de los petroglifos registrados en la Amazonía ecuatoriana se encuentran sobre bloques rocosos aislados o conformando agrupaciones en espacios abiertos, lo que indica su exposición natural al entorno, este es otro aspecto recurrente.

Este patrón propone que la ubicación de los petroglifos no es aleatoria, sino que responde a factores ambientales, simbólicos y funcionales, lo que refuerza la importancia del agua como elemento clave en la configuración del paisaje cultural amazónico. Además, según Jonitz (2011) la mayoría de los petroglifos ubicados en la amazonía ecuatoriana se encuentran sobre bloques aislados o formando conjuntos al aire libre, esto quiere decir que están expuestos en el ambiente de manera natural.

Figura 3. Vista aérea del afloramiento rocoso, la vegetación circundante, la fuente hídrica denominada “río Piedra Bola” y el arroyo de agua cercano



Fuente: GAD Gonzalo Pizarro, 06 sept 2024.

Figura 4. Arroyo de agua dulce cercano al afloramiento rocoso y la vegetación circundante



Fuente: Criollo, 2024, 27 agost 2024.

Este espacio natural, aunque modificado por la construcción de una carretera de segundo orden, también alberga un asentamiento poblacional y un puente artesanal, conservando en gran medida su ecosistema original en las proximidades del monumento lítico (figura 5).

Figura 5. Vista aérea del paisaje de la zona de estudio. Poblado de la “Piedra Bola” junto al río Aguarico en la vegetación circundante



Fuente: GAD Gonzalo Pizarro, 06 sept 2024.

Para los Siekopai, la Piedra representa una conexión espiritual y cultural con su entorno. Los petroglifos, particularmente las figuras de monos, reflejan mitos ancestrales que narran la transición de los seres del inframundo al mundo terrenal, simbolizando la evolución de los clanes humanos y su relación con lo divino (Piaguaie, 2002; Piaguaie, 2014). Por su parte, los A'Í Cofán consideran estos grabados como portadores de significados místicos, vinculado con la naturaleza y a sus ancestros. Desde su cosmovisión, las piedras tienen vida y albergan espíritus, siendo un medio para atraer la caza y proteger a quienes habitan cerca (Quenamá, 2024).

El paisaje en torno a la Piedra Bola (figura 5) no solo constituye un espacio físico, sino que representa un lugar cargado de significados culturales y simbólicos. La interacción entre elementos naturales y las prácticas humanas ha dotado al sitio de un valor trascendental, manifestado en narraciones orales y en la cosmovisión de las comunidades indígenas. Desde esta perspectiva de la arqueología del paisaje, este tipo de interacción evidencia que los paisajes no son meros escenarios inertes, sino construcciones dinámicas en las que convergen aspectos sociales, económicos y simbólicos que configuran su materialidad (Gould, 2009; De Barros, 2021).

Bajo este enfoque, el paisaje no es solo un espacio físico, sino un reflejo dinámico de la interacción continua entre los grupos humanos y su entorno, evidenciado en patrones de ocupación y transformación a lo largo del tiempo. Leroi – Gourhan (1964) sostiene que la

dimensión cultural de una sociedad está intrínsecamente ligada a su relación con el medio ambiente, el cual actúa como un factor determinante en la construcción de historias humanas a largo plazo.

Desde una perspectiva holística, los estudios del paisaje buscan comprender cómo ciertos espacios adquieren significado a través de la materialidad y la práctica social, integrando dimensiones biológicas, geopolíticas y simbólicas en su configuración (Zedeño & Bowser, 2009). En el caso de la Piedra Bola, este enfoque permite interpretarlo no solo como un afloramiento rocoso con petroglifos, sino con un paisaje construido y resignificado, donde la persistencia de elementos culturales evidencia la conexión entre memoria colectiva, materialidad y comportamiento humano en el territorio.

Por otra parte, con la llegada de los colonos en la década de 1970, el paisaje circundante sufrió alteraciones significativas. La construcción de una carretera y el puente colgante de madera facilitaron el acceso al sitio, promoviendo visitas ocasionales tanto por interés turístico como por la cercanía a la fuente hídrica utilizada para el ocio. Sin embargo, estas modificaciones no han eliminado completamente las características naturales del área, que aún conserva un ecosistema diverso con fauna e insectos propios de un bosque húmedo tropical.

El recinto Nuevo Paraíso, situado a pocos kilómetros del sitio, destaca como un ejemplo de la interacción entre el paisaje cultural y natural (figura 6). Este poblado, con casas dispersas y terrenos adaptados a actividades humanas, refleja el impacto de los colonos en el entorno. A pesar de ello, las áreas cercanas a la Piedra Bola han mantenido su vegetación nativa, preservando el equilibrio entre el ecosistema y las dinámicas humanas. No obstante, el monumento lítico, pese a que es promocionado como atractivo turístico, el sitio carece de estrategias efectivas para reforzar su conexión cultural con las comunidades locales y garantizar su conservación adecuada.

Figura 6. Vista aérea del recinto Nuevo Paraíso desde el afloramiento rocoso de la piedra bola



Fuente: GAD Gonzalo Pizarro, 06 sept 2024.

El afloramiento rocoso de la Piedra Bola junto a su paisaje persistente revela importancia de ser considerado como patrimonio arqueológico tanto material como cultural. Sin embargo, a pesar de su valía, la clasificación oficial de los petroglifos presenta inconsistencias que afectan su manejo y conservación, ya que están catalogados como Patrimonio Cultural Inmaterial según el inventario del cantón, mismo que está registrado en el Sistema de Información de Patrimonio Cultural del Ecuador (SIPCE) a través de una consultoría realizada en 2019. De este modo, este sitio no cuenta con la categoría de patrimonio material, lo que limita las acciones de manejo y conservación adecuadas (GAD Gonzalo Pizarro, 2024).

A pesar de su evidente naturaleza física, la Piedra Bola ha sido clasificada como una manifestación cultural dentro de los bienes identificados por el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), bajo la categoría de bien arqueológico con un estado de conservación considerado como bueno (GAD Gonzalo Pizarro, 2024). Se ha realizado una consulta a la página web del INPC SIPCE y no es posible evidenciar el registro de los petroglifos de la Piedra Bola, con ese contexto, se entiende que la clasificación de patrimonio inmaterial al monumento lítico resulta inadecuada, ya que no refleja correctamente su carácter tangible ni permite establecer estrategias específicas para su preservación. En este sentido, el sitio ha sido objeto de intervenciones inadecuadas debido a los factores naturales y antrópicos que han afectado su integridad y conservación.

4.1.1. Reseña histórica del cantón Gonzalo Pizarro y la parroquia de Lumbaquí

La presente sección de este estudio expone una reseña histórica fundamentada principalmente en la valiosa información proporcionada por el Sr. Jorge Jurado, quien, a través de una entrevista detallada, compartió perspectivas y datos relevantes acerca del contexto histórico de los petroglifos de la Piedra Bola y la parroquia de Lumbaquí. Además, el Sr. Jurado facilitó el acceso al manuscrito de su próximo libro, titulado “Reseña Histórica de Lumbaquí”, cuya publicación está en proceso.

Este libro no solo complementa la información obtenida en la entrevista, sino que constituye la base fundamental para estructurar esta reseña, con citas directas tanto del autor como de las fuentes que él mismo referenció en su obra. A continuación, se presenta una síntesis del desarrollo histórico de Lumbaquí y su región, organizada en etapas cronológicas tal como él las expone.

Prehistoria y contexto inicial

La región de Lumbaquí evidencia una rica ocupación prehistórica, como lo demuestran los petroglifos localizados en sus inmediaciones. Estos grabados, de temática antropomorfa, zoomorfa y geométricas forman parte de una red más amplia de manifestaciones culturales que se extienden desde el sur de Colombia hasta la provincia de Morona Santiago en Ecuador. Investigadores como el Padre Pedro Porras y Eduardo Almeida han destacado su antigüedad, situándolos en aproximadamente 11.000 años a. C. Estos hallazgos sugieren la presencia de grupos humanos antiguos que habitaron el pie de monte de la cordillera oriental (Almeida, 2005).

Si bien la etnia A'Í Cofán habitó posteriormente la región, la evidencia arqueológica apunta a que los petroglifos no pertenecen a esta cultura. Más bien, se atribuyen a una civilización más antigua, debido a que la morfología de las piezas de cerámica encontradas en Lumbaquí indican diferencias significativas con la cultura Cofán. Estos últimos habitaban mayormente en los márgenes del río Aguarico y no ocupaban extensiones territoriales tan amplias como se les ha atribuido en algunas interpretaciones históricas (Jurado, 2025, en prensa).

De este modo, los petroglifos de Lumbaquí no solo testimonian el paso de antiguos habitantes, sino que también plantean interrogantes sobre la diversidad cultural y los complejos procesos históricos que dieron forma a la Amazonía ecuatoriana.

Época incaica

El territorio conocido como Hatunike, que comprendía la región que habitaban los Cofanes, cobró gran relevancia durante la época incaica. Según (Oberem, 1980), este territorio fue visitado por el Inca Huayna Cápac, quien llegó acompañado de una numerosa comitiva. Durante la visita, los habitantes locales, posiblemente Cofanes u Omaguas, ofrecieron al Inca oro y piedras preciosas como tributo. En respuesta, Huayna Cápac trasladó a algunos de ellos a Quito y posteriormente al Cuzco para ser instruidos en la cultura incaica.

Respecto a lo anterior, existen discrepancias sobre si fueron los Cofanes o los Omaguas quienes recibieron al Inca Huayna Cápac en su expedición al oriente ecuatoriano, destacándose en los relatos su avanzada organización social, habilidad artesanal y uso de oro en joyas y herramientas. Los Omaguas, en particular, son descritos como una etnia destacada por su desarrollo cultural y económico, con asentamientos junto a ríos, donde practicaban la pesca y el cultivo, y mantenían relaciones comerciales con los incas, intercambiando oro por bienes como sal y herramientas (Rumazo, 1989; Moreno & Oberem, 1981).

Además, antes de la llegada de los incas y los españoles, las poblaciones de esta región mantenían relaciones comerciales y culturales activas con los Pimampiros y los Quitus. La cercanía geográfica y las rutas transitables, como la que corresponde a la actual carretera Quito – Baeza – Lumbaquí, facilitaban el intercambio de bienes y conocimientos entre las comunidades del norte de Ecuador y el sur de Colombia. Este dinamismo comercial posicionaba a centros como Pimampiro como puntos de actividad en la época precolombina (Jurado, 2025, en prensa).

Origen etimológico de Lumbaquí

Jurado (2025, en prensa), menciona que la posible raíz caranqui del topónimo Lumbaquí se fundamenta en su semejanza con nombres de asentamientos humanos en la Sierra norte de Ecuador, como Ambuquí y Pinsaquí, por su terminación en “quí”, lo que sugiere una conexión cultural y lingüística entre los Cofanes y los pueblos caranquis prehispánicos. Sin embargo, no existe información suficiente que permita determinar con precisión el origen de este topónimo, no obstante, esta tesis permite identificar que había nexos e inclusive emigraciones entre culturas de la sierra hacia la amazonía durante la colonización, lo cual pudo haber originado este vínculo.

Por otro lado, exploraciones modernas, como las realizadas en 1927 por geólogos de la Leonard Company y liderados por Singlair, documentan referencias al término “Lumbaquí” asociado con accidentes geográficos (cordillera, valle) y asentamientos indígenas en el área. Estas observaciones, junto con mapas antiguos de la región publicados por el Instituto Geográfico Militar y otros organismos, consolidan el uso del nombre en registros históricos y geográficos del siglo XX (Jurado, 2025, en prensa).

Época colonial: Fundación de San Pedro de Alcalá del Río Dorado

La expedición liderada por Gonzalo Pizarro y Francisco de Orellana marcó el inicio de la exploración del Oriente ecuatoriano. Tras seguir los ríos Quijos y Coca, lograron construir un puente sobre el cañón del río Coca, permitiendo la continuidad de su exploración. En el trayecto, avistaron por primera vez la cascada de San Rafael y cruzaron el cañón (González, 1892).

En este sentido, la expedición se dividió: Orellana descendió por el Gran Río Amazonas, mientras Pizarro enfrentó graves penurias al intentar regresar a Quito. A pesar de las dificultades, la riqueza acuífera de la región motivó la fundación de asentamientos estratégicos como Baeza de la Nueva Andalucía (1559), Archidona y San Pedro de Alcalá del Río Dorado (cerros de Lumbaquí) el 14 de agosto de 1563 (González, 1892).

San Pedro de Alcalá del Río Dorado se fundó en el valle de Lumbaquí por el capitán Andrés Contero bajo el mandato de Melchor Vázquez de Ávila, este poblado buscaba consolidar la presencia española en el valle de la Coca. Según Rumazo (1989), González (1892) y Oberem (1980), este poblado estratégico cercano al río Aguarico se conectaba con territorios Quijos, facilitando el control colonial.

Aunque su duración es incierta, registros históricos y mapas coloniales sugieren que fue un centro clave en la Amazonía. Este asentamiento evidencia tanto las ambiciones coloniales como los desafíos del dominio territorial, resaltando la necesidad de investigar en archivos como el General de Indias en Sevilla para profundizar en su historia (Jurado, 2025, en prensa).

Misión evangelizadora: Rafael Ferrer entre los Cofanes

El padre Rafael Ferrer, jesuita enviado en 1599 desde la Real Audiencia de Quito hacia la región oriental o Amazonía, emprendió una ardua misión evangelizadora entre los Cofanes, un pueblo indígena disperso y nunca conquistado. Según relata Cabodevilla (1996), Ferrer exploró el difícil acceso a los afluentes del Aguarico, donde logró crear una reducción entre los Cofanes. Durante nueve años, visitó sus comunidades, aprendió su lengua y fomentó la confianza mutua, enfrentándose al desafío de congregar a estas parcialidades usualmente enfrentadas.

Su enfoque centrado en proteger a los indígenas de la explotación colonial y adoctrinarlos mediante reducciones en las riberas, evidenció el ideal jesuita de separar los intereses de la Iglesia de los colonizadores, evitando encomiendas y la violencia asociada.

En su labor, Ferrer combinó estrategias pedagógicas y religiosas con el uso de bienes materiales para captar la atención indígena. Enseñó a rezar en lengua nativa, distribuyó herramientas y empleó imágenes religiosas como un “catecismo visual” efectivo. No obstante, su énfasis en eliminar la idolatría, como la destrucción de ídolos ceremoniales en Ávila, generó tensiones culturales. Pese a estos retos, la misión de Ferrer dejó un impacto duradero, no solo entre los Cofanes, sino también en el legado histórico de la región, vinculando a las raíces coloniales de lugares como Lumbaquí, en cuyas calles hoy se honra a los protagonistas de estas gestas (Cabodevilla, 1996; Jurado, 2025, en prensa).

La vida y obra de Rafael Ferrer, jesuita misionero en tierras de los Cofanes, refleja un esfuerzo incansable por evangelizar y proteger a los indígenas de la explotación colonial, en medio de un contexto marcado por abusos y conflictos. Su trágico final ocurrió en 1611, cuando fue traicionado y empujado al río por los mismos indígenas, influenciados por sus líderes, lo percibieron como un agente de los males traídos por los españoles (Cabodevilla, 1996; Jurado, 2025, en prensa).

A pesar de su martirio, Ferrer dejó una profunda huella entre los Cofanes, quienes, tras su muerte, lo asociaron con lo sobrenatural y hablaron de apariciones suyas en el monte celebrando la misa. Su labor misional, centrada en la catequesis y la creación de reducciones, logró convertir a cientos de indígenas, pero fue continuamente amenazada por la presencia de soldados españoles, quienes buscaban someter a los indígenas a las encomiendas, y por las conspiraciones de algunos caciques que resistían el cambio cultural (Cabodevilla 1996).

El impacto de su asesinato marcó el declive de la misión jesuita en la región, pues ningún intento posterior, ni por jesuitas ni por franciscanos, logró consolidar la obra iniciada por Ferrer, debido a la resistencia indígena y las enfermedades traídas por los europeos (Velasco, 1788).

Independencia y República

La independencia de 1822 y el posterior régimen republicano trajeron pocos cambios significativos para la provincia de Oriente (región amazónica), pues la estructura de poder siguió centralizada en Quito, con gobernadores designados desde la capital y escasa representación local. Para los pueblos indígenas, la situación permaneció igual, sometidos a trabajos físicos impuestos por colonos y misioneros en medio de conflictos por el control de la mano de obra (Jurado, 2025, en prensa). Este sistema perpetuaba prácticas de la época colonial, evidenciando la continuidad de la explotación.

Durante el siglo XIX, la región tuvo momentos relevantes, como la designación de Faustino Rayo Lemos como gobernador de Oriente, un hecho vinculado a las intrigas políticas de Gabriel García Moreno. Aunque Rayo fue una figura controvertida por sus acciones y su posterior participación en el magnicidio de García Moreno en 1875, su presencia en la Amazonía refleja cómo esta región era escenario de episodios conectados al contexto nacional (Carrión 1959; Cabodevilla, 1996).

El siglo XX trajo consigo la explotación del caucho, que marcó profundamente a la Amazonía. En los ríos como el Napo y el Aguarico, los caucheros devastaron el entorno natural y sometieron a los pueblos indígenas a condiciones de trabajo esclavistas. Este

periodo es recordado como un etnocidio, pues comunidades enteras fueron capturadas, desplazadas y en muchos casos vendidas en mercados como el de Iquitos, generando un impacto irreversible tanto en la población indígena como en los recursos naturales de la región (Cabodevilla, 1996; Muratorio, 1998).

Evangelización, economía y desarrollo en la Amazonía noroccidental

La región del Aguarico, conocida por sus lavaderos de oro desde tiempos del incario, atrajo mineros de Carchi y del sur de Colombia, quienes utilizaban rutas como la de Tulcán, El Pun, La Bonita y Rosa Florida. Estas rutas, relatadas por colonos como Campo Elías Calderón, dieron lugar a poblados cuyos nombres reflejan historias y tradiciones locales. La explotación minera impulsó una incipiente actividad económica y marcó el inicio de la interacción entre culturas andinas y amazónicas (Jurado, 2025, en prensa).

En 1929, los Carmelitas Descalzos asumieron la evangelización en el Aguarico, revitalizando la asistencia religiosa y social en la región. Establecieron la Iglesia de San Miguel de Sucumbíos y renombraron localidades como El Pun a El Carmelo, facilitando además la construcción de infraestructuras como pistas de aterrizaje que permitieron una colonización más accesible (Jurado, 2025, en prensa).

La reorganización territorial de 1969 consolidó el reconocimiento de Sucumbíos como cantón, un nombre que remonta a la colonia con la fundación de “Exija de Sucumbíos”. Con el auge petrolero, los Carmelitas ampliaron su labor social y religiosa, integrándose en el desarrollo económico y mejorando la calidad de vida de los habitantes (Jurado, 1925, en prensa).

Era petrolera y modernización

La era petrolera marcó un punto de inflexión en la región amazónica del Ecuador, particularmente en provincias como Sucumbíos, donde la actividad hidrocarburífera transformó significativamente el panorama económico, social y ambiental. Aunque las primeras exploraciones en la Amazonía datan del primer cuarto del siglo XX, fue en la década de 1960, con el descubrimiento del pozo Lago Agrio número 1 en 1967, que se desató el auge petrolero. Este hallazgo, gestionado por el consorcio Texaco-Gulf, reveló la abundancia de petróleo en el subsuelo amazónico y desencadenó una serie de desarrollos que impactaron de manera profunda en la región nororiental (Jurado, 2025, en prensa).

El establecimiento del Oleoducto Transecuatoriano (SOTE) y la construcción de infraestructura vial, como la carretera Papallacta – Lago Agrio, facilitaron el transporte del crudo hacia la costa, permitiendo la integración de la Amazonía con el resto del país. Estas obras, sin embargo, también provocaron la llegada masiva de colonos y el surgimiento de nuevas poblaciones, como Lumbaquí, que se consolidaron en torno a las actividades relacionadas con el petróleo.

A pesar del progreso material, la región enfrentó problemas derivados de la explotación intensiva, incluyendo el deterioro ambiental y la precarización de las comunidades indígenas y campesinas, que vivieron una marginalización frente a los intereses de las grandes compañías petroleras. En este contexto, el cantón Gonzalo Pizarro y localidades como

Lumbaquí adquirieron relevancia como puntos estratégicos en el mapa petrolero del Ecuador (Jurado, 2025, en prensa).

En Lumbaquí, la cooperativa Francisco de Orellana fue clave para organizar terrenos, estableciendo reservas estratégicas para la futura población. Esto permitió controlar el desarrollo ordenado de la región, a pesar de las presiones de una colonización desmedida. La planificación y organización de los sectores contribuyeron a un crecimiento estructurado y controlado (Jurado, 2025, en prensa).

En este contexto, el régimen dictatorial iniciado con el autogolpe del presidente Velasco Ibarra en 1970 y el posterior “Carnavalazo” en 1972, reflejaron la intención de controlar los recursos petroleros de forma equitativa para todos los ecuatorianos. De este modo, la región oriental vio cómo las concesiones petroleras eran sometidas a nuevas regulaciones bajo la Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana (CEPE), lo que marcó una etapa de gestión estatal en la explotación de recursos naturales, beneficiando en el progreso económico de la región (Jurado, 2025, en prensa).

La riqueza hidrocarburífera no solo transformó los paisajes naturales, sino que también redefinió la estructura social y económica de la región, dando paso a una modernización que, aunque desigual, sigue marcando el desarrollo de esta parte de la Amazonía. Como lo señala la historiografía, los impactos de la era petrolera se inscriben tanto en los logros infraestructurales como en las profundas tensiones sociales y ambientales que aún persisten (Jurado, 2025, en prensa).

Parroquialización y creación del cantón Gonzalo Pizarro: El nacimiento de los pueblos

La creación de Lumbaquí como centro poblado fue el resultado de un proceso de colonización activa y organizado, impulsado por la instalación de empresas petroleras en la región. En 1972, la concesión del bloque 11 fue otorgada a la compañía OKC, quien estableció su campamento cerca del puente sobre el río Aguarico. La población inició como un asentamiento precario, liderado por personas en busca de oportunidades laborales, quienes construyeron viviendas rústicas para asegurar su permanencia en la zona (Jurado, 2025, en prensa).

En un contexto de resistencia y negociación, los ocupantes iniciales lograron un acuerdo para ser reubicados en terrenos reservados por la cooperativa Francisco de Orellana. Este acuerdo permitió la creación formal de la parroquia de Lumbaquí el 20 de noviembre de 1978, estableciendo una base sólida de la población que generó un entorno prometedor para el desarrollo, con una notable diversidad de orígenes, principalmente de Loja, Imbabura, Carchi, Tungurahua y Manabí, lo que enriqueció la identidad y la estructura social de este nuevo sector (Jurado, 2025, en prensa).

Con el crecimiento constante de la población de Lumbaquí, surgieron necesidades apremiantes en educación, deportes y salud. En 1982, se creó el Colegio Nacional Mixto “Lumbaquí”, marcando un avance significativo en la educación. Además, se donaron terrenos para la construcción de un estadio y de infraestructura en salud, mejorando así las condiciones para la recreación, la formación física y la atención médica. Estas acciones demostraron el compromiso por el desarrollo integral del cantón (Jurado, 2025, en prensa).

La creación del cantón fue un proceso arduo y lleno de desafíos, motivado principalmente por la necesidad de una autonomía administrativa en los pueblos de Cascales y Lumbaquí. Desde 1984, los representantes de estas parroquias, trabajaron intensamente para presentar los argumentos a favor de sus respectivas aspiraciones. A medida que las gestiones avanzaban, fue evidente la competencia entre Lumbaquí, Cascales y Gonzalo Pizarro para convertirse en la nueva cabecera cantonal, lo que llevó a una serie de reuniones y negociaciones para resolver el conflicto (Jurado, 2025, en prensa).

En 1985, bajo la Vicepresidencia del Municipio de Sucumbíos, se logró una asignación significativa de recursos para la construcción de la “Casa Comunal” en Lumbaquí, lo que marcó un avance crucial hacia la consolidación del cantón. Sin embargo, a medida que el proceso avanzaba, surgieron desacuerdos y tensiones políticas, especialmente con el Diputado Rubén Cevallos, quien, a pesar de un acuerdo previo, presentó un proyecto para la creación del cantón Gonzalo Pizarro antes de tiempo. Este acto generó incertidumbre y desacuerdo entre las partes involucradas (Jurado, 2025, en prensa).

El cantón Gonzalo Pizarro fue constituido oficialmente mediante la Ley N.º52, publicada en el Registro Oficial 507 del 25 de agosto de 1986 y posteriormente modificada el 2 de agosto de 1990. Lumbaquí se consolidó como la cabecera cantonal, basándose en su desarrollo socioeconómico y las características para convertirse en un centro administrativo (GAD Gonzalo Pizarro, 2020).

Para Jurado (2025, en prensa), el personaje histórico Gonzalo Pizarro fue el conquistador más cruel y gozaba de una nefasta reputación, eso lo mencionan algunos cronistas de aquella época. Por ello se pregunta la razón, de a quién se le ocurrió asignarle ese nombre a una parroquia y peor a una jurisdicción cantonal del país, pues seguramente quien lo hizo no conocía la verdad histórica de dicho personaje, y propone que cambiar de nombre a esta división administrativa con “Hatunique” la cual refleja mayor autenticidad y valor histórico, esto le correspondería llevar al cantón.

Desastres naturales

Según Jurado (2025, en prensa), el 5 de marzo de 1987, la región sufrió uno de los sismos más devastadores en la historia del país, con epicentro cerca del volcán Reventador. Este fenómeno natural, de origen tectónico, dejó consecuencias catastróficas: la destrucción total de la carretera entre El Reventador y el río Salado, así como el colapso de puentes y la infraestructura del Oleoducto Transecuatoriano (SOTE), especialmente en un tramo de 30 kilómetros. Además, poblaciones como San Carlos desaparecieron, y localidades como Lumbaquí quedaron completamente incomunicadas, obligando al uso de la única vía aérea para la atención de la zona.

El terremoto paralizó por completo la producción petrolera del país y llevó al Gobierno a declarar la Emergencia Nacional, enfocándose principalmente en la suspensión de las exportaciones de petróleo. Se inició la reconstrucción del SOTE por parte de la empresa Wiliam Broters y la aceleración de la construcción de la carretera Hollin – Loreto – Coca. Sin embargo, esta nueva vía resultó ser un mal sustituto, ya que duplicó la distancia entre

Quito y Lago Agrio y triplicó el trayecto desde Baeza hasta Lumbaquí, dejando a los pueblos del nororiente aún más aislados (Jurado, 2025, en prensa).

La quinta provincia amazónica: Sucumbíos

En enero de 1989, el Congreso Nacional aprobó la creación de la Quinta Provincia Amazónica, con el nombre de Sucumbíos y con cabecera en Nueva Loja, también conocida como Lago Agrio. Este hecho marcó un hito en la región nororiental, ya que simbolizaba el reconocimiento del Estado a la identidad y esfuerzos de sus habitantes. La Ley fue publicada en el Registro Oficial el 13 de febrero de ese mismo año. La colonización, la explotación hidrocarburífera y la pujanza de los pueblos asentados en esta tierra han forjado una región próspera, merecedora de su autonomía para fortalecer la soberanía nacional en la Amazonía ecuatoriana (Jurado, 2025, en prensa).

El nombre de Sucumbíos fue respaldado por su trasfondo histórico – geográfico, relacionado con el río San Miguel y una antigua etnia aguerrida. En tiempos coloniales, la ciudad de Escija de Sucumbíos servía como bastión militar, protegiendo a los encomenderos del constante hostigamiento indígena. A lo largo del tiempo, este legado histórico perduró en la parroquia Santa Rosa de Sucumbíos y el cantón homónimo, consolidando la identidad y memoria de esta región amazónica (Jurado, 2025, en prensa).

4.1.2. Contexto histórico de las culturas indígenas amazónicas y su posible vínculo con los petroglifos de la Piedra Bola

A continuación, se presenta una tabla que contextualiza a los petroglifos de la Piedra Bola dentro del marco histórico y cultural de las comunidades indígenas que habitaron la región. A través del análisis de los A'Í Cofán, Omaguas, Siekopai y Kichwas Amazónicos, se abordan aspectos como los períodos históricos en los que se desarrollaron, sus características culturales distintivas y las posibles conexiones con los petroglifos, enriqueciendo así la comprensión de estas expresiones rupestres como parte de un paisaje cultural persistente.

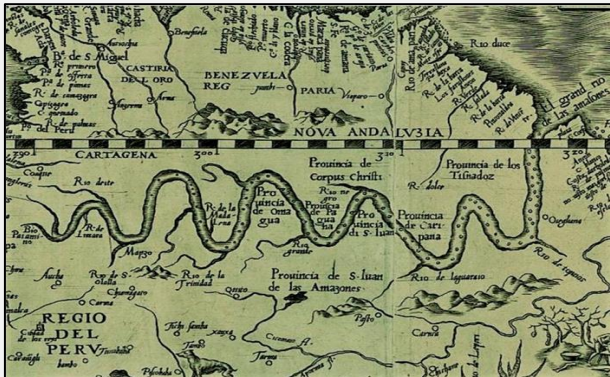
Además, la inclusión de evidencias históricas o arqueológicas, como el caso de los Omaguas. Este enfoque permite vincular los grabados con los contextos sociales y geográficos, destacando su importancia como reflejo de la interacción simbólica entre las comunidades y el entorno natural.

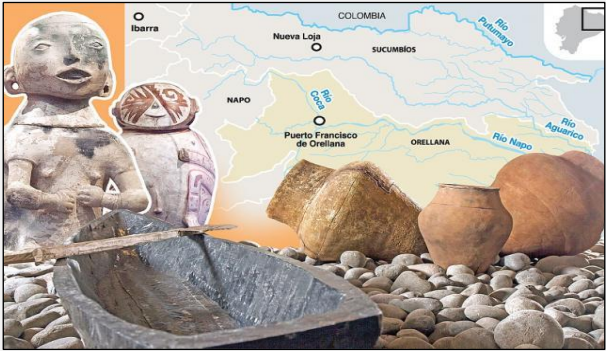
De este modo, la (tabla 2) contribuye de manera fundamental a describir a los petrograbados desde una perspectiva histórica, al tiempo que facilita su interpretación dentro del paisaje cultural amazónico. Este recurso no solo profundiza en el entendimiento de los petroglifos, sino que promueve su valorización como patrimonio cultural, reforzando la conexión entre los pueblos indígenas, sus tradiciones y el entorno que los rodea.

Tabla 2. Caracterización histórica de los pueblos indígenas que habitaron la región y su relación con los petroglifos de la Piedra Bola

SECCIÓN	DESCRIPCIÓN
Pueblo o Cultura	A'í Cofán    Nota: Guardia de la comunidad Cofán Sinangoe. Mujer Cofán con vestido tradicional. Chamán Cofán. Tomado de: (The Nature Conservancy, 2023; Gómez, 2021).
Época/Periodo	Preincaicos – Actualidad.
Características Culturales	Historia y Origen: La nacionalidad A'í Cofán tiene una cultura ancestral que data de tiempos preincaicos. Se cree que sus orígenes están relacionados con movimientos migratorios de culturas Chibchas y Caribes. Este pueblo se ha asentado en el curso superior y medio del río Aguarico. Durante la colonización, enfrentaron misiones evangelizadoras como la del padre Rafael Ferrer, quien llegó en 1602. Sin embargo, conflictos con colonos y militares llevaron a la explotación y matanza de este pueblo, provocando el asesinato de Ferrer en 1616. A partir del siglo XX, amenazas como la explotación de caucho, petróleo y la colonización aceleraron el proceso de aculturación y disminución poblacional. Organización Social: Al estar ubicados en la provincia de Sucumbíos, esta cultura está organizada en pequeñas comunidades como Dureno, Duvino y Sinangoe. Cada comunidad realiza las asambleas

	generales cada dos años para elegir a sus representantes, quienes trabajan en beneficio colectivo. Las mingas comunitarias refuerzan la solidaridad, y cada familia contribuye con alimentos y bebidas como la chicha. La estructura social mantiene la figura del chaman o sabio, quien utiliza el yagé, una bebida sagrada hecha de una planta trepadora, para ceremonias de sanción espiritual y física. Tradiciones y Cultura La ceremonia del yagé es la más importante. Tradicionalmente, se realiza por la noche, en un lugar específico, y solo los varones participan, aunque hoy en día las mujeres también pueden hacerlo, ya que se conserva como un pilar cultural para la sanación y conexión espiritual. Los Cofanes celebran la ceremonia de la chonta en abril con bailes que imitan a animales, acompañados por instrumentos tradicionales como la flauta, el tambor y el bífano. En el pasado, los hombres usaban cushmas largas de algodón, coronas de plumas y collares de semillas o dientes de puma. Las mujeres vestían blusas y faldas sencillas, adornadas con collares y pintura de achiote en el rostro. Economía y Turismo La economía se basa en la caza, la pesca, la horticultura y la producción artesanal. Las mujeres elaboran collares, aretes y shigras que son valorados por los visitantes. Además, la región ofrece atractivos turísticos como cascadas, ceibos y lugares sagrados. Relación con la Naturaleza Los Cofanes poseen un vasto conocimiento etnobotánico. Sus hierbas tradicionales, como el afifimbi para dolores intestinales o el atuipa cashique para su para heridas, forman parte de su medicina ancestral. También utilizan plantas para fines espirituales o rituales.
Relación con los petroglifos	Aunque la nacionalidad A'Í Cofán no es responsable de la creación de los petroglifos, estos grabados han adquirido un profundo significado dentro de su identidad cultural. Para los Cofanes, los petroglifos trascienden lo artístico y son considerados portadores de significados místicos y espirituales. Los símbolos tallados conectan con su cosmovisión, reforzando la relación con lo sagrado, la naturaleza y los ancestros, lo que les permite percibirlos como un legado cultural valioso.

	La interpretación Cofán de estas figuras integra conocimientos ecológicos, espirituales y culturales. Por ejemplo, las representaciones de monos no solo reflejan una conexión con los ciclos naturales. Este sentido de pertenencia fortalece su vínculo con el territorio y su percepción de los petroglifos como un elemento clave para preservar su historia y tradiciones.
Fuente/ Referencia	Basado en información histórica y etnográfica del libro “Cartilla de Saberes y Conocimientos de la Nacionalidad A’I Cofán” de la Subsecretaría de Educación Intercultural Bilingüe (2017). Información proporcionada por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE, 2014). Y aportes de la Reseña Histórica de Gonzalo Pizarro (Jurado, 2025, en prensa).
Pueblo o Cultura	Omaguas  Nota: Mapa de la “Provincia de Omagua” en el medio Amazonas, este mapa pertenece a Diego Gutiérrez y Hieronymus Cock (1562). Tomado de: (Cabrero, 2020).

	 Nota: Hallazgos arqueológicos (Fase Napo) dejados por los Omaguas en el territorio de El Coca. Tomado de: (Museo Arqueológico y Centro Cultural de Orellana, 2021).
Época / Periodo	Preincaicos – Colonia.
Característica Culturales	Origen: Los Omaguas, conocidos también como “cabeza chata” debido al modelo craneal característico, fueron un grupo destacado del Amazonas central. Su nombre proviene del quechua “uma” (cabeza) y “ahua” (alta), refleja su estructura jerárquica, aunque otras fuentes sugieren que su denominación original pudo derivar del tupí-guaraní “awa” (gente). Registros de esta cultura se encuentran desde el siglo XVI, vinculados al río Napo y sus afluentes cercanos. Vestimenta y Ornamentos: Usaban túnicas de algodón, narigueras, orejeras y patenas de oro. Estas características los diferenciaban de otros grupos amazónicos. Organización Social y Política: Estructura cacical compleja, con jerarquías visibles. Poseían esclavos, quienes eran integrados en el ámbito familiar y valorados socialmente. Habilidades y Herramientas: Magníficos canoeros, destacados en la construcción y manejo de embarcaciones. Utilizaban la estólica (propulsor o lanza dardos) como arma característica. Producción y Subsistencia: Basada en cultivos de yuca y maíz, así como en la pesca, caza y recolección. Almacenaban excedentes alimenticios (pescado asado, tortugas, manatíes y carne de caza) para las temporadas de crecida.

	Cerámica y Manufactura: Crearon cerámica polícroma excepcional, además de ropa, hamacas y cestería. Relación con el Área de Estudio: Habitaban zonas como los ríos Dashino, Coca, Payamino y Aguarico, áreas que se encuentran actualmente en el cantón Gonzalo Pizarro. Además, se menciona que posiblemente estuvieron presentes en esta región desde 1.100 d. C. hasta 1.700 d. C. estableciendo un “reino” conocido como Aparia menor. Su resistencia a la colonización los llevó a reubicarse en territorios inaccesibles para evitar el contacto con las civilizaciones occidentales, dentro de misiones jesuitas en Perú. Impacto de la Colonización: Los Omaguas enfrentaron abusos de comerciantes y encomenderos, lo que resultó en migraciones y ocultamiento en la selva. Además, se relata cómo los Omaguas del Amazonas realizaron trueque de productos como la sal y “curare” por oro para subsistir. Los españoles los valoraron, porque los veían como los más cercanos a su ideal de civilización en comparación con otros grupos amazónicos.
Relación con los Petroglifos	Aunque los Petroglifos de la Piedra Bola o de los Monos no guardan una relación directa con la cultura Omagua, investigaciones han demostrado que yacimientos arqueológicos de petroglifos en Colombia, Perú y Ecuador presentan estilos iconográficos y patrones culturales históricos similares. Esto sugiere una conexión entre estas manifestaciones simbólicas. La cultura Omagua, ampliamente extendida en la Amazonía, parece haber sido un tronco común del cual derivaron otras culturas amazónicas. Evidencias de su presencia se encuentran especialmente en Morona Santiago, donde abunda petroglifos atribuidos a esta cultura. Estudios recientes, sobre los petroglifos del río Anzú y Piatúa, refuerzan esta visión, destacando que los Omaguas utilizaban los petroglifos como medio para transmitir su ideología y su entendimiento de la interconexión entre el ser humano, la naturaleza y el cosmos.
Evidencias Históricas o Arqueológicas	La Fase Napo, integrada en la Tradición Polícroma Amazónica, constituye un referente cultural asociado a los Omaguas históricos. Sus características distintivas incluyen cerámicas polícromas con incisiones y motivos geométricos, fechadas entre los siglos XII Y XV. En las proximidades del río Napo se han

	identificado rastros de terra preta y material cerámico, lo que sugiere la existencia de asentamientos de gran densidad poblacional. En el territorio peruano, investigaciones arqueológicas han localizado 14 sitios destacados, siendo la boca del río Curaray uno de los más significativos, posiblemente vinculado a un centro importante de la Aparia menor. Descubrimientos adicionales, como el estilo cerámico Orán en la región de Pebas y fragmentos policromos en Iquitos, respaldan la conexión con los Omaguas. El estudio de asentamientos como el Zapotal revela dinámicas de intercambio cultural entre grupos de lenguas tupí-guaraní y pano, evidenciando la presencia de comercio, relaciones exogámicas y mestizaje tecnológico. Estos hallazgos reafirman que la identidad omagua fue el resultado de procesos de construcción cultural y social influenciados por la interacción con otras comunidades y la colonización europea.
Fuentes	Basado en el libro etnográfico de (Oberem, 1980) “Los Quijos: Historia de la transculturación de un grupo indígena en el oriente ecuatoriano”. El artículo científico de (Cabrero, 2020) denominado “Omaguas, primer contacto. Una cultura amazónica elusiva y el misterio de la Aparia menor” el cual menciona crónicas de los conquistadores europeos y los hallazgos arqueológicos respecto a la cultura Omagua. Los estudios universitarios acerca de petroglifos amazónicos de los autores (Ibarra, 2023) y (Caminos, 2022).
Pueblo o Cultura	Siekopai Nota: Cerámica del pueblo Siekopai. Tomado de: (Fundación Raíz , 2022).

	  Nota: Líderes de esta nacionalidad indígena en el Ecuador. Músicos Siekopai con Aerófonos. Tomado de: (Gómez, 2020; Gómez, 2021).
Época / Periodo	Preincaicos – Actualidad.
Características Culturales	Origen: La nacionalidad Siekopai conocida por sus llamativos adornos con plumas de aves, colmillos de jaguar y semillas, es un grupo ancestral amazónico binacional presente en Ecuador y Perú. Su idioma, el Pai Koca, es esencial para su identidad y cultura. En Ecuador, su territorio abarca 42, 614.31 hectáreas en la provincia de Sucumbíos, donde habitan aproximadamente 752 personas distribuidas en siete comunidades organizadas bajo la estructura política de la NASIEPAI (Nacionalidad Siekopai) Autodenominación y Reivindicación Cultural: El término Siekopai significa “gente multicolor” (Sieko = colores, Pai = gente). Fueron mal denominados como “Secoyas” por el mundo occidental, debido a una asociación errónea con árboles norteamericanos. En 2008, tras procesos de autorreflexión, recuperaron oficialmente el término Siekopai en una asamblea. Subgrupos y Asentamientos: Piawajë y Payowajë son los identificados como Siekopai, asentados cerca de los ríos o fuentes hídricas Cocaya, Emuña, Kwa’kosariya, Lagartococha y Zancudococha. Akutërëpai, también conocidos como Aido Pai (gente de la selva), ubicados en Wajoya, Yubinet, U’kwisiya y Yarikaya. Los Siekopai del río Aguarico son llamados Sa’niwë pai (gente de arriba) por los Aido Pai, quienes, a su vez son denominados Oka Pai (gente de abajo).

	Territorio y Relación con el Río Aguarico: Su territorio original, Ñañë – Jupo, incluye áreas en los ríos Putumayo, Napo y Aguarico, abarcando Ecuador, Perú y Colombia. Durante décadas de 1950 y 1969, intentaron regresar al Río Aguarico en el sito “Caño Negro”, pero enfrentaron maltratos por parte de militares ecuatorianos. Este río es clave para su movilidad circular, cosmovisión y prácticas ceremoniales. Cosmogonía y Relación Espiritual: El mundo fue creado por Ñañë – Paina, un ser mítico nacido de un huevo de piedra. Según su visión, el universo está compuesto por varios estratos representados en su vivienda tradicional por tres pilares: • Inframundo: Gobernado por Dutayo. • Mundo intermedio: Gobernado por Depao. • Mundo superior: Gobernado por Ñañë – Paina. La selva es vista como creación de Wiwati, el espíritu del crecimiento de las plantas. Cultura y Prácticas: El territorio es visto como un espacio colectivo vital para su existencia material e inmaterial. Su arquitectura es tradicional desarrollada con materiales locales como pambil, guadua y hojas de palma, aunque hoy predomina el uso de materiales mixtos. Promueven el turismo comunitario en la Reserva de Producción Faunística de Cuyabeno para preservar su patrimonio cultural y natural. Realizan fiestas tradicionales mediante espacios de encuentro con chichas de yuca y choncha, carne de monte y guarapo. Su vestimenta está hecha con fibras naturales como lanchama y coronas de plumas, aunque los jóvenes prefieren la ropa urbana. Artesanía y Cosmovisión: Fabrican cerámica y utensilios de barro adornados con simbologías y cosmovisión ancestral, utilizados para procesar alimentos y preparar yagé. La tradición cerámica sobrevive gracias a las abuelas, quienes transmiten a las nuevas generaciones. Economía y Sostenibilidad: La economía está basada en agricultura itinerante, caza, pesca y recolección de frutos. Los cultivos principales son de yuca, plátano, maíz y frutas. Elaboran artesanías como collares y ollas de barro. Retos y Amenazas: Deforestación, contaminación por actividades petroleras y pérdidas de identidad cultural por influencia externa. La contaminación de ríos (Aguarico, Shushufindi y Eno) por agrotóxicos y derrames de petróleo.
--	--

	Conocimiento y Uso de Recursos Naturales: Dominan un conocimiento detallado en más de 1.000 plantas amazónicas, destacando su valor medicinal y simbólico. Respetan árboles y plantas como viviendas de seres espirituales (ejemplo: ceibo y bejucales). En verano, organizan la pesca con barbasco y ahúman el pescado. Problemas para Preservar su Identidad: En la actualidad, la intervención de empresas petroleras y procesos de colonización han reducido significativamente su espacio. En este sentido, han sufrido impactos devastadores de la explotación petrolera, como los ocurridos con Texaco en 1967, han contaminado ríos, suelos y destruidas selvas. Por ello, en 1993, junto con otros pueblos indígenas, presentaron una demanda contra Texaco (hoy Chevron) por contaminación, deforestación y afectaciones al medio natural. Además, la guerra con Perú en la década de 1940 dividió su territorio, pero mantienen la memoria de ser una sola nación. Impacto del Caucho y Resistencia Cultural: En el auge del caucho (1870 – 1914), sufrieron explotación y violencia. Relatos orales mencionan castigos y represalias por parte de comerciantes como Elías Andrade. Durante la década de 1970, lograron fundar comunidades con liderazgo como la de José Cecilio Piaguaje, enfrentando desafíos sociopolíticos. Movilidad y Organización Social: Su patrón de movilidad circular, descrito como “senderismo”, permite regresar al centro territorial (Ñañë – Jupo), fortaleciendo vínculos ancestrales. La gobernanza combina liderazgo político y espiritual (itipa’ikë). Legado Lingüístico y Clánico: Los Siekopai pertenecen al grupo lingüístico Tucano Occidental, compartido con pueblos como los Sionas y Coreguajes. Han sido conocidos por diversos nombres según exploradores y misioneros, Encabellados (Aguarico y Napo), Payaguas, Secoyas, entre otros.
Relación con los Petroglifos	Los petroglifos de la Piedra Bola son representaciones materiales que reflejan una profunda conexión espiritual, histórica y cultural del pueblo Siekopai con su entorno. Estas manifestaciones grabadas en piedra no solo evidencian su cosmovisión, sino también su relación con lo divino y ancestral. Entre los grabados más recurrentes se encuentran figuras de monos, asociados simbólicamente con los seres con colas descritos en las narraciones míticas Siekopai. Según sus relatos, estos seres emergieron del

	inframundo transformándose en clanes humanos, representando la transición entre lo místico y lo humano, así como la integración de lo espiritual con el territorio. En este contexto, los petroglifos no son simples ornamentos, sino guardianes de la memoria ancestral, y vehículos de sabiduría espiritual. Estas inscripciones documentan ciclos naturales y rituales sagrados, como el uso de yagé, que conecta al pueblo Siekopai con la naturaleza y el cosmos. De esta manera, los petroglifos de la Piedra Bola constituyen un legado tangible e inmaterial que une las prácticas rituales del pasado con las concepciones actuales, perpetuando una identidad cultural resiliente frente a los desafíos históricos y contemporáneos.
Fuentes	Basado en la investigación de posgrado denominada “La naturaleza y el territorio según el pueblo Siekopai. Contenidos, amenazas y resistencias” de (Piaguaje, 2014). Los datos demográficos e históricos proporcionados por (Amigos de la Tierra Ecuador, 2024), (Alianza Ceibo, 2021), (CONAIE, 2014). Y los relatos míticos y originarios de pueblos Siekopai de (Piaguaje, 2002) y (Sánchez, 2010).
Pueblo o Cultura	Kichwa Amazónico   Nota: Warmis Kichwas con vestimenta tradicional y accesorios. Comunidad indígena Kichwa de Gonzalo Pizarro. Tomado de (Gallegos, 2024; GAD Gonzalo Pizarro, 2018).
Época/Periodo	Post-Conquista – Actualidad.

Características Culturales	La nacionalidad Kichwa Amazónica, formada a través de procesos de migración y mezcla cultural tras la Conquista, representa una de las culturas indígenas más importantes de la Amazonía ecuatoriana. Origen y Territorio: Su formación es el resultado de la fusión de sociedades tribales como los Zaparas, Tukano occidentales y Quijos. Inicialmente, habitaban en la región del Napo y se denominaban “Napo Runa” (hombres del Napo). Actualmente, están presentes en las provincias de Sucumbíos, Orellana, Napo y Pastaza. Identidad Cultural: La lengua kichwa, de origen incásico, es un elemento central de su identidad. Mantienen relaciones andinas adaptadas al entorno amazónico, expresadas en su sistema comunitario basado en el ayllu (familia nuclear) y el muntun (familia extendida). Estructura Social: La vida comunitaria se organiza en la llakta, espacio donde se planifican actividades en relación con la naturaleza. Las tareas se dividen entre hombre (pesca, caza, construcción) y mujeres (cultivo, crianza de hijos, cuidado del hogar). Tradiciones y Prácticas: Celebran festividades como la madurez de la chonta en abril, que marca el inicio de su año. Además, practican la medicina natural liderada por los yachak, expertos en el uso de plantas medicinales. Producción Artística: Crean dibujos, cerámica, cestería, y textiles que reflejan su conexión con el entorno. Relaciones Interculturales: Valoran la interculturalidad como medio para fortalecer su identidad y promover el respeto mutuo con otros pueblos. Migración Reciente: Aproximadamente en la década de 1980, grupos Kichwas procedentes de Napo se asentaron en la cuenca del río Dashino, territorio que presente en el cantón Gonzalo Pizarro, provincia de Sucumbíos, principalmente para realizar actividades de pesca. Los principales poblados de esta cuenca son la comunidad Dashino, Panduyaku, Playas del río Coca, Playas del río Tigre, Sardinas, La Unión, Shiquakucha.
Relación con los Petroglifos	La ubicación de las comunidades Kichwa Amazónicas está algo distante de los petroglifos de la Piedra Bola, a pesar de que se asientan en el cantón Gonzalo Pizarro, lo que limita su conexión directa con estas

	representaciones líticas. Sin embargo, respetan profundamente el sentido de identidad y pertenencia que otras culturas otorgan a estos grabados. En cuanto a la simbología, en la mitología kichwa, el mono capuchino es visto como un símbolo de trabajo diligente y habilidad artesanal, como el tejido de canastas. A la vez, representa una advertencia ante conductas indeseadas como el robo o daño a otros. Esta visión del mono podría interpretarse como un paralelo simbólico con algunas representaciones grabadas en la piedra. No obstante, hasta el momento, no se ha identificado evidencias arqueológicas claras que vinculen directamente a la nacionalidad Kichwa Amazónica con los petroglifos de la Piedra Bola.
Fuentes	Basado en información histórica y etnográfica del libro “Sabiduría de la Cultura Kichwa, de la Amazonía Ecuatoriana” de los autores (Andy et al., 2012). Y el Plan de Manejo Integral de la Cuenca del Río Dashino (Calles & López, 2012).

Nota: En la presente tabla se describe cronológicamente a las culturas y nacionalidades asentadas en la zona de estudio junto a sus características, hallazgos arqueológicos y la posible relación con los petroglifos de la Piedra Bola, se han incluido fotografías para evidenciar a los grupos indígenas. Elaborado por: Criollo, 2025.

4.1.3. Discusión

El análisis histórico del cantón Gonzalo Pizarro y la parroquia de Lumbaquí, basado en las fuentes de Jurado (2025, en prensa) y la caracterización de los pueblos indígenas relacionados con los petroglifos de la Piedra Bola, revela una interacción compleja entre los procesos de ocupación humana, los cambios sociopolíticos y la relación con el entorno natural.

En primer lugar, la reconstrucción histórica del cantón Gonzalo Pizarro evidencia que su conformación territorial responde a dinámicas de asentamientos vinculados tanto a las poblaciones indígenas prehispánicas como a los procesos de colonización posteriores. La presencia de petroglifos en Lumbaquí sugiere la existencia de grupos humanos que habitaron y utilizaron la región como un espacio de expresión simbólica y comunicación visual. Estas manifestaciones rupestres permiten inferir que los habitantes ancestrales poseían una relación estrecha con el paisaje y su cosmovisión se reflejaba en las inscripciones en piedra.

Por otro lado, la caracterización histórica de los pueblos indígenas vinculados a la región indica que sus modos de vida, organización social y cosmovisión fueron profundamente transformados por la llegada de actores externos, primero con la incursión de los incas y, posteriormente, con la colonización española. Estos procesos no solo modificaron las dinámicas demográficas, sino que también impactaron la forma en que los habitantes originarios interactuaban con su entorno.

Asimismo, la documentación de Jurado (2025, en prensa) proporciona un panorama detallado de los cambios administrativos y políticos que ha atravesado el cantón Gonzalo Pizarro. Se observa que la configuración actual de Lumbaquí responde a una serie de reformas territoriales impulsadas por intereses económicos y estratégicos. Esto ha generado un contexto de tensión entre la preservación del patrimonio cultural material e inmaterial y las presiones del desarrollo contemporáneo.

En síntesis, los resultados obtenidos reflejan que la historia del cantón Gonzalo Pizarro y de la parroquia de Lumbaquí está marcada por procesos de adaptación y resistencia de las poblaciones indígenas originarias frente a los cambios impuestos por agentes externos. La presencia de los petroglifos de la Piedra Bola constituye una evidencia tangible de esta relación con el territorio y enfatiza la necesidad de promover su investigación y conservación como parte del patrimonio histórico y cultural de la región.

4.2. Digitalización y análisis semiótico de los grabados rupestres del afloramiento rocoso de la Piedra Bola

En esta sección se presenta la figura 7 que hace referencia al bosquejo o perfilado de las figuras grabadas, fue elaborado a mano como etapa preliminar del proceso de digitalización, esto proporciona una base fundamental para la creación de los diseños digitales. Dicho procedimiento asegura la precisión en el registro y facilita su análisis bajo la metodología semiótica morfológica aplicada a esta investigación.

Figura 7. Bosquejo del calcado o perfilado de las figuras grabadas

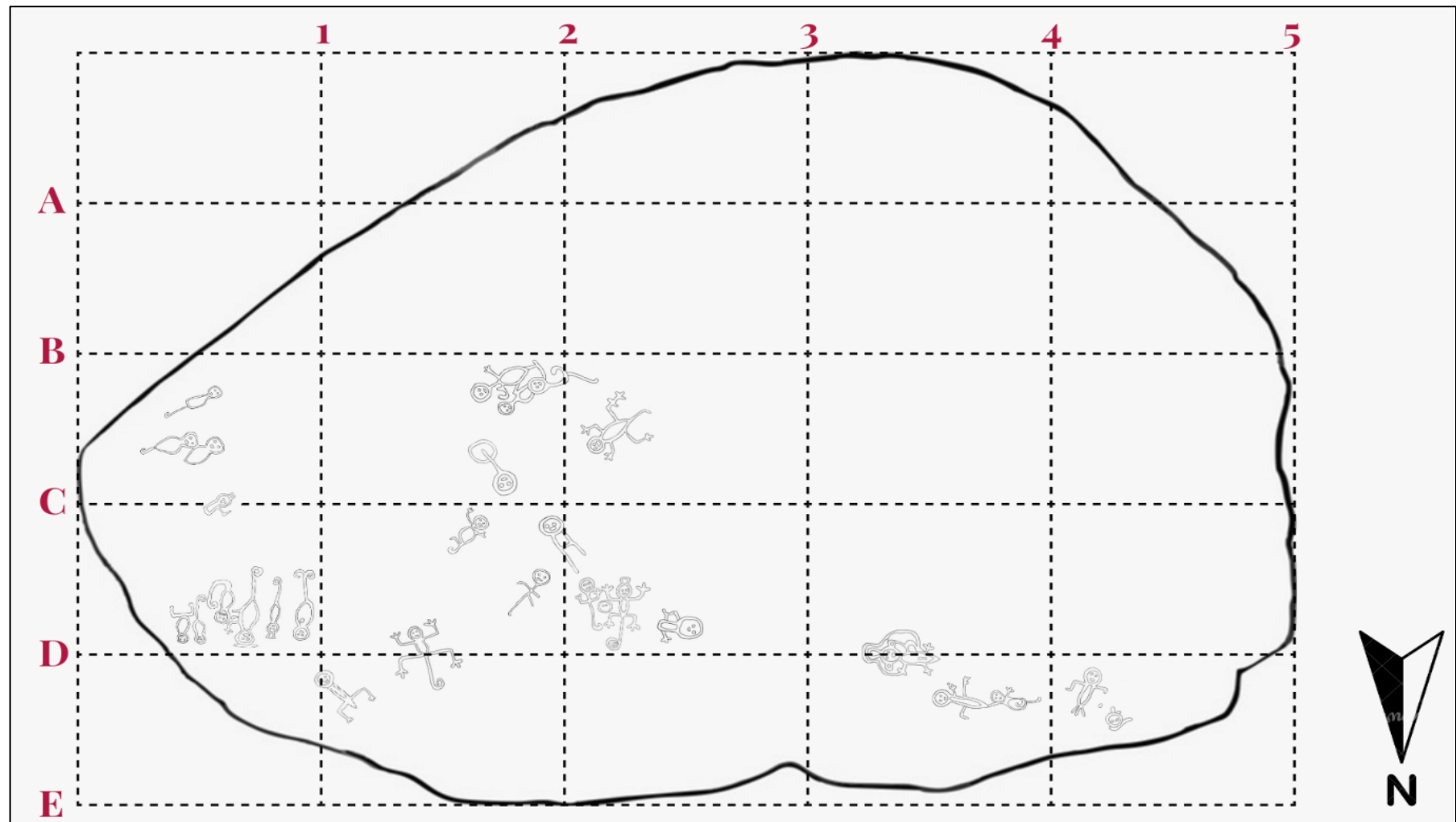


Fuente: Criollo, 2025.

Asimismo, se expone el diseño digital de los grabados rupestres de la Piedra Bola. La figura 8 detalla el afloramiento rocoso con la ubicación exacta de cada petroglifo mediante una cuadrícula, mientras que la tabla 3 complementa este diseño con la descripción semiótica de los grabados. Este análisis se basa en las categorías propuestas por Mosquera (2014), así como también los motivos zoomorfos, antropomorfos, geométricos y mixtos, permitiendo identificar patrones y posiciones en las figuras grabadas.

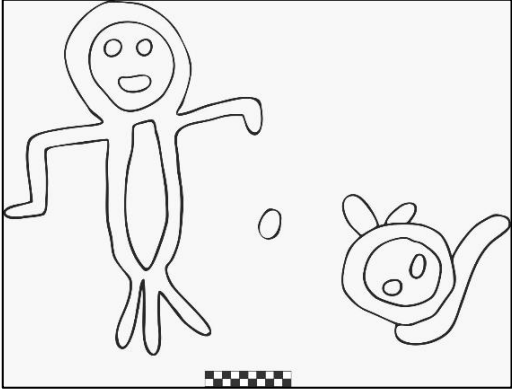
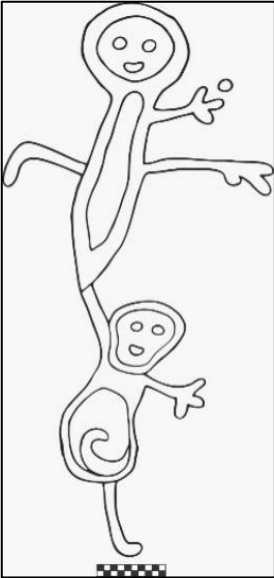
La figura 8 y la tabla 3 organizan de manera estructurada tanto la ubicación como las características semióticas de los petroglifos, proporcionando recursos visuales y descripciones que evidencian relaciones sintagmáticas y patrones de repetición. Asimismo, se han considerado oposiciones entre grabados, como sus dimensiones (pequeños, medianos, grandes), y se han empleado las categorías de Mosquera (2014), que incluyen cuerpo grande con extremidades inferiores, cuerpo grande completo, espirales simples y compuestos, cuerpo con extremidades superiores, elemento en la cabeza, figuras geométricas simples, entre otras.

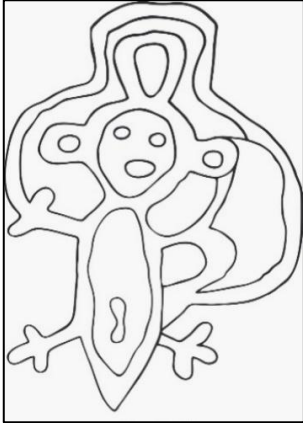
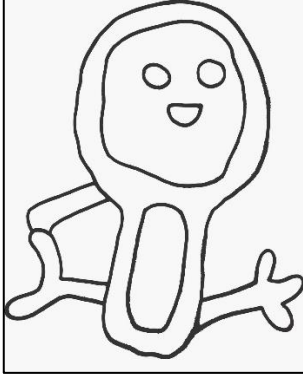
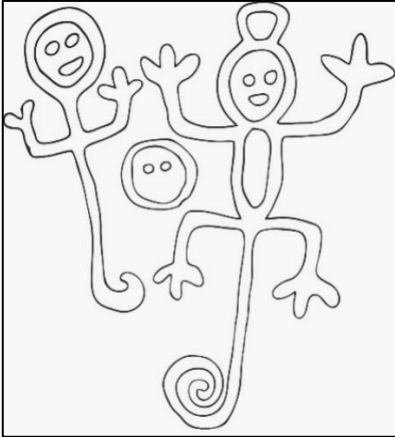
Figura 8. Diseño digital del afloramiento rocoso con la ubicación precisa de las figuras grabadas

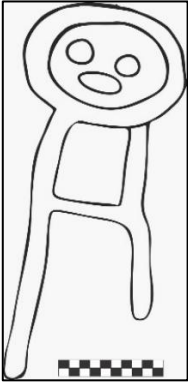
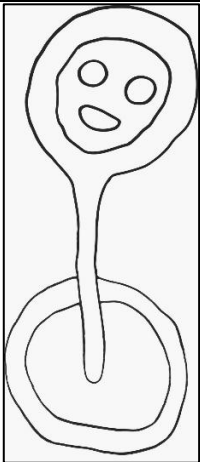
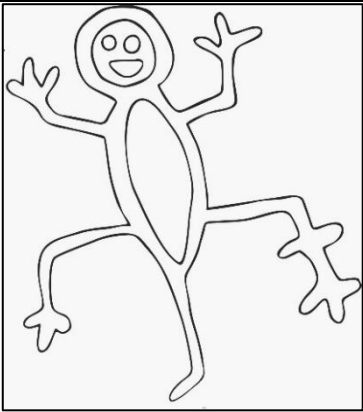


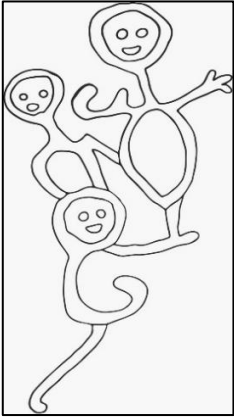
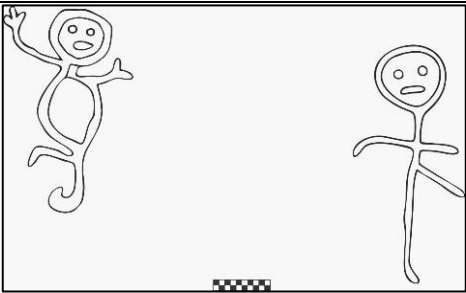
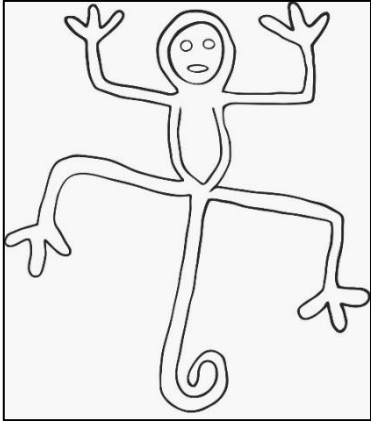
Fuente: Org. De Barros y Criollo, 2025

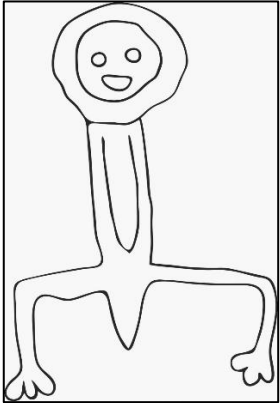
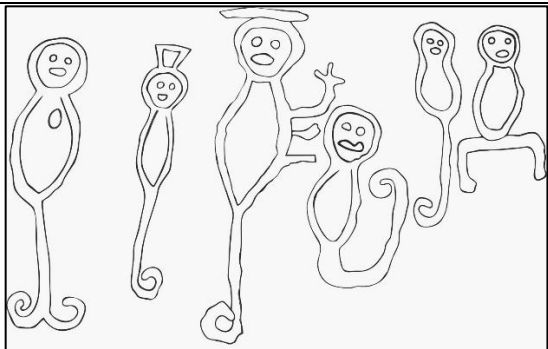
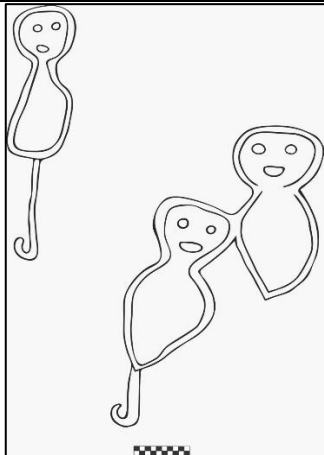
Tabla 3. Motivos identificados en los grabados y su ubicación en la parte superior del afloramiento rocoso

N°	Figura y Semiótica (elementos que constituyen un motivo)	Posición	Ubicación
1	 Conjunto compuesto por dos figuras, donde hay un cuerpo mediano cerrado con cinco extremidades (Posiblemente antropozoomorfo); Figura abstracta circular compuesta, geométrica, con extremidad posiblemente ofidioforme.	Inclinada a la derecha	E5
2	 Conjunto compuesto por dos figuras, donde hay cuerpos grandes cerrados unidos, el primero con extremidades superiores y espiral simple tanto en la cola como en el vientre; el segundo tiene dos extremidades inferiores y una superior. Zoomorfo.	Horizontal orientado a la izquierda	E4

3	 Figura compuesta de cuerpo grande cerrado completo, con elemento en la cabeza. Zoomorfo.	Horizontal orientado a la izquierda	D4 y E4
4	 Figura compuesta de un cuerpo cerrado, pequeño, solo con extremidades inferiores y una superior. Posiblemente Antropozoomorfo.	Horizontal orientado a la derecha	D3
5	 Conjunto compuesto por tres figuras, donde hay un cuerpo cerrado, grande, completo, con elemento en la cabeza y espiral simple; cuerpo cerrado grande solo con dos extremidades y espiral simple; figura geométrica compuesta. Zoomorfos.	Vertical	D3

6	 Figura compuesta de un cuerpo mediano solo con extremidades inferiores. Posiblemente Antropomorfo.	Inclinado a la izquierda	D2 y D3
7	 Figura compuesta de un cuerpo pequeño sin extremidades, geométrico compuesto, con línea simple.	Inclinado a la derecha	C2
8	 Figura compuesta de un cuerpo cerrado, grande, completo y con espiral simple. Zoomorfo.	Vertical	D2 y E2

9	 Conjunto compuesto por tres figuras, donde hay cuerpos grandes cerrados y extremidades superiores; cuerpo pequeño, abierto con espiral y una extremidad superior. Zoos antropomorfos.	Horizontal orientado a la izquierda	C2 y C3
10	 Conjunto compuesto por dos figuras, donde hay un cuerpo mediano, con extremidades superiores, una inferior y espiral simple. Cuerpo con líneas, sin extremidades. Zoomorfo y Geométrico.	Inclinada a la derecha	D2
11	 Figura compuesta por un cuerpo cerrado, grande, completo y espiral simple. Zoomorfo.	Inclinado a la izquierda	D2 y E2

12	 Figura compuesta por un cuerpo mediano cerrado con más de un elemento (distintas extremidades). Zoomorfo.	Inclinado a la izquierda	E1 y E2
13	 Conjunto compuesto por seis figuras, donde hay cuerpos cerrados, grandes, dos con elemento en la cabeza, uno con espiral complejo, cuatro con espiral simple, uno con extremidades inferiores y uno con distintas extremidades. Zoomorfos.	Horizontal orientado hacia el norte (inversa)	D1
14	 Conjunto compuesto tres figuras, donde hay cuerpos cerrados, grandes, sin extremidades, dos con espiral simple. Zoomorfos.	Inclinada con la parte superior a la derecha	C1

15	 Figura compuesta por un cuerpo cerrado pequeño, con elemento en la cabeza y una extremidad superior.	Inclinada con la parte superior a la derecha	C1 y D1
----	---	--	---------

Nota: En la tabla se presenta a los petroglifos digitalizados con su numeración, caracterización o descripción semiótica acorde con los motivos y la representación visual de las figuras, además se indica su ubicación y posición acorde con la (figura 8). Elaborado por: Org. De Barros y Criollo, 2025.

4.2.1. Discusión

El proceso de digitalización y análisis semiótico de los petroglifos de la Piedra Bola permitió estructurar una sistematización detallada de los grabados rupestres, facilitando la identificación de patrones iconográficos y relaciones sintagmáticas entre los motivos. La cuadrícula aplicada en la figura 8 y la clasificación semiótica basada en Mosquera (2014) revelaron una organización intencional de las figuras en el afloramiento rocoso, lo que sugiere una posible estructuración narrativa o simbólica en la disposición de los grabados. Esta disposición refuerza la hipótesis de que los petroglifos no fueron ubicados al azar, sino que responden a un sistema de representación propio del grupo cultural que los produjo.

El análisis semiótico evidenció la predominancia de motivos zoomorfos y antropozoomorfos con elementos distintivos con extremidades diferenciadas y espirales, lo que indica una carga simbólica o código gráfico asociado a la cosmovisión de los antiguos habitantes de la región. Asimismo, las oposiciones entre tamaños y configuraciones de los cuerpos permiten inferir una jerarquización simbólica dentro del conjunto iconográfico.

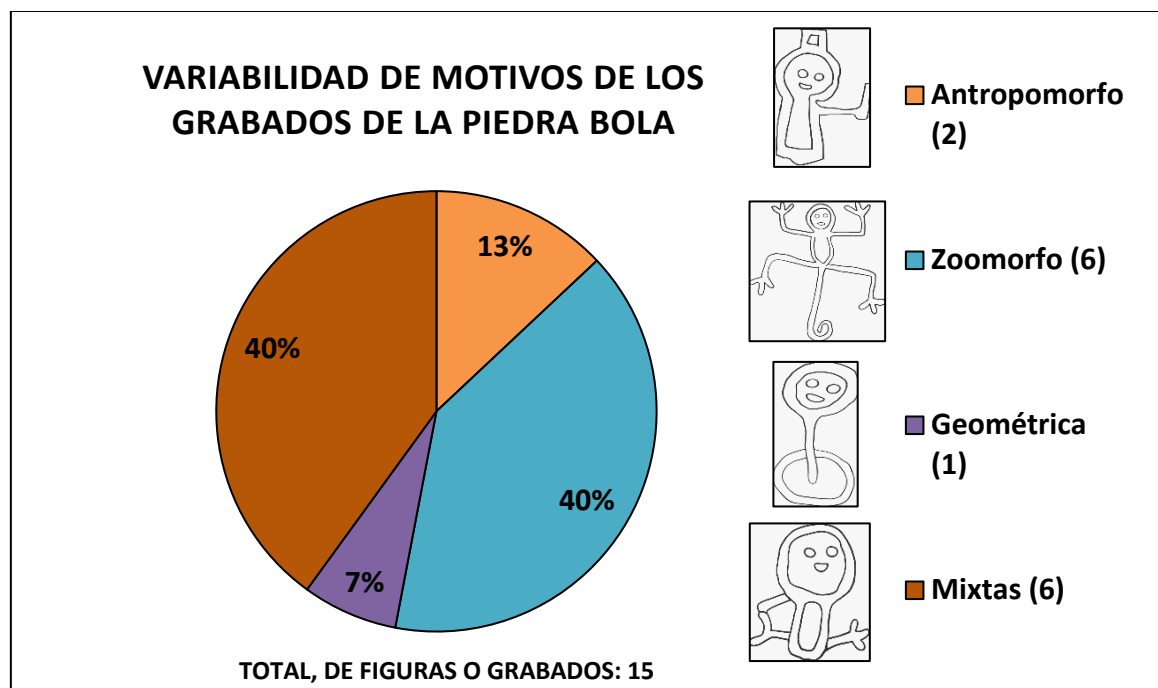
En términos de significado, la distribución de los grabados en la parte superior del afloramiento podría vincularse con prácticas ceremoniales o un sistema de marcadores territoriales, considerando la importancia de la ubicación en el arte rupestre (Whitley, 2005). Además, la combinación de figuras geométricas y representaciones zoomorfas sugiere la existencia de una estructura comunicativa compleja, donde la iconografía no solo remite a elementos concretos del entorno, sino que también opera como un sistema de significación abstracta. Estos hallazgos refuerzan la necesidad de seguir profundizando en el estudio del arte rupestre en la región para comprender mejor su función dentro del contexto cultural de los pueblos indígenas que habitaron la zona.

4.2.2. Tipología y morfología de los petroglifos

El análisis de la tipología de los grabados rupestres de la Piedra Bola ha requerido la presentación de gráficas estadísticas que permitan visualizar la distribución y proporción de cada motivo dentro del conjunto registrado. En este sentido, la figura 9, a través de un gráfico de pastel, evidencia la predominancia de los motivos mixtos (antropomorfos y zoomorfos) con 40%, los motivos zoomorfos con 40%, antropomorfos con 13% y geométricos con 7%.

Esta distribución sugiere que la iconografía rupestre de este monolito estuvo fuertemente influenciada por la representación de figuras de animales (simios) y sus combinaciones con rasgos humanos, lo que podría estar relacionado con sistemas de creencias chamánicas o mitologías locales en las que los seres híbridos desempeñaban un rol simbólico fundamental (Whitley, 2005; Quenamá, 2024; Sánchez, 2010).

Figura 9. Variabilidad de los motivos de los grabados de la piedra bola

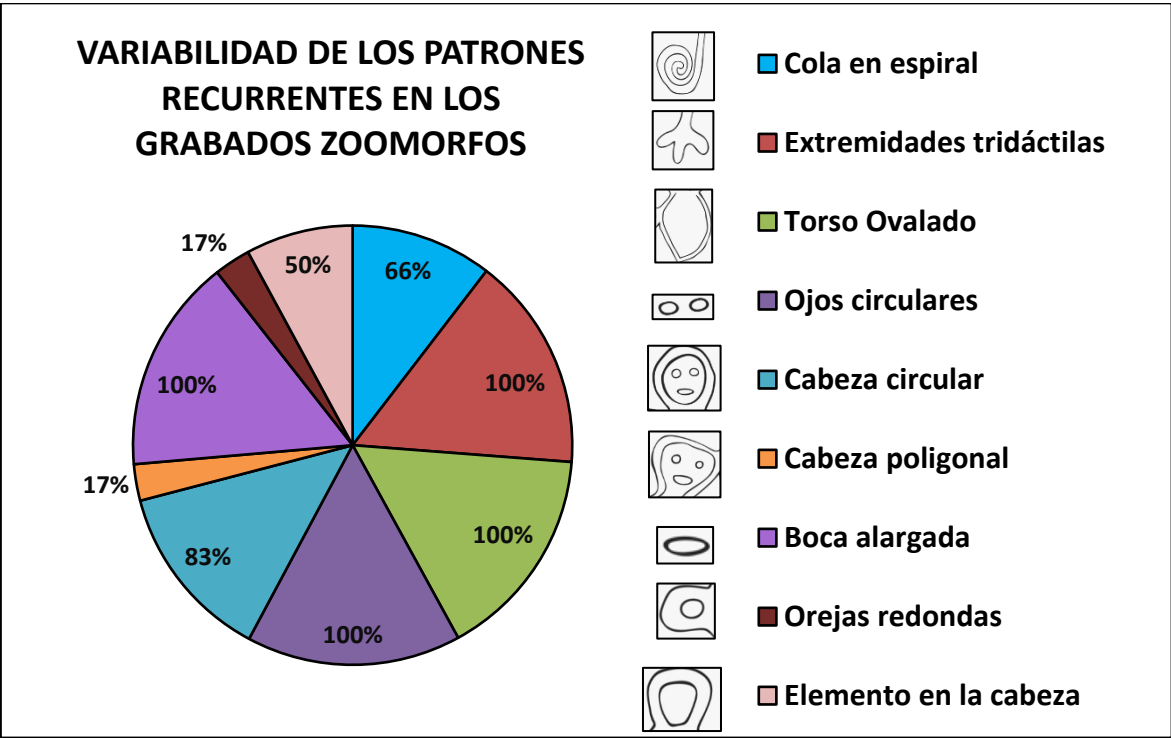


Elaborado por: Criollo, 2025.

La gráfica de pastel indica que 15 figuras son las que están presentes en la Piedra Bola, de las cuales, en unidades, 6 corresponden a motivos mixtos, 6 son zoomorfas, es decir son las que predominaban, 2 son antropomorfas y 1 es geométrica.

Por otro lado, la figura 10 muestra la variabilidad de patrones morfológicos recurrentes en los grabados zoomorfos, destacando a reiteración de ciertos rasgos como extremidades tridáctilas, torsos ovalados, ojos circulares y bocas alargadas, presentes en el 100% de las figuras analizadas. Esta regularidad sugiere un lenguaje visual estandarizado dentro del repertorio iconográfico, posiblemente con fines de identificación cultural o de transmisión de conocimientos simbólicos. En contraste, elementos como la cabeza poligonal o las orejas redondas aparecen en menor proporción, lo que podría indicar variaciones estilísticas o diferenciaciones intencionales dentro del sistema de representación gráfica.

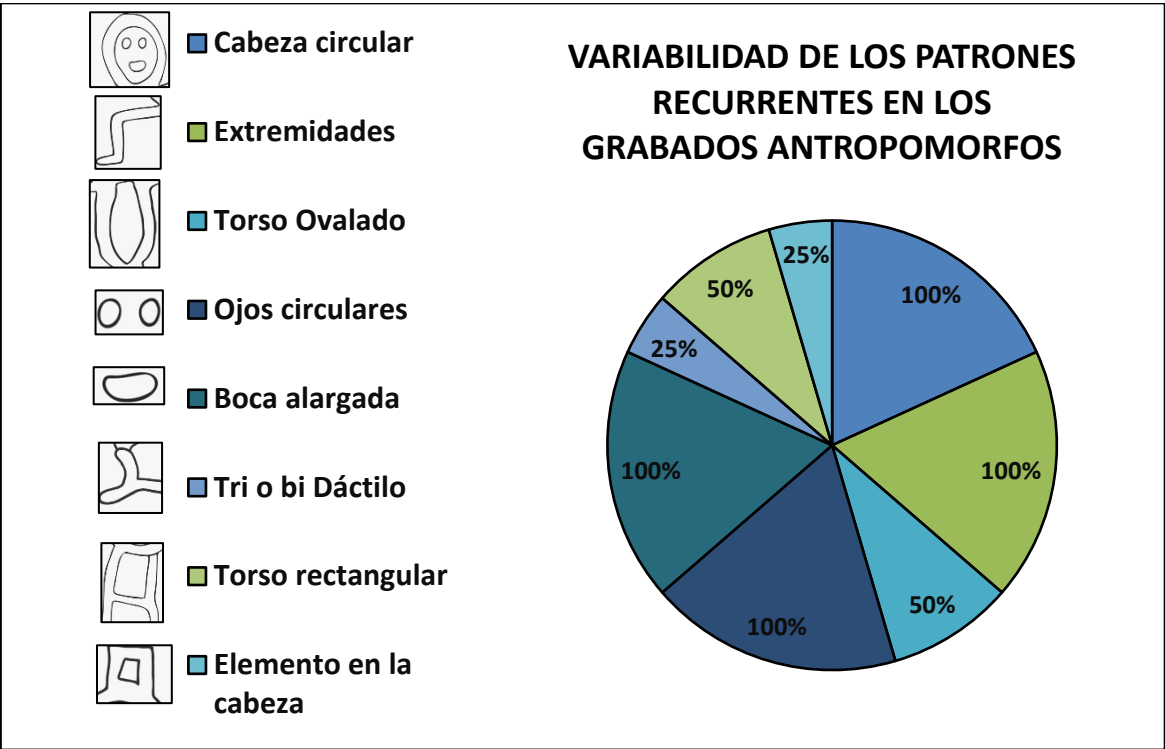
Figura 10. Variabilidad de los patrones recurrentes en los grabados zoomorfos



Elaborado por: Criollo, 2025.

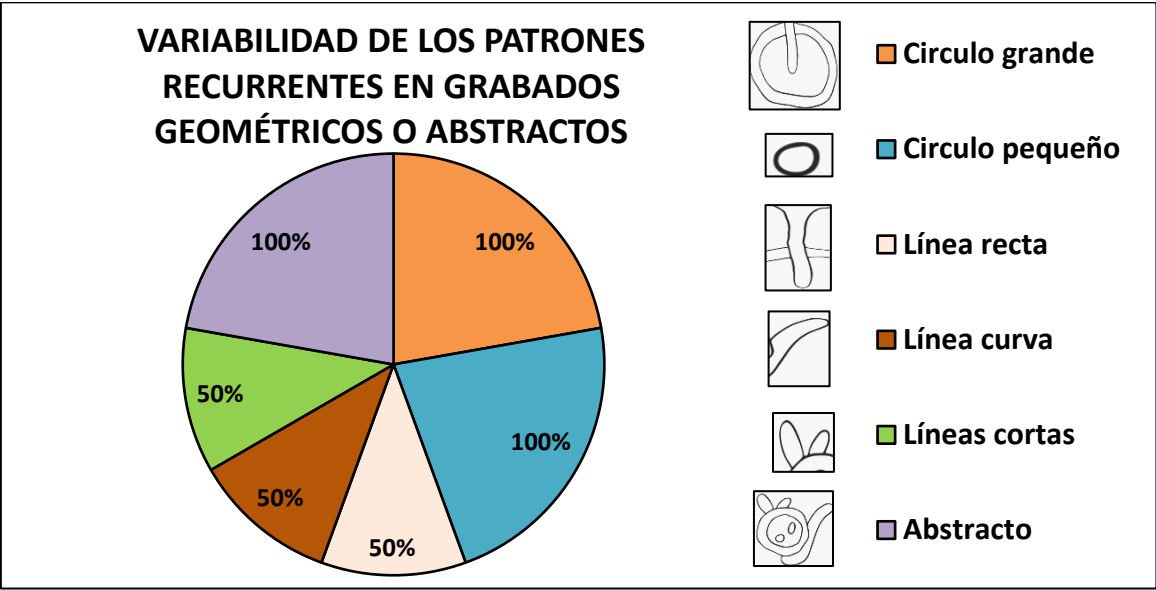
Asimismo, el análisis de los petroglifos antropomorfos (figura 11) y geométricos (figura 12) confirma que ciertos rasgos, como la cabeza circular, los ojos circulares y la boca alargada, son elementos estructurales predominantes, mientras que características como el torso rectangular, extremidades bi o tri dáctilos y elementos en la cabeza presentan una menor frecuencia. Esta jerarquización de patrones sugiere que los artistas rupestres priorizaron ciertas formas y estructuras visuales, posiblemente como parte de un código gráfico funcional dentro de su contexto sociocultural.

Figura 11. Variabilidad de los patrones recurrentes en los grabados antropomorfos



Elaborado por: Criollo, 2025.

Figura 12. Variabilidad de los patrones recurrentes en grabados geométricos o abstractos



Elaborado por: Criollo, 2025.

En conjunto, estos hallazgos refuerzan la hipótesis de que estos grabados no solo responden a una necesidad expresiva, sino que también constituyen un sistema de comunicación visual codificado, con estructuras recurrentes que pueden estar vinculadas a la transmisión de saberes ancestrales.

4.3. Caracterización descriptiva de los petroglifos de la Piedra Bola

El afloramiento rocoso está localizado dentro de una propiedad privada en el sector Piedra Bola de la parroquia de Lumbaquí, el monumento lítico ha captado interés tanto por su relevancia arqueológica como por su atractivo turístico, siendo promocionado por el Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal del cantón Gonzalo Pizarro.

En cuanto al origen de los petroglifos de la Piedra Bola, Echeverría (2018) señala que, si bien no existen certezas absolutas, “se conoce que este territorio fue habitado antiguamente por pueblos ancestrales que conformaban la Gran Nación de los Encabellados, entre ellos el pueblo A’I” (p.16). Este contexto histórico y cultural resalta la importancia del sitio como testimonio del legado de comunidades indígenas ancestrales que habitaron la región.

Por su parte, González (2015) quien cita a Pedro Porras, sostiene que los petroglifos hallados en la provincia de Napo forman parte de la herencia cultural de los pueblos originarios que habitaron en la zona, reflejando posiblemente elementos de su cosmovisión, sus prácticas rituales o su relación con el entorno.

El afloramiento rocoso donde se encuentran los grabados corresponde a una formación arenisca o psamita y se sitúa en las proximidades de un riachuelo homónimo, cuyo cruce es necesario para acceder al sitio. La roca está rodeada de una densa vegetación propia del bosque siempreverde piemontano, lo que contribuye a la riqueza paisajística del lugar. En estudios previos, González (2015) ha señalado que los petroglifos de Cotundo presentan una amplia variedad en cuanto a dimensiones y formas de las rocas, aunque la mayoría corresponde al tipo arenisca. Asimismo, estos grabados tienden a concentrarse en áreas cercanas a fuentes hídricas, patrón que se observa también en la Piedra Bola, lo que sugiere una relación entre la ubicación de los petroglifos y el acceso a recurso esenciales para la vida de las comunidades antiguas.

El monumento lítico presenta dimensiones aproximadas de 7 metros de ancho, 8 metros de largo y 5 metros de alto, cubriendo un área total de 48 metros cuadrados (GAD Gonzalo Pizarro, 2024). Su superficie alberga una variedad de grabados que incluyen representaciones zoomorfas, principalmente monos, figuras antropomorfas y diseños geométricos como círculos. Estas inscripciones se distribuyen mayoritariamente en las áreas más planas de la roca, extendiéndose desde el sector norte, pasando por la parte central hasta llegar al sureste, donde algunas resultan de difícil acceso.

Los petroglifos de la Piedra Bola presentan predominantemente representaciones zoomorfas, identificables como figuras animales; antropomorfas, que corresponde a siluetas humanas; y geométricas, caracterizadas por formas simples o complejas, con círculos, puntos y líneas recurrentes. Estos grabados se distinguen por su carácter esquemático, lo que implica que no reproducen la realidad de manera literal, sino que plasman la interpretación conceptual que el artista o grupo creador tenía sobre dichas figuras. En consecuencia, su significado puede resultar complejo de descifrar. Este tipo de arte denota un alto grado de abstracción, en el que las representaciones se encuentran estilizadas, es decir, reducidas a sus rasgos esenciales (Castilla - La Mancha, 2020).

Además, se puede considerar que estos petroglifos responden a un estilo de “contorno cerrado”, lo que significa que las figuras grabadas están delimitadas por líneas continuas que generan un borde claramente definido, separándolas visualmente del fondo de la roca. En este contexto, es frecuente la representación de animales como monos, los cuales forman parte de la iconografía recurrente. Cabe destacar que este periodo corresponde a la fase de mayor actividad en la producción de petroglifos, situándose temporalmente en los siglos previos y posteriores al inicio de la era cristiana (Porrás, 1985, 1987).

En términos estrictos, los petroglifos se definen como figuras grabadas sobre superficies rocosas mediante técnicas mecánicas que generan una alteración en el microrelieve de la piedra (Jonitz, 2011). En el afloramiento rocoso de estudio, las representaciones se encuentran en bajo relieve, lo que implica que la superficie ha sido mínimamente excavada, creando una leve diferencia de profundidad entre el material circundante y el grabado. Así, las figuras no sobresalen del plano de la roca, sino que están ligeramente incrustadas en ella.

La manufactura de estos grabados posiblemente se realizó mediante una combinación de técnicas, entre las que destacan el punteado del diseño, el picado interno, la acanaladura y el pulido de la superficie (Pérez, 2021). Para ello, se habrían empleado herramientas de piedra dura como la obsidiana o diorita (esta última presente en el cantón Gonzalo Pizarro) junto con el uso de arena y agua, lo que sugiere la aplicación de un método de abrasión (González, 2015). Además, dada la cantidad y complejidad de petroglifos registrados en la roca, es factible que su elaboración haya involucrado la participación de múltiples grabadores (artesanos).

La datación de los petroglifos es un desafío metodológico, ya que su determinación temporal exige estudios arqueológicos más exhaustivos que permitan contextualizar los grabados dentro de los procesos de poblamiento y permanencia de las sociedades preincaicas. La principal limitación radica en que las técnicas de datación disponibles permiten establecer la antigüedad de la roca, pero no el momento preciso en que se realizaron las inscripciones. Por esta razón, resulta complejo asociar directamente los petrograbados con culturas indígenas específicas o con periodos cronológicos determinados (Pérez, 2021).

Jonitz (2011) señala que, en el caso de los grabados rupestres, no existen métodos absolutos para su datación y que, en Ecuador, la dimensión temporal del arte rupestre sigue siendo en medida especulativa. En este sentido, los investigadores suelen recurrir a la comparación con contextos arqueológicos cercados o al análisis estilístico relativo, considerando elementos como las superposiciones de grabados.

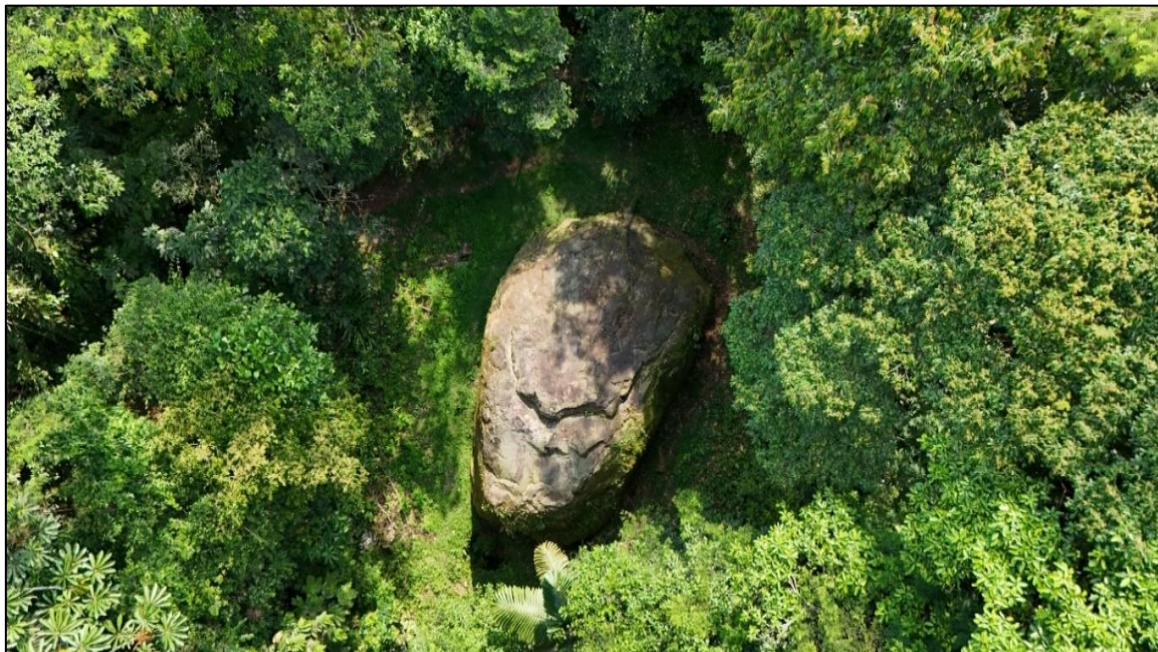
No obstante, esta investigación no pretende establecer una cronología precisa de los petroglifos analizados, dado que ello requiere de estudios más especializados. Asimismo, cualquier interpretación sobre la intención o el significado original de estas representaciones sigue siendo incierta, pues solo sus creadores podrían haber conocido su propósito real. Por ello, este estudio se ha centrado en el análisis iconográfico objetivo, basado en la observación y el aspecto visual de los petrograbados, evitando caer en especulaciones ajenas al rigor arqueológico.

La distribución de los grabados en la Piedra Bola guarda similitudes con la registrada en Cotundo, donde los petroglifos suelen ubicarse en la parte superior de las rocas. Sin embargo, no se ha identificado una relación entre la orientación de los motivos y los puntos cardinales, lo que sugiere que su disposición no obedecía a un patrón astronómico o direccional preestablecido (González, 2015).

Además, tanto en la Piedra Bola como en Cotundo, una parte de los grabados se encuentra considerablemente erosionada, lo que dificulta su identificación, este desgaste geomorfológico progresivo se debe a múltiples factores ambientales y antrópicos, dado que los petrograbados están expuestos de manera continua a la intemperie, lo que acelera su deterioro y plantea desafíos para su conservación.

La observación minuciosa es crucial para identificar las figuras, ya que algunas están parcialmente ocultas o pueden confundirse con las irregularidades de la roca. Desde la cima del afloramiento, el paisaje combina el cielo, la vegetación circundante y el río cercano, mientras que la fauna local, como aves, insectos y monos, enriquece la experiencia. Durante la noche, la visibilidad del firmamento en este entorno natural sugiere una posible función astronómica del sitio, similar a la de los petroglifos del Río Napo (González, 2015).

Figura 13. Vista superior del afloramiento rocoso “Petroglifos de la Piedra Bola”



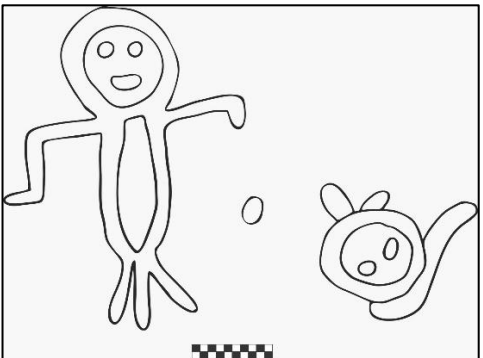
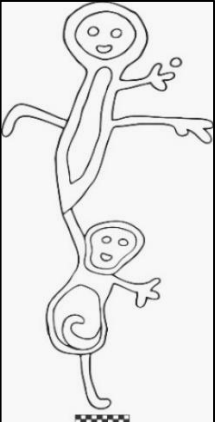
Fuente: GAD Gonzalo Pizarro, 06 sept 2024.

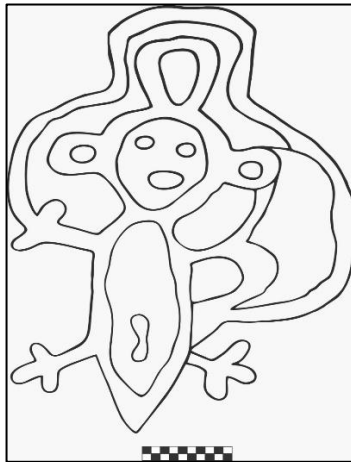
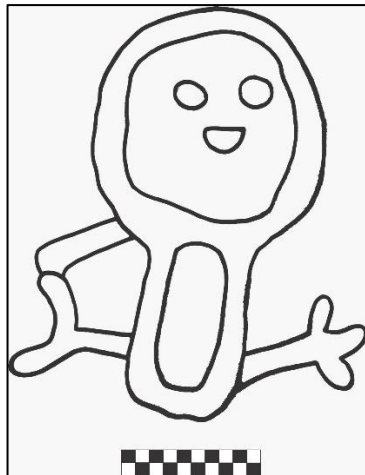
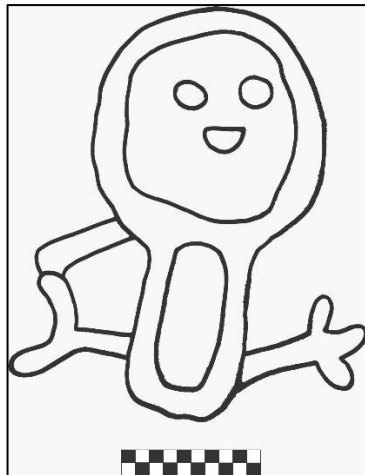
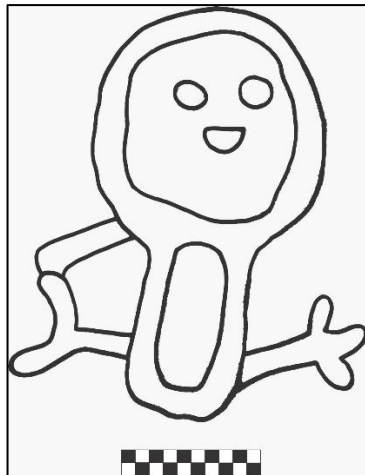
A continuación, se presenta la tabla 4 que presenta la iconografía de los grabados rupestres del monumento lítico de la piedra de los monos, documentados mediante fotografías con escala gráfica IFRAO (Federación Internacional de Organizaciones de Arte Rupestre), herramienta que garantiza un registro comparativo estandarizado. Esta caracterización se basa en el estudio de Echeverría (2018) sobre los petroglifos de la Cuenca Alta del Avarico Nae, aunque en el presente análisis se identificó la ausencia de algunas figuras previamente

registradas, posiblemente debido a su deterioro o desaparición, y la incorporación de dos nuevas figuras detectadas mediante el trabajo de campo en el perfilado o calcado.

La tabla incluye tanto las fotografías originales como las versiones digitalizadas de las 15 figuras identificadas, permitiendo comparar ambos recursos visuales y analizar los motivos representados. Además, se presentan las dimensiones de cada grabado, registradas con calibrador manual, considerando ancho externo e interno, así como la profundidad máxima y mínima, expresadas en centímetros y milímetros. De igual manera se indica la ubicación de cada figura en la roca, especificando su orientación en relación con los puntos cardinales (norte, sur, este, oeste). También, se clasifica la iconografía según sus patrones morfológicos en categorías como zoomorfos, antropomorfos, geométricos, abstractos y mixtos, predominando representaciones biomorfas de carácter naturalista.

Tabla 4. Caracterización de los petrograbados de la Piedra Bola

Iconografía de los grabados				
Figura con escala gráfica IFRAO (Arte Rupestre)	Figura digitalizada con escala	Ubicación	Dimensiones del contorno	Motivos o patrones
 Figura 1		Noroeste.	Ancho externo: A1: 3.5 cm. A2: 2.5cm.	Antropozoomórfico (1). Geométrico abstracto (2).
			Ancho interno: A1: 1.5 cm. A2: 2.0 cm.	
			Profundidad máxima: A1: 1.0 cm. A2: 5.5 mm.	
			Profundidad mínima: A1: 3.0 mm. A2: 1.4 mm.	
 Figura 2		Noroeste.	Ancho externo: - 4.0 cm.	Zoomorfo (1 – 2)
			Ancho interno: - 1.5 cm.	
			Profundidad máxima: - 1.0 cm.	
			Profundidad mínima: - 3.0 mm.	

		Noreste.	Ancho externo: - 2.5 cm.	Zoomorfo.
			Ancho interno: - 1.0 cm.	
			Profundidad máxima: - 1.0 cm.	
			Profundidad mínima: - 2.4 mm.	
		Noreste.	Ancho externo: - 4.0 cm.	Antropozoomórfico
		Ancho interno: - 2.0 cm.		
		Profundidad máxima: - 6.6 mm.		
		Profundidad mínima: - 2.0 mm.		

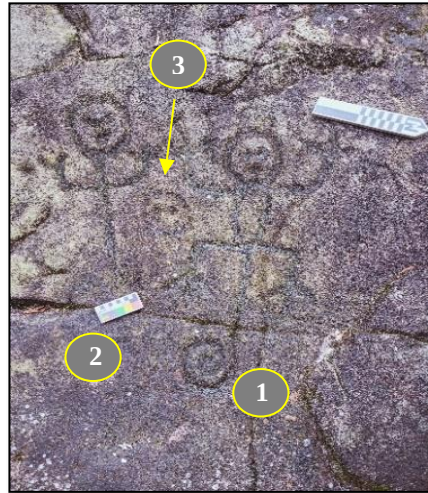
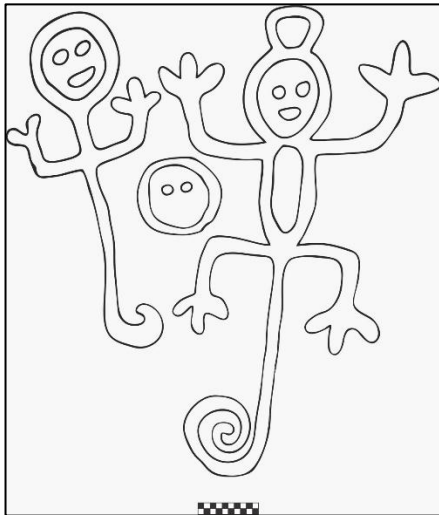
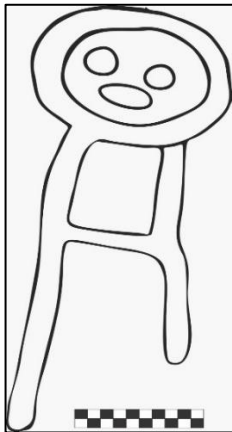
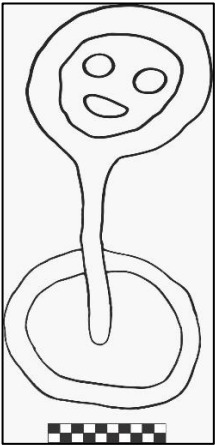
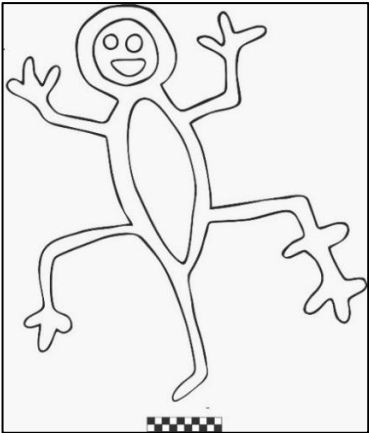
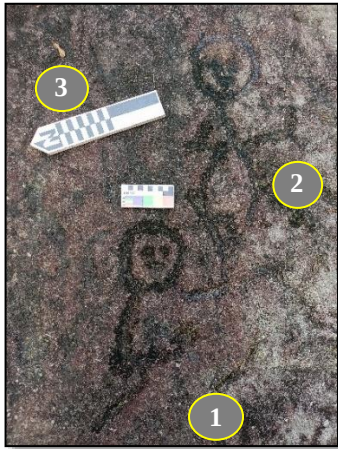
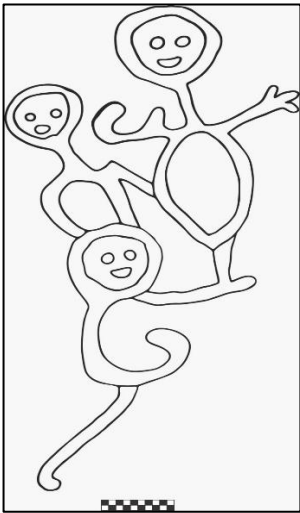
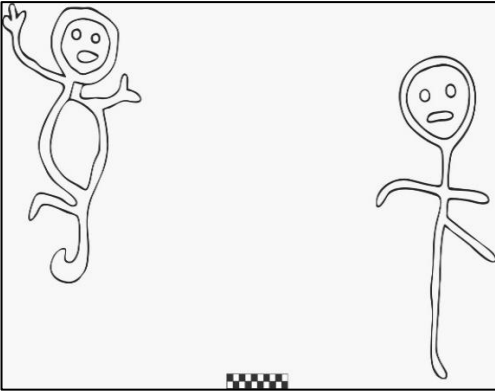
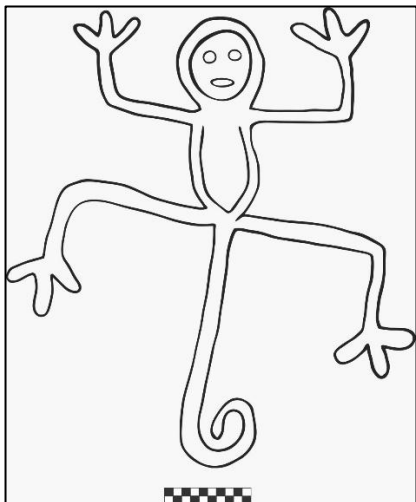
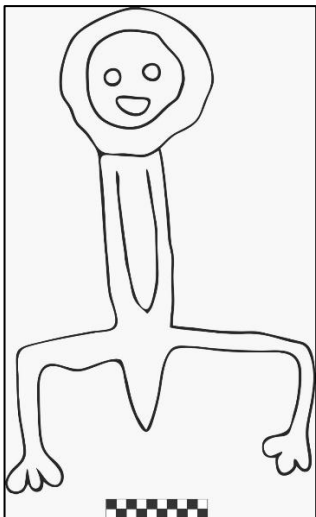
		Noreste.	Ancho externo: A1: 4.0 cm. A2: 4.0 cm. A3: Figura borrosa.	Zoomorfos (1-2). Geométrico simple (3)
Figura 5			Ancho interno: A1: 1.3 cm. A2: 1.5 cm.	
			Profundidad máxima: A1: 1.2mm. A2: 1.0 cm.	
			Profundidad mínima: A1: 0.2 mm. A2: 0.2 mm.	
		Centro este.	Ancho externo: - 3.0 cm.	Antropomorfo.
Figura 6			Ancho interno: - 2.0 cm.	
			Profundidad máxima: - 0.43 mm.	
			Profundidad mínima: - 0.2 mm.	

 Figura 7		Sureste.	Ancho externo: - 3.0 cm. Ancho interno: - 1.5 cm. Profundidad máxima: - 3.4 mm. Profundidad mínima: - 0.1 mm.	Geométrico compuesto.
 Figura 8		Centro sur.	Ancho externo: - 2.5 cm. Ancho interno: - 1.5 cm. Profundidad máxima: - 0.54 mm. Profundidad mínima: - 0.1 mm.	Zoomorfo.

		Sureste.	Ancho externo: - 4.0 cm.	Antropozoomórficos (1-2-3).
Figura 9	Ancho interno: - 1.0 cm.			
	Profundidad máxima: - 1.7 cm.			
	Profundidad mínima: - 1.0 cm.			

		Este.	Ancho externo: A1: 2.5 cm. A2: 3.0 cm.	Antropozoomórficos (1 – 2).
Figura 10	Ancho interno: A1: 1.5 cm A2: 1.0 cm.			
	Profundidad máxima: A1: 8.4 mm. A2: 0.6 mm.			
	Profundidad mínima: A1: 0.54 mm. A2: 0.1 mm.			

		Flanco Este (norte).	Ancho externo: - 3.0 cm.	Zoomorfo.
Figura 11	Ancho interno: - 1.5 cm.			
	Profundidad máxima: - 7.4 mm.			
	Profundidad mínima: - 1.0 mm.			

		Flanco Este (norte).	Ancho externo: - 3.5 cm.	Antropozoomórfico
Figura 12	Ancho interno: - 1.0 cm.			
	Profundidad máxima: - 6.0 mm.			
	Profundidad mínima: - 2.0 mm.			

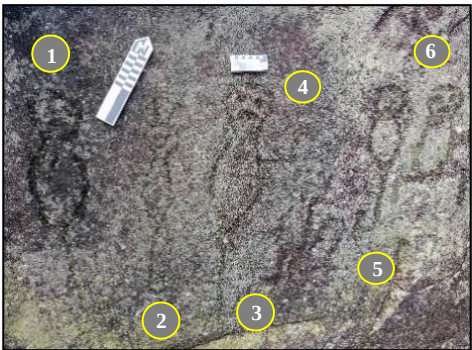
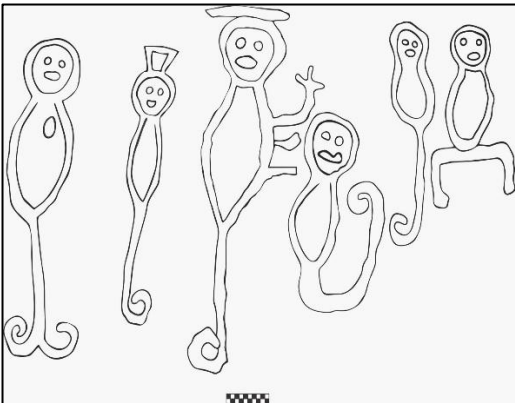
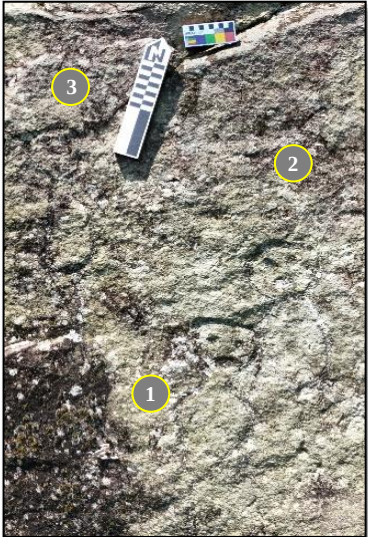
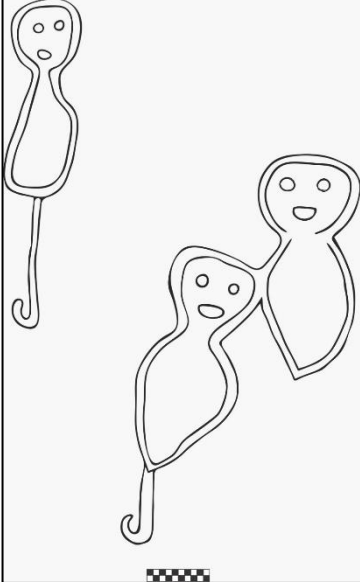
		Flanco Este.	Ancho externo: - 3.5 cm. - 2.0 cm.	Zoomorfos (Biomorfos, de carácter naturalista).
Figura 13			Ancho interno: - 1.5 cm. - 1.0 cm.	
			Profundidad máxima: - 1.7 mm.	
			Profundidad mínima: - 1.0 mm.	
		Flanco Sureste.	Ancho externo: - 3.5 cm	Zoomorfos (1 – 3). Mixto (Antropozoomór- ficos 2).
Figura 14			Ancho externo: - 1.0 cm.	
			Profundidad máxima: - 6.1 mm.	
			Profundidad mínima: - 1.0 mm.	

 Figura 15		Flanco Sureste.	Ancho externo: - 2.5 cm.	Antropomorfo.
			Ancho externo: - 1.0 cm.	
			Profundidad máxima: - 6.4 mm.	
			Profundidad mínima: - 1.0 mm.	

Nota: La tabla representa las figuras de los petroglifos con la escala IFRAO del arte rupestre, indica la ubicación y dimensiones que los grabados tienen en la roca, así mismo se muestra el motivo que representan las figuras. Elaborado por: Org. De Barros y Criollo, 2025.

4.3.1. Conexiones culturales y simbólicas de los petroglifos de la Piedra Bola con los pueblos indígenas amazónicos actuales

Los petroglifos, como vestigios arqueológicos, han despertado interés por su carácter simbólico, lo que los convierte en objeto de múltiples interpretaciones. Jonitz (2011) cita al Padre Porras, quien señala que, “todas las figuras representadas en las piedras en cuestión son símbolos y todos sus elementos son de carácter simbólico” (p. 219). Este carácter simbólico ha llevado a los investigadores a intentar descifrar los significados de las figuras y símbolos grabados en las piedras.

En este esfuerzo, algunos han recurrido incluso al conocimiento de chamanes locales, con la esperanza de obtener una perspectiva más cercana al posible mensaje de los petrograbados. Sin embargo, estas aproximaciones solo ofrecen intentos especulativos, ya que no reflejan con certeza el pensamiento ni las intenciones originales de quienes los elaboraron (Jonitz, 2011).

Por esta razón, esta investigación se distancia de especulaciones acerca del significado de los petroglifos o de sus creadores, debido a que esto podría desvirtuar su verdadero propósito y caer en subjetividades sin fundamentos, lo cual no corresponde a un enfoque científico de la arqueología. En su lugar, se busca resaltar el profundo sentido de identidad y pertenencia que estos petroglifos generan en el pueblo A'I Cofán, a pesar de que no sean los fabricantes originales de estas expresiones culturales.

Esta investigación reveló que existe una conexión de la cultura A'I Cofán con los petroglifos de la Piedra Bola, permitiendo identificar significativos aportes culturales y simbólicos vinculados a este monumento lítico. A través de un informante clave, el Lic. Juan Carlos Shiguango, miembro de la comunidad indígena Kichwa “Panduyacu”, se inició un diálogo para comprender los conocimientos de su comunidad sobre las figuras grabadas, mayoritariamente representaciones de monos.

Aunque inicialmente desconocía detalles sobre el tema, el informante recabó información adicional de un familiar perteneciente a la comunidad Cofán Dureno, quien proporcionó un audio explicando el significado y la conexión de los grabados con su cultura. Esto facilitó un contacto posterior con el Sr. José Quenamá Queta, quien, mediante una entrevista, aportó una visión más profunda y fundamental sobre el valor cultural de los petroglifos.

El testimonio del Sr. Quenamá reveló que estos grabados poseen un significado que trasciende la percepción turística predominante en la localidad de Lumbaquí, donde se reconocen de manera superficial las figuras de monos y elementos antropomorfos. Desde la perspectiva Cofán, los petroglifos simbolizan una conexión cultural, espiritual y cosmovisión, destacando su relevancia como parte integral de su patrimonio inmaterial.

En otras palabras, para esta cultura, los grabados en piedra no son meras representaciones artísticas, sino portadores de significados místicos y espirituales que dialogan con su forma de entender el mundo. Los símbolos tallados pueden interpretarse como expresiones de conexión con lo sagrado, con la naturaleza y con los ancestros, lo cual fortalece su percepción de los petroglifos como un legado cultural valioso.

Aunque los A'I Cofán no sean los creadores de estos grabados, encuentran en ellos una representación simbólica que armoniza con sus creencias, tradiciones y visión espiritual del entorno. Así, los petroglifos no solo forman parte del paisaje físico, sino también del imaginario colectivo de este pueblo, consolidando su identidad cultural y su vínculo con el territorio que habitan.

Las culturas indígenas de Sucumbíos comparten elementos culturales que las integran en una subárea común, pero presentan orígenes diversos que ha dado forma a las dinámicas interétnicas de la región. Los cofanes, sionas y siekopai o secoyas son originarios de la provincia, mientras que los kichwas y shuar migraron desde Napo y Orellana. Estas migraciones, junto con intercambios matrimoniales y chamánicos, promovieron alianzas culturales y sociales entre grupos étnicos, fortaleciendo su interacción y adaptación al entorno amazónico (Gómez, 2021).

El contacto interétnico ha sido clave en la configuración cultural de Sucumbíos, intensificándose con la llegada europea y la migración de pueblos como los kichwas amazónicos y shuar. Estos grupos transformaron la región al asentarse en nuevas áreas, interactuando con comunidades locales mediante relaciones de cooperación y conflictos ocasionales. Estos procesos de movilidad y convivencia no solo ampliaron las redes culturales, sino que también contribuyeron al intercambio de conocimientos, consolidando una identidad regional diversa y enriquecida con su pluralidad étnica (Gómez, 2021).

Este contraste resalta la necesidad de una mayor valoración y protección de los petroglifos, no solo como atractivo turístico, sino como un legado cultural vivo que representa las tradiciones y creencias ancestrales de la región.

La información recopilada en la entrevista desarrollada con el Sr. Quenamá, se presenta a continuación, con la intención de evidenciar y profundizar detalladamente los hallazgos encontrados acerca del vínculo cultural que tienen los A’I Cofán con los petroglifos de la Piedra Bola.

Tabla 5. Entrevista a un ciudadano de la nacionalidad A’I Cofán

Características del entrevistado	Testimonio y nexos culturales
José Quenamá Queta  Hombre de 53 años, perteneciente a la Comunidad Cofán Dureno.	El Lic. Juan Carlos Shiguango (informante), de la comunidad Kichwa “Panduyaku”, facilitó el contacto con el Sr. Quenamá, quien, mediante un audio, explicó la conexión cultural de los petroglifos, mencionando lo siguiente: “Si conozco el lugar de Piedra Bola porque estaba en la finca de un tío que vivía ahí y ya murió. Algunas veces llegué ahí. Esa piedra es piedra de afilar, casi ya la estaban terminando, eso de llevar la gente que pasaba por ahí rompiendo. Dentro de la historia, algunas cosas que he preguntado ahí, claro que existen unos dibujos que están ahí, puede ser algo representativo en lo que se refiere como a la historia del ‘<i>Coan Coan</i>’. Que eran, se hacían, se convertían en piedras, son piedras como vivas, es por eso que en los Cofanes hay mucho respeto también en las piedras, en los árboles, porque tienen espíritus que se convertían allí. Entonces esa piedra debe identificar a una piedra que está convertida en seres vivos que se hicieron piedra. Por eso los dibujos que están allí, de como monos, pueden identificar alguna familia en aquel tiempo, no estamos hablando de algunas décadas, estamos hablando de cientos de años esas piedras, dentro de la historia de 2500 años para acá. (...) son personas convertidas en piedras, eso se llamaba el Coan Coan. Desde ahí él podía estar vigilando o dando a la gente que vivían cerca por ahí, o atrayendo cacería, animales para que puedan cazar. Pero era difícil de ver, no se hacían ver nomas esas piedras, así, pero allí era donde se acercaban los animales y la gente podía cazar fácilmente” (Quenamá, 2024). Este testimonio permitió profundizar en su significado a través de una entrevista posterior .

Preguntas y respuestas

De acuerdo con las observaciones de las figuras y el paisaje que rodea a los petroglifos, ¿cuáles son sus percepciones sobre su estado actual y su valor cultural?

El municipio debería haber declarado este sitio como patrimonio, así como la ciudad histórica de Quito. Y no lo pueden modificar, como reparar, porque yo supongo que está como reconstruida. Porque yo he visitado la piedra, y he observado que las figuras están más claras y repasadas, pero creo que es por la calidad de las fotografías.

El Gobierno provincial y municipal debería investigar para tener algo más de la información turística y centrarse en la información histórica, haciendo un encuentro o ritual con los sabios (chamanes) Cofanes, porque ellos son los únicos que pueden dar una información más clara sobre la roca y sus figuras, para ver que dicen ellos. Pero lo tienen marginado o abandonado a este lugar.

Desde su perspectiva y tomando en cuenta su historia y cosmovisión, ¿cómo relacionan los Cofanes a los petroglifos de la Piedra Bola con su identidad y la noción de lo sagrado?

Como usted sabe, el pueblo Cofán es un pueblo originario que han habitado en las cuencas de los ríos Aguarico, San Miguel, Guamuez (Colombia). Estos eran los ríos donde los Cofanes se desarrollaron dentro de su historia (...). Tomando más datos e ideas del año de 1.500 y, al pasar los tiempos de 1.900, entonces ya se comienzan a haber asentamientos de los Cofanes después de las grandes epidemias que sufrió este pueblo.

La población grande que se tenía era San Pedro de los Cofanes, se cree que ahí había una población de unos 20.000 Cofanes, era una población bastante numerosa. Y los únicos que habitan en esta zona eran los Cofanes; no había otros pueblos indígenas aquí. Con esta epidemia que da del sarampión, se dispersan (...) entonces van formándose pequeños pueblos; unos quedaron en el río Aguarico, intermedio donde Dureno, Duvuno y Sinangoe, que está arriba en Puerto Libre, en las orillas de los ríos.

Porque nosotros decimos que todo lo que es la provincia de Sucumbíos son territorio de los Cofanes; a nosotros nos encontraron, aquí encontraron las petroleras, se encontró la colonización, encontraron a nuestra gente, abuelos, sabios, a nuestro pueblo.

Entonces yendo a ustedes como historiadores, se dedican hacer investigación de los petroglifos, para nosotros como Cofanes el sentir esto de aquí son lugares sagrados. Para nosotros, eso tiene vida. Aquí hay personajes, pueblo viviente, que nosotros como humanos, así, no lo podemos ver, lo miramos como una piedra, una roca y miramos las figuras que está allí.

Pero quizás ellos son personas o personajes espirituales. Por eso es que nosotros, decimos que los Cofanes no estamos acabados, estamos invisibles. Hay Cofanes que, por ejemplo, están en la comunidad del río Cofanes, pero en las cabeceras de estos ríos, para nosotros hay gente,

gente invisible, que, cuando quieren, se dejan ver. Cuando ellos quieren dejarse ver, se los mira puesto la cusma, los collares. Entonces puede ser que estos son, que para nosotros lo miramos como una piedra, pero aquí pueden ser vivientes.

¿Cuál es la interpretación y significado de las figuras grabadas en relación con los rituales y el conocimiento espiritual que tienen los Cofanes?

Las figuras que se mira ahí en la piedra, yo no podría describirlo en su totalidad, porque esas figuras que ellos hacen (gente invisible o espíritus) no es a base de su propia imaginación, o sea, normal, que voy a representar esto o eso. Eso se hace a través de los rituales, ahí cuando uno se hace los rituales, la toma de yagé, el sabio (orientador) el que conduce al pueblo. Él cuando está haciendo su trance, la toma del yagé, está en chuma todo eso, él ve, por eso es que hay figuras de monos (...) se ve lo que nosotros nos pintamos en el rostro, de ahí se coje.

Por ejemplo, ahí puede ser que en esa parte es bueno para la cacería, o sea, esa piedra puede ser la madre de todo, es aquello que están aprendiendo los chamanes conocedores, sabios. Ellos primero van a llegar a encontrarse con eso, porque aquí está la parte de la sabiduría. Él (Chiga – Dios) les va a decir, aquí hay esto, acá hay esto, por acá no pueden andar. Entonces, los que están atendiendo, los que saben, ellos conocen las figuras que están hechas ahí. Es como una base del ritual que ellos ven a través de yagé. Y de eso es lo que se representa en la piedra.

Debe ser un pueblo que está ahí como piedra, pero ese lugar es sagrado, para el aprendizaje espiritual es bueno ese sector. Por eso es que en los Cofanes había buenos chamanes que se convertían en tigre, en boa, invisible, se hacían, era a través de estos aprendizajes y talvez llegaban a la piedra. Esas representaciones ahí están plasmadas, y quienes más son Cofanes; no hay más otros pueblos, creo, que habitaban la zona, nuestros antepasados. De pronto ahí están lo que dice el Coan Coan.

¿Qué papel desempeña el Coan Coan en la cosmovisión Cofán y cómo se relaciona con los elementos sagrados del entorno natural y espiritual?

Para nosotros el Coan Coan es un ser viviente, es un personaje que es el dueño de la cacería, de los peces, de la medicina. El algo divino. Entonces, para mucha gente no indígena, sino hispana, es difícil que ellos nos entiendan a nosotros, que ellos comprendan lo que nosotros respetamos y decimos que es sagrado. Para nosotros es sagrado, respetamos un árbol; por ejemplo, el ceibo, ese tiene su dueño, no es cualquier árbol. Para nosotros son árboles sagrados, el yagé es una planta que he preguntado a muchos de cómo aprendieron, entonces dicen: Dios fue el que dejó esta planta, él dejó en sueños revelándose así: si ustedes toman este remedio, el yagé, el que aguanta conocerá el espacio de Dios, el espacio del bueno y del malo; el que no puede, el que tiene miedo, él no podrá ver, por eso es que no todo mundo sea sabedor, sea sabio en las comunidades (...).

El que llega conocerá la casa del señor, ahí él le va a decir: esto es bueno para eso, usted podrá curar, usted podrá hacer una sanación, siempre con el permiso de él, porque él está haciendo. En este caso el sabio solo está cumpliendo lo que está diciendo acá y no lo hace todo mundo, sino las personas que se arriesgaron y llegaron a la casa del señor.

Y así mismo, en estas piedras que vemos aquí, el que toma el yagé llegará a la casa de Dios y él le enseñará esas cosas (significado de las figuras y el propósito que tienen). Y quienes son los que saben esto son solamente nuestros sabios. La juventud va a ser difícil de poder entender e interpretar las figuras. Los que interpretan y los que saben son nuestros sabios, porque ellos se conectan, son conectores de parte de la espiritualidad.

Entonces, estas imágenes que están en la piedra, ahí se representa también el espacio y el tiempo que es bueno para la cacería de los monos, qué tiempo es bueno para hacer el aprendizaje de la parte espiritual. Esas figuras que miramos allí nosotros las representamos pintándonos en la parte facial (...). Hasta lo que miramos en el yagé nos pintamos con achiote. Es decir, que Dios mediante visiones inspiró a los sabios a representar estas figuras en la piedra.

El Coan Coan para nosotros es un personaje de respeto, porque es el dueño de todo. Incluso por eso nosotros creemos que cuando en una selva virgen que no hay colonización, no hay pozos de petróleo, están sacando el petróleo, nosotros estamos pensando que están matando al Coan Coan, están sacando su sangre, están matando nuestra sabiduría del pueblo que está adentro. Porque en el mundo del aprendizaje ese todo, es el espacio, el universo (Chiga que es Dios) que tiene la parte superficial (está la humanidad, el pueblo, la familia, las plantas) y la parte subterránea (está el pueblo o seres vivientes espirituales, ríos, el Coan Coan es su dueño). Hay lugares que son sagrados que nosotros los respetamos, como ríos, plantas, rocas, piedras.

¿Por qué usted en el audio menciona que la roca es considerada como una piedra de afilar?

Bueno, nosotros los Cofanes no podemos decir que es una piedra de afilar, yo le decía ahí que es piedra de afilar porque la gente se lo estaba llevando. No sé si ustedes han visto que ya lo tenían comido un buen pedazo de la piedra. Porque la gente por ahí va y están con el ampón, están rompiendo, y ¿para qué es que llevan? Es para afiliar.

Esto lo digo porque yo tuve la oportunidad de visitar esto porque tenía un tío que vivía por ahí, en la casita que está a la orilla del río; esa era la casa de mi tío. Y él, nos llevó a conocer y ahí yo le pregunté: ¿Qué significa la piedra sobre todo los símbolos que están ahí? Entonces, él dijo: son representaciones cuando toma yagé y llegan allá, son figuras que uno se ve. Esta no es cualquier piedra, esto es gente, así me dijo mi tío, quien era un gran sabio.

Aquí tomando duro yagé, dijo sobrino, aquí aprenden. El Cofán que no toma yagé no es Cofán. La juventud de ahora ya no toma el yagé, solo unos pocos. Solo toman trago o cerveza para eso si están primeros sentados, pero hacer la parte cultural, la parte ritual, la parte nuestra muy poco (...) lo nuestro ya se está perdiendo.

Prácticamente en la parte cultural se lucha por mantener la lengua, la vestimenta y la parte esencial del conocimiento (la espiritualidad) aquí en las comunidades Cofanes del Ecuador somos bajos, a la diferencia que, en los Cofanes de Colombia, que están en proceso de recuperación de su lengua, pero son muy ricos en la parte cultural, en la parte ancestral del conocimiento de su pueblo. Allá desde niño están haciendo las ceremonias tomando yagé (...). En la juventud existen tanto sabios con conocimiento occidental y con conocimiento cultural, aquí no lo hay, son muy pocos.

¿Dentro de las figuras grabadas (petroglifo) predominan las de monos. ¿Para su cultura este animal qué significado tiene?

Bueno, así, el significado del mono para nosotros no tiene un significado espiritual o divino como en otras culturas. Más bien se relaciona con el tiempo o temporadas que se lo puede consumir al mono. Ahí, en las figuras más bien que yo veo, esto es el Coan Coan, porque ahí está todo: el tiempo de la caza, cuando tal vez ese sector en aquel tiempo pasado, era muy bueno para la cacería de los monos, por eso están representados ahí la figura de los monos. Este era el lugar idóneo para cazar fácilmente este animal, era lleno de animales de cacería.

De ahí en la parte personal, yo, José Quenamá considero que eso es un pueblo; por eso está representado con personas, monos. Parece también que el sol, algo divino. Eso está lleno de vida, que para nosotros como humanos no los podemos ver, pero esa piedra mágica contiene seres vivientes. Pueden ser los Cofanes transformados en piedra.

¿Qué conocimientos tradicionales tienen los Cofanes sobre la caza de diferentes tipos de monos?

Bueno, en si hay temporadas, no todo el tiempo le cazamos al mono. Por ejemplo, en el mes de abril es bueno la caza del mono coto, del aullador o colorado, es bueno porque está gordo y es tiempo de la chonta y ya comienza a haber frutas, entonces ese mono es el primero que se engorda, es bueno para comerlo. En mayo y junio es el mono chorongo, que está como chanco, a ese sé lo frita porque es bien mantecoso, bien gordo. De ahí para otras fechas, otros meses no es bueno porque está flaco. Prácticamente en esas fechas están gordos todo tipo de monos, el chichico blanco o mono payaso, entonces todos esos monos los consumimos los Cofanes.

Ahora ya no hay porque es difícil y no hay. En las comunidades donde hay, entonces son fechas buenas para la cacería. Y así es en todo. Por ejemplo, ahorita (diciembre) estamos en temporada de peces y de huevos de las charapas en abundancia y también es bueno para la cacería de la danta porque está gorda. En enero o febrero ya bajan los pescados con huevos, los que subieron a las cabeceras de los ríos ya comienzan a bajar (tiempos de huevos de pescado). De ahí viene abril que es tiempo de la chonta, es una parte cultural de los Cofanes hacer la fiesta de la

chonta, entonces también las aves están gordas, las pavas así. En mayo y junio es tiempo de los monos, julio es un espacio de escasez, no hay pescados, el invierno es fuerte y para eso hay que prepararse esperar ese tiempo que pase y venir agosto y septiembre.

¿Actualmente en qué comunidades existen los sabios o chamanes que consumen el yagé?

Aquí en mi comunidad hay como dos personas que son sabios, el resto se van acabando. Ellos viven en Dureno. O sea, en cada comunidad hay, en Dureno, pues, hay dos, en Changanay (Bermejo frontera con Colombia) allá hay dos abuelos, en Sinangoe no sé si haya (...).

¿Por qué los Cofanes tienen asentamientos cerca de las fuentes hídricas? ¿Cuál es su importancia?

No es así que en cualquier parte se asentaban los pueblos. Primero, el sabio tenía que conocer qué lugar es bueno. En las comunidades Cofanes, que generalmente se han asentado históricamente, están Dureno, Duvuno y luego Sinangoe. Entonces, el jefe, el sabio de esas comunidades, escogían el lugar o el sitio donde no se hiciera lodo, sino que debía ser arenoso. ¿Con qué objetivo? Porque, al estar descalzo, para que no se pegaran los granos o los hongos, la tierra debía ser arenosa para formar el pueblo.

Nos ubicamos a la orilla de los ríos para pescar, porque andamos en canoa, la cacería. Por eso es que yo veo a la Piedra Bola como un lugar sagrado. Por ejemplo, mañana planifico para irme de cacería: ¿por dónde me voy? En este caso, el jefe de familia ya sabe por cuál río tiene que ir; él sabe en qué lugar se encuentran las guanganas, acá las dantas, acá el paujil. Él sabe; no se va por cualquier lado (...). El jefe de familia tiene mapeado el territorio, es un mapa espiritual. Nosotros sabemos cuáles son lugares sagrados que podemos no tocar y los que sí podemos, cosa que mucha gente no sabe. Vienen así con sus plataformas a sacar petróleo, destruyendo la parte espiritual de nosotros, de nuestro pueblo; nos están acabando.

Los Cofanes, siempre cuando muere el jefe de la comunidad, abandonamos ese lugar. Éramos como medios nómadas y nos trasladábamos a otro lugar. En la Piedra Bola, o el pueblo se transformó en piedra o el sabio lo hizo, y se encuentra con toda su sabiduría.

En los Cofanes, cuando alguien muere, su alma va allá a la cordillera arriba (...) así es la historia en nosotros, los Cofanes. Ahora, ya con la parte del conocimiento occidental, por acá la evangelización, tantas cosas, ya va cambiando la parte cultural, las creencias. De pronto, algún Cofán por ahí ha de decir es pura mentira lo que está ahí. Pero no es así nomás, porque él ya está en otro espacio, que ya está perdido en el conocimiento originario de su pueblo.

¿Usted en su familia ha tratado de seguir manteniendo su cultura, costumbres y poniendo en práctica los conocimientos ancestrales?

Mi familia viene de los clanes Cofanes, de las personas sabias. Por eso es que me apellido Quenamá, un apellido propio de los Cofanes. De ahí existen otros apellidos que son puestos o mezclados, pero apellidos verdaderamente Cofanes son Quenamá, Umenda y Mendua. Otros apellidos, como Criollos, Vargas, Narváez, fueron puestos incluso por los curas, y representan una mezcla.

En nuestra familia, los grandes sabios fueron Gregorio Quenamá, quien era de Duvuno y conocido como el jefe o el poderoso, y Guillermo Quenamá, el sabio jefe de Dureno, quienes fundaron la comunidad y en aquellos tiempos eran los jefes. Estos eran dos hermanos (...) luego se pelearon por el poder. Alguien de los dos quería estar sobre el otro, por lo que finalmente cada uno se estableció en un lugar diferente. Yo tomo yagé, pero ahora estoy un poco delicado. Tenía un hijito que me acompañaba en esto, pero se me fue a Estados Unidos, y el muchacho me vació la parte espiritual. Él estaba aprendiendo a tomar el yagé, ya correteaba tocando el muchachito.

¿Qué contiene el yagé y cómo se realiza este ritual?

En nuestra cultura, los rituales con el yagé son diferentes a los otros pueblos, como los Kichwa. Para nosotros, esto es sagrado esto, y existe un respeto profundo. Incluso cuando se está preparando el yagé, no se permite a la familia bañarse o lavar ropa ese día, porque se entiende que estas acciones cortan el conocimiento y la esencia del remedio que se está elaborando.

El yagé no se toma ni se prepara dentro de la casa, sino fuera de ella, en un lugar exclusivo para la ceremonia (...). Durante el ritual, te “chumas”, lloras y experimentas una serie de revelaciones (visiones). El yagé te muestra cosas que nunca has visto en este mundo, como figuras, colores (blanco, amarillo, rojo, rosado), así como formar hermosas, parecidas a diamantes o piedritas. También te revela aspectos negativos.

Cuando el yagé te quiere aconsejar, lo hace desde cómo naciste hasta cómo eres ahora. Por ejemplo, te puede decir: “Si haces el bien, allá irás”, y se escuchan unas campanas que señalan la casa de Chiga (Dios), un lugar descrito como un algodón blanco, limpio y hermoso, donde no existe suciedad. Ese es el destino de los que hacen el bien. Por otro lado, te advierte: “Si haces el mal, irás allá”, mostrando una casa grande llena de candela y grasa que representa al infierno.

Así nos corregían nuestros padres. Cuando un hijo se comportaba mal o se inclinaba hacia los vicios, el padre decía: “Vamos a tomar yagé”. Luego, cuando estaba chumado, el padre lo llamaba y decía: “Mijo venga a tomar. Tome aquí le están orientando”. En otro día, el hijo afirmaba: “Nunca más volveré a hacer eso” (...).

El yagé también guía para tomar buenas decisiones. Te indica quiénes son tus amigos, quién te quiere hacer daño, qué negocios te conviene y te advierte para que tengas cuidado. Todo esto lo revela para orientarte en la vida. Incluso, cuando se realiza una sanación, el chamán guía e interpreta lo que Chiga indica. El yagé es un proceso de aprendizaje continuo, una enseñanza que dura toda la vida (...).

¿Cuál es el significado de “Avario Nae” en la lengua A’ingae del pueblo Cofán?

Su significado es “Río Cofán”. Es decir, originalmente es “Avarico”, pero como no pueden pronunciarlo correctamente, lo adaptaron a “Aguarico”. Por otro lado, “Nae” significa río (...). Sin embargo, el significado de “Río Prodigioso” fue asignado por los evangelizadores, ya que este río es donde habitaban los Cofanes.

En cuanto a la palabra “Cofán”, esta no tiene un significado específico. Según nuestras investigaciones, no somos únicamente Cofanes, sino A’I Cofán. Dentro de la historia, en 1.535, el padre Ferrer, quien habitó en Puerto Libre y fue asesinado por los Cofanes, utilizó el término “Cofán”. Quizás el nombre proviene de “Cofanae”, que deriva de la palabra “cofage”, una palma cuyas hojas se utilizan para hacer el techo de las casas, y que en esa región abundaba.

Cuando preguntaban: “¿Quiénes son? ¿De dónde vienen?”, los habitantes respondían: “De Cofanae”. Entonces, decían: “Ah, ya, son Cofanes”. Considero que el nombre “Cofán” podría haberse originado de ahí (...).

Nota: En la presente tabla se describe la entrevista realizada al Sr. Quenamá en el año 2024, la misma que tuvo el consentimiento del entrevistado y se incluyó una fotografía que evidencia este hecho. Elaborado por: Criollo, 2025.

Discusión e interpretación

El análisis de la entrevista revela una percepción que combina el sentido de pertenencia cultural con una crítica a la inacción institucional respecto a la preservación de los petroglifos de la Piedra Bola, debido a que estos, no solo representan arte rupestre, sino que simbolizan un puente entre lo material y lo espiritual, un recordatorio de resistencia histórica y la presencia continua del pueblo A'Í Cofán en su territorio. Esta perspectiva resalta la necesidad de gestionar estos elementos desde una visión intercultural que integre los saberes Cofanes con estrategias institucionales de conservación y valorización comunitaria.

Para la nacionalidad A'Í Cofán, los petroglifos son más que patrimonio material: son depositarios vivos de su historia, espiritualidad y cosmovisión. En particular, el Coan Coan, figura clave en sus creencias, refuerza la idea de qué humanidad, naturaleza y espiritualidad están interconectadas. Los petroglifos son, en este sentido, símbolos que conectan la identidad Cofán con su paisaje espiritual, donde la roca y sus grabados no solo representan figuras, sino seres invisibles que manifiestan la esencia de su universo. Preservar estas inscripciones no solo implica proteger un sitio físico, sino también revitalizar el conocimiento ancestral, las ceremonias y las prácticas espirituales que forman la base de su identidad cultural.

Uno de los temas destacados es la interpretación de las figuras de monos grabadas en el afloramiento rocoso. Estas no solo indican las temporadas óptimas para la caza sostenible, sino que reflejan un sistema integral de interacción con el entorno natural. Además, su vinculación con el Coan Coan subraya su significado espiritual, al representar el equilibrio entre humanos y la naturaleza en un contexto sagrado. A través de estas figuras, los Cofanes transmiten conocimiento ecológico, cultural y espiritual, reforzando su nexo con los ciclos naturales y su armonización con la vida cotidiana. No obstante, la disminución de recurso y el impacto de la modernización amenazan este saber ancestral, lo que exige esfuerzos urgentes para garantizar su continuidad.

El testimonio también destaca la importancia del yagé como práctica central en la cosmovisión Cofán. Más allá de ser una bebida sagrada, el yagé es un vehículo de aprendizaje moral, sanación y orientación, que guía tanto en la vida cotidiana como en las decisiones importantes. Sin embargo, los cambios culturales y la pérdida de sabios están erosionando este sistema de conocimiento, poniendo en riesgo su transmisión intergeneracional. Mantener estas tradiciones y reconocer su valor cultural es crucial para mantener la identidad de este pueblo y la integridad de sus territorios sagrados.

El significado de “Avarico Nae” (Río Cofán) y el origen del término “Cofán” ilustran cómo el pueblo A'Í Cofán ha construido y sostenido su identidad en medio de procesos históricos de colonización y evangelización. Mientras “Avarico Nae” refleja su conexión intrínseca con la naturaleza, “Cofán” es un nombre impuesto que, aunque externo, conserva raíces profundas en su historia y prácticas culturales. Este análisis evidencia cómo las concepciones lingüísticas y espirituales de los Cofanes están íntimamente entrelazadas con su territorio, su cultura y su resiliencia frente a los desafíos contemporáneos.

Pueblo Siekopai

En la búsqueda de información para conocer acerca del sentido de identidad y pertenencia que tienen las culturas amazónicas con los petroglifos de la Piedra Bola, también se identificó al pueblo Siekopai como poseedor de un vínculo especial, de carácter cósmico y espiritual, con los grabados presentes en la Piedra Bola o de los Monos.

En la obra denominada “Petroglifos de la Cuenca Alta del Avarico Nae” de Echeverría (2018), se documenta un registro detallado de los petroglifos del cantón Gonzalo Pizarro, desarrollado en 2002, incluyendo una interpretación significativa del señor Celestino Piaguaje, miembro del pueblo Siekopai.

Piaguaje (2002), describe que la Piedra de los Monos constituye un testimonio sobre el proceso evolutivo humano. Según su cosmovisión, Ñaño Painá plasmó este legado en piedra para perpetuar la memoria de su evolución y la conexión divina de su pueblo. En sus palabras: “(...) La historia, filosofía y cosmovisión es propiamente de la cultura Siekopai, originarios de Isijamumacapa, historia transmitida de generación en generación (...). La piedra nos dio el valor para poder expresar nuestro verdadero sentido de la historia del Pueblo Siekopai” (p.11).

La relevancia de estos petroglifos no solo radica en su carácter ancestral, sino en los símbolos representados, como el doble romboide denominado “tsiario”, que según la cosmovisión Siekopai, manifiesta el origen divino de su cultura. Además, se resalta su localización dentro de su territorio ancestral, compartido históricamente con otros pueblos amazónicos, hasta la llegada de los colonizadores (españoles) que transformaron drásticamente esta convivencia (Piaguaje, 2002).

Para complementar la interpretación proporcionada por Piaguaje, Sánchez (2010), en su estudio etnográfico, narra la leyenda del origen del pueblo Siekopai. Relata cómo los dioses gemelos Ñaño Jupó y Ñaño Painá emergieron de una laguna sagrada en Umbaku (pie de monte), cerca del cerro Lumbaquí, y prepararon la tierra para los humanos que habían evolucionado en el vientre de la tierra y, al perder el rabo, alcanzaron el estado adecuado para habitarla.

Este proceso de transformación quedó plasmado en petroglifos como la Piedra de los Monos, considerada un registro de su evolución y conexión con lo divino. Las figuras grabadas, como círculos que representan el tiempo y romboides dobles llamados “tisiario”, expresan una cosmovisión en la que el tiempo no es lineal, sino cíclico. Estas tallas también sugieren un posible origen extraterrestre (monos con casco), según la interpretación en el idioma Paicoca (Sánchez, 2010).

Ñaño Painá retornó a la tierra, dejando a los Siekopai como cuidadores de su territorio, mientras Ñaño Jupó permaneció con los Cofanes y delimitó su nación mediante los ríos Putumayo y Aguarico. En estas tierras, la selva, rica en plantas sagradas como el yagé, se convirtió en el centro espiritual y material de sus vidas. Los petroglifos son testigos de esta etapa de evolución, conocida como A’ji’ñe, que marcó la transición hacia un estado de armonía entre los pueblos amazónicos y la naturaleza (Sánchez, 2010).

Con el tiempo, divisiones entre los descendientes directos de los dioses y los recién llegados llevaron a la separación de los Siekopai y los Cofanes, aunque ambos mantuvieron respeto por su territorio ancestral. La llegada de los españoles alteró drásticamente esta dinámica, trayendo violencia y destrucción a comunidades prósperas. Sin embargo, los petroglifos permanecen como un testimonio indeleble de sus raíces, simbolizando no solo el pasado, sino también la conexión espiritual que sigue guiando a estos pueblos (Sánchez, 2010).

Discusión e interpretación

Los petroglifos de la Piedra Bola son símbolos de una relación estrecha entre los pueblos indígenas amazónicos y su entorno natural, siendo una manifestación tangible de sus cosmovisiones, historia y espiritualidad. En el caso del Pueblo Siekopai, estos grabados representan un puente entre lo divino, lo ancestral y lo material, integrando elementos que narran su proceso evolutivo y conexión con la naturaleza.

El testimonio e interpretación brindado por Piaguaje (2002), es un recordatorio de la integración de lo divino con el territorio ancestral compartido con otros pueblos amazónicos antes de la colonización española. Complementando a esta visión, Sánchez (2010) señala que la leyenda de origen indica un proceso de transformación desde una relación mística y sagrada con la tierra.

Los petroglifos, en este contexto, se convierten en testigos visuales de este proceso, registrando tanto los ciclos naturales como los momentos sagrados de evolución. La figura de los monos y sus grabados, en especial los relacionados con figuras espaciales y simbólicas como los cascos, reflejan una concepción amplia del cosmos que integra elementos físicos y espirituales.

Además, la idea de A'ji'ñe (evolución), destaca cómo estos grabados se consideran guardianes de la sabiduría ancestral. A diferencia de ser consideradas como simples representaciones materiales, los petroglifos de la Piedra de los Monos, para los Siekopai están impregnados de un significado que une sus prácticas rituales su visión del tiempo cíclico y su respeto por los elementos sagrados, como las plantas sagradas como el yagé, esenciales para su cosmovisión (Sánchez, 2010).

En este contexto, aunque tanto Piaguaje como Sánchez abordan diferentes aspectos del legado Siekopai, ambos coinciden en la importancia de los petroglifos como registros de una identidad viva, que atraviesa generaciones y que continúa influyendo en las relaciones actuales con la naturaleza y lo espiritual. Los petroglifos son, por tanto, más que simples grabados, son testimonio perdurable de una conexión profunda entre lo material y lo inmaterial, entre la tradición ancestral y las realidades contemporáneas.

4.3.2. Vínculo con la iconografía rupestre de la Amazonía ecuatoriana

Los petroglifos de la Piedra Bola presentan una notable relación con otras manifestaciones rupestres de la Amazonía Ecuatoriana, como los petroglifos de Catazho en Morona Santiago y los del Valle Sagrado de Cotundo en Napo. En Catazho, se han registrado grabados distribuidos en 122 rocas, con motivos geométricos, antropomorfos y zoomorfos, incluyendo representaciones de monos y serpientes (Ugalde, 2023).

Por su parte, en Cotundo, los estudios pioneros del Padre Pedro Porras han documentado una abundante presencia de petroglifos con figuras geométricas y antropomorfas, que reflejan la rica herencia cultural de las comunidades indígenas de la región (Almeida, 2013). La similitud en los motivos iconográficos, técnicas de grabado y emplazamientos geográficos sugiere la existencia de una tradición compartida de arte rupestre en la Amazonía ecuatoriana (figura 14), evidenciando la importancia de estas expresiones como formas de comunicación, transmisión de conocimientos y representación simbólica dentro de las sociedades preincaicas.

Otro rasgo común entre estos petroglifos es su ubicación en afloramientos rocosos expuestos a la intemperie, facilitando su visibilidad. Asimismo, fueron elaborados sobre grandes rocas mediante la técnica de abrasión o desgaste, lo que indica una intencionalidad en su producción y perdurabilidad en el tiempo. Además, la distribución de los grabados en la parte superior y los costados de las rocas refuerza la hipótesis de que estas manifestaciones formaban parte de un sistema de comunicación visual (figura 15) (Marín, 2013).

Esta repetición de patrones sugiere la posibilidad de que existieran dialectos visuales locales o regionales entre pueblos de la misma familia o comunidades vecinas. No obstante, hasta el momento no se ha logrado establecer una relación directa entre estos conjuntos rupestres ni se ha alcanzado una interpretación definitiva sobre su significado. En cuanto al estilo, predomina el simbolismo y la abstracción sobre el realismo, lo que indica que el arte visual de estos pueblos se basaba en la estilización y el esquematismo. Este rasgo es consistente con las tradiciones rupestres a nivel mundial, donde las representaciones tienden a ser más conceptuales (simbólicas y abstractas) que miméticas (imitadas) (Marín, 2013).

Figura 14. Vínculo de motivos zoomorfos y caracterizaciones semióticas en grabados de monumentos líticos amazónicos (Piedra Bola en Sucumbíos; Valle de Cotundo en Napo; Catazho en Morona Santiago)



Fuente: (Criollo, 2025; Jonitz, 2011; La Hora, 2024, mayo 10).

Figura 15. Afloramientos rocosos de la Piedra Bola en Sucumbíos, Valle de Cotundo en Napo, Catazho en Morona Santiago y su relación con el entorno circundante



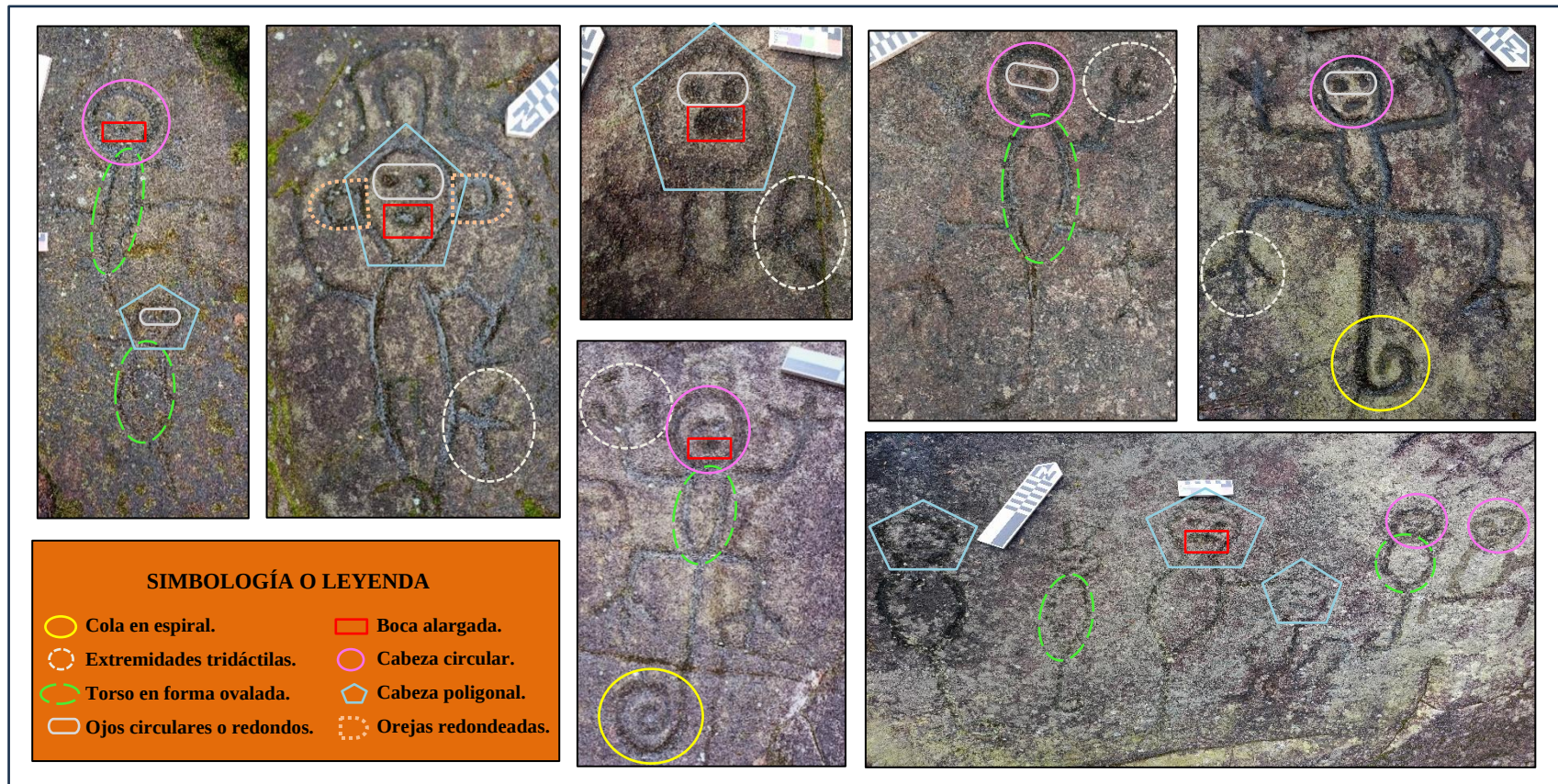
Fuente: (GAD Gonzalo Pizarro, 2024; Go Raymi, 2020; López, 2013; Unidad Educativa Indanza, 2012).

El fenómeno de los petroglifos en la Amazonía ecuatoriana, y en general en la cuenca amazónica sudamericana, parece responder a una lógica cultural compartida, en la que los pueblos indígenas dejaron inscripciones en roca como parte de su memoria colectiva y cosmovisión (Marín, 2013). Estudios comparativos han señalado que la recurrencia de petroglifos en distintas regiones amazónicas podría indicar redes de interacción entre comunidades prehispánicas (Cavalline 2014).

Si bien el propósito exacto de estas inscripciones es aún incierto, es posible que cumplieran funciones simbólicas relacionadas con la identidad territorial, la transmisión de saberes o la demarcación de espacios ceremoniales o tradicionales (Marín, 2013). De este modo, los petrograbados no solo representan vestigios materiales del pasado, sino también elementos claves para comprender las dinámicas socioculturales de las civilizaciones amazónicas.

4.3.3. La fauna simbólica de la Piedra Bola: Monos de la Amazonía y su relación iconográfica

Figura 16. Características iconográficas morfológicas de los grabados zoomorfos de los petroglifos de la Piedra Bola



Fuente: Criollo, 2025.

Con la finalidad de establecer una conexión más objetiva entre los petroglifos y su entorno natural, en esta sección se presenta una tabla comparativa que relaciona las representaciones de monos observadas en los petroglifos de la Piedra Bola con especies de primates que habitan la región amazónica de Sucumbíos. El propósito de esto es identificar similitudes y diferencias entre las características iconográficas de las figuras grabadas y las particularidades morfológicas de las especies locales, tales como la forma de la cola, la estructura de las extremidades y otros rasgos distintivos. Esta comparación busca proporcionar una base objetiva para un posible vínculo iconográfico, evitando especulaciones y fortaleciendo la conexión entre el arte rupestre y el entorno natural – cultural de la zona.

Tabla 6. Correspondencias entre las representaciones simiescas de la Piedra Bola y las especies de primates locales

Nombre Común / Científico	Características Principales	Fotografía	Comparación
Mono ardilla de Humboldt (mono payaso) / Saimiri Sciureus cassiquiarensis	• Esta especie se distribuye por toda la Amazonía ecuatoriana. • De tamaño pequeño, aspecto delgado y grácil. • Tiene pelaje corto. • La cabeza es redonda, con el hocico negruzco y con una máscara blanca alrededor de los ojos. • La cola no es prensil. • Su dieta es omnívora. • Es una especie activa, en movimiento (corre, salta a través de la vegetación).	 Tomado de: (I Naturalist, 2023).	• La cola en espiral coincide, a pesar de que la cola del mono ardilla no es prensil (coger). • El aspecto tridáctilo (tres dedos) de las cuatro extremidades del grabado no coincide con el mono ardilla porque este tiene cinco dedos en cada extremidad. • La cabeza, las orejas y los ojos son redondos o circulares en los dos casos (grabado zoomorfo y la especie de mono). • Otro rasgo distintivo es que transitan en grupos.

	• Forma grupos mixtos tanto con su especie como con los monos machines. • Es uno de los primates más afectados por el tráfico de vida silvestre. • Se encuentra afectada por la deforestación de su hábitat natural debido a la expansión de la frontera agrícola y ganadera.	 Tomado de: (I Naturalist, 2020).	• La forma del torso es ovalada, coincide tanto en el grabado como con el mono ardilla. • En esta especie de simios, el macho es morfológicamente más grande que la hembra. Esta diferencia de tamaño podría reflejarse en las figuras zoomorfas de los grabados, donde algunas son pequeñas y otras grandes, posiblemente representando este rasgo distintivo.
Mono Aullador Rojo de Linneo (mono colorado, coto) / Alouatta seniculus	• Esta especie se distribuye por toda la Amazonía ecuatoriana. • De tamaño grande, una de las mayores en el neotrópico. • La mayoría de su cuerpo es de color rojo oscuro a rojo púrpura. • La cabeza es grande, su rostro es desnudo y negruzco, con la garganta de apariencia inflada (caja de resonancia para fuertes vocalizaciones). • La cola es prensil, gruesa y larga.	 Tomado de: (Marent, 2021).	• Tanto en los grabados como en el mono aullador se observa la representación de una cola en espiral y orejas redondeadas, siendo este último conocido por su cola prensil. • El torso de forma ovalada es un rasgo compartido entre los grabados y el mono aullador. • La boca es alargada del mono adopta una forma alargada al vocalizar, un detalle que coincide con la representación estilizada de las bocas en algunos grabados.

	• En sus cuatro extremidades presenta cinco dedos. • Especie diurna, arborícola y gregaria (manada). Su dieta es omnívora. • Descansa durante el día mientras digiere su alimento. Es un animal silencioso y de movimientos lentos. • Suele asociarse con otras especies de primates, ocupa de manera habitual la parte más alta de los árboles. • Esta especie podría verse amenazada en las próximas generaciones (cacería de las comunidades indígenas y la expansión petrolera).	 Tomado de: (Titira, 2011)  Tomado de: (Haiman, 2025).	• Las figuras zoomorfas de los grabados muestran extremidades tridáctilas (tres dedos), una característica que no corresponde al mono coto rojo, ya que este posee cinco dedos en cada extremidad. • La forma ovalada de la cabeza del mono rojo guarda cierta similitud con las cabezas poligonales representadas en los grabados. • Otro rasgo distintivo es que transitan de forma gregaria o andan en grupos. • La marcada diferencia de tamaño entre los machos y las hembras de esta especie de simios podría estar simbolizada en los grabados zoomorfos, que presentan figuras de diversos tamaños, quizás reflejando este rasgo.
	• Esta especie se distribuye por toda la Amazonía de la		• Estas especies destacan por su naturaleza gregaria, moviéndose en grupos como una característica

Mono Lanudo de Humboldt (mono chorongo) / Lagothrix lagothericha	provincia de Sucumbíos, al norte del río Aguarico. • De tamaño grande. • Su pelaje es denso, suave y lanoso, corto y parejo. • Su color general del cuerpo es marrón grisáceo a gris pálido. • Su vientre es grande, redondeado y prominente. • La cabeza es redonda, con el rostro desnudo, orejas inconspicuas (poco evidentes) • La cola es larga y fuertemente prensil, es gruesa en la base, pero afinada hacia la punta. • Las manos y pies suelen ser casi negros o gris oscuro. • Es un primate diurno, arborícola y gregario. Es omnívoro. • Está categorizada como una especie en peligro debido a la disminución del bosque natural y la cacería.	   Tomado de: (Reason, 2020) (Ammit, 2022).	definitoria, al igual que los grabados. • La cola en espiral coincide tanto en los grabados como con la especie de mono chorongo que tiene una cola prensil. • Tanto los grabados como el mono lanudo coinciden en la representación de un torso de forma ovalada. • La boca es alargada, tiene forma de un óvalo, de modo que encaja con la boca de algunos grabados, porque la boca se estiliza de esta manera. • En los grabados, las extremidades tridáctilas difieren de este simio, que presenta cinco dedos por extremidad. • La cabeza del mono rojo tiene una forma circular o redonda, por lo tanto, coincide con los grabados, ya que estas son redondas. • Sus ojos son almendrados u ovalados, no son redondos como en las figuras grabadas. • Sus orejas son pequeñas y redondas, pero poco evidentes, de cierto modo,
---	---	--	---

			se asemeja a las orejas con forma redonda de los grabados, aunque estas son grandes. • La variación de tamaño entre las figuras zoomorfas de los grabados podría simbolizar la diferencia morfológica entre machos y hembras de esta especie de simios.
Capuchino del Maraón (mono Machín, mico) / Cebus yaracus Hershkovitz	• Esta especie monotípica se distribuye por toda la Amazonía ecuatoriana. Es diurna, arborícola, gregaria y omnívora. • El pelaje es de color marrón grisáceo, marrón claro o amarillento; la región ventral es blanquecina. • El rostro es de color rosado a blanco plateado; sin pelo alrededor de los ojos, la nariz, la boca y las orejas. • La cola es prensil, por lo general enrollada en sí misma. • Las extremidades a menudo tienen un color más intenso, en cada una tienen cinco dedos.	 Tomado de: (Terra Incógnita, 2019).	• Transitan en forma gregaria o andan en grupos, tal como se muestran en el grabado de conjunto. • La cola en espiral coincide tanto en los grabados como con la especie de mico que tiene una cola prensil. • El torso ovalado corresponde tanto en los grabados como en este mono. • La boca es alargada, tiene forma de un óvalo, de modo que encaja con la boca de algunos grabados, porque la boca se estiliza de esta manera. • El aspecto tridáctilo (tres dedos) de las cuatro extremidades de las figuras zoomorfas de los grabados no coincide con este mono, ya que este tiene cinco dedos en cada extremidad.

	• Forma agrupaciones con otras especies de primates como monos aulladores o monos ardilla (este es un mecanismo de defensa). • Es una especie que se encuentra en un estado de conservación casi amenazada debido a la deforestación de bosques amazónicos y la expansión de la frontera agrícola.	 Tomado de: (Castillo, 2019).	• La cabeza del mono rojo tiene una forma circular o redonda, por lo tanto, coincide con los grabados porque estas son redondas. • Sus ojos son almendrados u ovalados, no son redondos como en las figuras grabadas. • Sus orejas son pequeñas y redondas, pero poco evidentes, de cierto modo, se asemeja a las orejas con forma redonda de los grabados, aunque estas son grandes. • En esta especie de simios, el macho es morfológicamente más grande que la hembra. Esta diferencia de tamaño podría reflejarse en las figuras zoomorfas de los grabados, donde algunas son pequeñas y otras grandes, posiblemente representando este rasgo distintivo.
Fuentes:	Basado en la obra “Estado de Conservación de los Primates del Ecuador” de (Tirira, Torre, & Zapata (eds.), 2018). Y el “Libro Rojo de los Mamíferos del Ecuador” de (Titira, 2011).		

Nota: En la presente tabla se describe las características principales de las especies de simios presentes en la zona de estudio, estás a la vez son comparadas con la morfología iconográfica de los grabados zoomorfos del afloramiento rocoso de la Piedra Bola, a través de fotografías y la figura 16. Elaborado por: Criollo, 2025.

4.3.4. Discusión

El análisis iconográfico de los petroglifos de la Piedra Bola sugiere una estrecha relación entre las representaciones zoomorfas y la fauna primate de la región amazónica de Sucumbíos. La presencia de figuras con características compartidas con especies locales como el mono ardilla de Humboldt (*Saimiri sciureus cassiquiarensis*), el mono aullador rojo (*Alouatta seniculus*), el mono lanudo de Humboldt (*Lagothrix lagothricha lagothricha*) y el capuchino del Maraón (*Cebus yaracus*) refuerza la hipótesis de que estos grabados pudieron inspirarse en la observación directa de la biodiversidad circundante y el aspecto tradicional de la caza en las culturas indígenas autóctonas de la región. La coincidencia en rasgos como la cola prensil en espiral, el torso ovalado y la cabeza redondeada denota una posible intención de representar aspectos distintivos de estos primates dentro del imaginario simbólico de los antiguos habitantes de la zona.

Más allá de la mera representación de la fauna, es relevante considerar el papel de la caza de primates en las prácticas culturales de los pueblos indígenas amazónicos, como los A'Í Cofán, Siekopai, Omaguas y Kichwas Amazónicos. Para estas comunidades, los monos han sido tradicionalmente parte de su dieta y de sus prácticas rituales, lo que sugiere que las figuras grabadas en la roca podrían estar vinculadas a su cosmovisión y a la importancia de estos animales en su subsistencia. En este sentido, los petroglifos podrían no solo representar la fauna local, sino también reflejar prácticas asociadas a la caza, el conocimiento ecológico y la relación espiritual con la naturaleza.

Sin embargo, se identifican ciertas discrepancias entre las representaciones y la morfología real de estas especies. Un ejemplo claro es la estilización tridáctila de las extremidades en los grabados, un rasgo que no corresponde a ninguna de las especies analizadas, lo que sugiere un proceso de abstracción o simplificación iconográfica. Asimismo, la variación de tamaño en las figuras grabadas podría responder a la diferencia de proporciones entre machos y hembras de estas especies representadas, o bien a un énfasis simbólico en ciertas características de los animales.

En síntesis, la correspondencia entre los petroglifos de la Piedra Bola y las especies de primates amazónicos permite inferir que estos grabados no fueron realizados de manera arbitraria, sino que responden a una interacción directa con el entorno natural y a las prácticas socioculturales de los pueblos indígenas de la región. Aunque persisten interrogantes sobre el grado de estilización y la intención simbólica de ciertas características, este análisis fortalece la hipótesis de que el arte rupestre de la Piedra Bola se encuentra profundamente arraigado en la cosmovisión y el modo de vida de sus creadores.

CAPÍTULO V: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

5.1. Conclusiones

El estado actual de los petroglifos de la Piedra Bola refleja una interacción compleja entre el entorno natural, el paisaje cultural y la historia de ocupación del territorio. Su ubicación en un bosque siempre verde montano de la región amazónica, junto a fuentes hídricas como el río Aguarico y el río Piedra Bola, evidencia una relación recurrente con estos sitios. La revisión histórica del cantón Gonzalo Pizarro y la parroquia de Lumbaquí ha sido fundamental para contextualizar la presencia de petroglifos dentro de un marco temporal y territorial más amplio. La historia de los pueblos indígenas vinculados a la zona permite comprender la posible intencionalidad de los grabados y su relación con cosmovisiones y prácticas de estos grupos humanos. Desde la arqueología del paisaje, este espacio no es solo un sitio físico con grabados rupestres, sino un lugar con un significado simbólico y cultural profundo para las comunidades A'Í Cofán y Siekopai, quienes lo vinculan con su cosmovisión y memoria ancestral. Sin embargo, el sitio enfrenta desafíos en su preservación debido a factores antrópicos y naturales, así como una clasificación patrimonial inadecuada que limita su gestión y protección efectiva.

El diseño digital de la serie de los grabados presentes en los petroglifos de la Piedra Bola permitió un registro documental preciso de las figuras rupestres, facilitando su análisis bajo un enfoque semiótico – morfológico. La digitalización, basada en el perfilado manual preliminar y la aplicación de una cuadrícula georreferenciada, posibilitó la identificación de patrones iconográficos y relaciones sintagmáticas entre los motivos recurrentes representados. El uso de la clasificación semiótica evidenció una intencionalidad en la distribución de los grabados, sugiriendo un sistema de representación organizado. La predominancia de figuras zoomorfas y antropozoomorfas con elementos recurrentes indica una estructura comunicativa simbólica, posiblemente vinculada a la cosmovisión de los antiguos habitantes de la región. Estos hallazgos destacan la importancia de la digitalización como estrategia para la conservación (registro documental) y el estudio detallado del arte rupestre.

La caracterización iconográfica de los petroglifos de la Piedra Bola permite comprender su conexión simbólica con las culturas ancestrales de la región amazónica, especialmente con los pueblos A'Í Cofán y Siekopai, puesto que, son un valioso testimonio de la cosmovisión y las prácticas culturales de estos pueblos. Los grabados, a través de sus representaciones de figuras zoomorfas, antropomorfas y geométricas, no solo reflejan una expresión artística, sino también una manifestación profunda de la cosmovisión, espiritualidad y conocimiento ecológico de las comunidades originarias. Aunque la erosión ha afectado su conservación, la relevancia cultural de los petroglifos sigue siendo crucial para fortalecer la identidad de las comunidades actuales, al vincularlas con su pasado y territorio. Estos grabados evidencian una tradición rupestre compartida en la Amazonía ecuatoriana y son esenciales para entender las dinámicas socioculturales de los pueblos preincaicos, lo que resalta la necesidad urgente de preservar este patrimonio para las futuras generaciones.

5.2. Recomendaciones

Gestionar la reclasificación de los petroglifos de la Piedra Bola como patrimonio material ante las entidades competentes, garantizando su protección adecuada y promoviendo estrategias de conservación que integren la participación de las comunidades locales y su valor simbólico dentro del paisaje cultural amazónico. Asimismo, se sugiere que se desarrollen futuras investigaciones que integren con mayor profundidad estudios interdisciplinarios que consideren el contexto arqueológico, etnohistórico y medioambiental, promoviendo así una comprensión más holística del sitio y su importancia.

Implementar estrategias de digitalización y análisis semiótico en otros conjuntos de arte rupestres del cantón Gonzalo Pizarro para su conservación y documentación precisa. Además, sería pertinente la aplicación de metodologías sistemáticas que incluyan el perfilado manual, la georreferenciación y la clasificación iconográfica, con el fin de identificar patrones simbólicos y su posible significado dentro del contexto cultural. Igualmente, es esencial fortalecer la integración de herramientas tecnológicas en la arqueología del arte rupestre, promoviendo interdisciplinariedad y la accesibilidad de los registros digitales para futuras investigaciones.

Fomentar la conservación y protección de los petroglifos de la Piedra Bola mediante estrategias de colaboración intercultural a través de la educación patrimonial en la cual se integren los saberes ancestrales de los pueblos A'Í Cofán y Siekopai, asegurando la preservación de estos sitios, no solo como patrimonio histórico, sino también como una forma de conectar a las nuevas generaciones con sus raíces ancestrales. También es importante la realización de proyectos educativos y turísticos sustentables que integren a la comunidad en la conservación del monolito, así estas iniciativas no solo contribuirán a la protección de los petroglifos, sino que también fortalecerán el sentido de identidad y pertenencia local, asegurando su transmisión a futuras generaciones.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Acero, A. (2020). Trabajo de grado previo a la obtención del Título de Licenciatura en Diseño Gráfico. *Creación de manual de señalética para el museo Tsantsa con rasgos iconográficos morfológicos de la cultura Shuar, Sucúa - Ecuador*. Universidad Nacional de Chimborazo, Riobamba. Obtenido de <http://dspace.unach.edu.ec/handle/51000/6696>
- Aguilar, C. (2013). Iconografía e iconología: tránsito de la descripción a la significación en ciencias sociales. *Revista Académica Institucional_ Arquetipo* 6, 109-121. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5653979.pdf>
- Alazraki, R. (2007). Elaborar fichas. En *El Taller del escritor universitario* (Jimena Dib ed., pág. 8490). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Alianza Ceibo. (2021). *Siekopai: Una cultura de resistencia territorial*. (J. Piaguaje, Editor) Obtenido de Los encabellados: Colonización, guerras, colonización y caucho: <https://www.alianzaceibo.org/blog/siekopai-una-cultura-de-resistencia-territorial/>
- Almeida, E. (2005). Petroglifos de la Amazonía. *Ecuador Terra Incognita*(33). Obtenido de https://www.terraecuador.net/nucanchig/33_nucanchig_petroglifos_amazonia.htm
- Almeida, E. (2013). COTUNDO, VALLE SAGRADO. *Tsafiqui. Revista Científica En Ciencias Sociales*, 4(4), 164-172. doi:<https://doi.org/10.29019/tsafiqui.v0i4.237>
- Amigos de la Tierra Ecuador. (2024). *Nacionalidad Siekopai*. (C. Ayala, Editor) Obtenido de Historia e identidad étnica.: <https://udapt.org/siekopai/>
- Ammit. (2022). Mono Chorongó y su familia. *Recursos Visuales (Fotografía)*. Obtenido de <https://es.dreamstime.com/foto-de-archivo-familia-del-mono-de-chorongó-image61381976>
- Anati, E. (Abril de 1998). Una escritura antes de la escritura. *El Correo de la UNESCO. El arte de los comienzos. Pinturas y grabados rupestres.*, págs. 11-17. Obtenido de https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000111392_spa
- Andy, P., Calapucha, C., Cerda, L., López, H., Shiguango, K., Tanguila, A., . . . Yasacama, C. (2012). *Sabiduría de la Cultura Kichwa de la Amazonía Ecuatoriana* (Vol. Tomo II). Cuenca: Universidad de Cuenca.
- Arbulú, C. (2023). *Definición de método de investigación inductivo*. Obtenido de ResearchGate: https://www.researchgate.net/publication/374900049_Definicion_de_metodo_de_investigacion_inductivo
- Arias, F. (2012). *El Proyecto de Investigación. Introducción a la metodología científica*. (Sexta ed.). Caracas: Episteme. Obtenido de https://issuu.com/fidiasgerardoarias/docs/fidias_g._arias._el_proyecto_de_inv
- Armendáriz, C., Sosa, R., & Puca, C. (2013). Análisis y Aplicación del método Panofsky en la actividad turística: plan piloto en museos del centro histórico de Quito. *RICIT: Revista Turismo, Desarrollo y Buen Vivir*(5), 27-32. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4424351>
- Bednarik, R. (Abril de 1998). Los primeros testimonios del espíritu creador. *El Correo de la UNESCO. El arte de los comienzos. Pinturas y grabados rupestres.*, págs. 4-10. Obtenido de https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000111392_spa

- Bonomo, M., Prates, L., Madrid, P., Padro, V. D., León, C., Angrizani, R., . . . Bagaloni, V. (2010). Arqueología: conocer el pasado a través de los objetos. *Museo*, 3(24), 16. Obtenido de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.10005/pr.10005.pdf
- Bróndolo, M., & Lorda, M. (2013). *El estudio del paisaje en la enseñanza de la Geografía Local*. Obtenido de Observatorio Geográfico de América Latina: <http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal8/Ensenanzadelageografia/Metodologiaparaenseñanza/06.pdf>
- Cabodevilla, M. (1996). *Coca: La Región y sus Historias*. El Coca, Ecuador: CICAME.
- Cabrero, F. (2020). Omaguas, primer contacto. Una cultura amazónica elusiva y el misterio de la Aparia menor. *Mundo Amazónico*, 11(2), 255-275. Obtenido de <http://dx.doi.org/10.15446/ma.v11n2.83036>
- Calles, J., & López, V. (2012). *Plan de Manejo Integral de la Cuenca del Río Dashino*. Obtenido de EcoCiencia: https://issuu.com/fundacionecociencia/docs/plan_dashino/32
- Caminos, A. (2022). Análisis iconográfico de los petroglifos geométricos ubicados en el río Anzú y Piatua del valle sagrado, provincia de Napo. *Trabajo de titulación para optar al título de: Licenciatura en Ciencias Sociales*. Universidad Nacional de Chimborazo, Riobamba, Ecuador. Obtenido de <http://dspace.unach.edu.ec/handle/51000/9671?mode=full>
- Campi, I., Campi, J., & Lucas, L. D. (2015). El Método Heurístico como recurso en la resolución de. *Uniandes Episteme: Revista de Ciencia, Tecnología e Innovación*, 2(3), 236 - 239. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6756262.pdf>
- Carrión, B. (1959). *García Moreno: El Santo del Patíbulo* (Primera ed.). México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Carta de Venecia. (1964). Declaración de Principios Internacionales para la Conservación de Monumentos y Sitios. Obtenido de Consejo Internacional de Monumentos y Sitios: https://www.icomos.org/images/DOCUMENTS/Charters/venice_sp.pdf
- Castilla - La Mancha. (2020). Arte Rupestre Esquemático en Castilla-La Mancha. Obtenido de Cultura Castilla - La Mancha: <https://cultura.castillalamancha.es/arte-rupestre-esquemático-en-CLM>
- Castillo, H. (2019). Mono Capuchino del Marañón. *Recurso Visual (Fotografía)*. Obtenido de <https://www.facebook.com/amazoniaphoto/>
- Černý, J. (1998). Semántica, Semiótica y Semiología. En *Historia de la Lingüística* (1 ed., págs. 453 - 455). Votobia, República Checa: Universidad de Extremadura. Obtenido de <https://s68178ab9785340c9.jimcontent.com/download/version/1613181916/module/11923759598/name/Historia%20de%20la%20Lingu%C3%88i%C3%81stica.pdf>
- CONAIE. (2014). *Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador*. Obtenido de Nacionalidad Cofán: <https://conaie.org/2014/07/19/cofan/>
- CONAIE. (2014). *Secoya*. Obtenido de Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador: <https://conaie.org/2014/07/19/secoya/>

- CONGOPE. (2024). *Consortio de Gobiernos Autónomos Provinciales del Ecuador*. Obtenido de Provincia de Sucumbíos: <https://www.congope.gob.ec/provincia-de-sucumbios/>
- Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización. (2016). Ley 0. Registro Oficial Suplemento 303. Estado: Reformado. Quito, Ecuador. Obtenido de: https://www.defensa.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2016/01/dic15_CODIGO-ORGANICO-DE-ORGANIZACION-TERRITORIAL-COOTAD.pdf
- Constitución de la República del Ecuador. (2008). Registro Oficial No. 449. Obtenido de <https://www.lexis.com.ec/biblioteca/constitucion-republica-ecuador>
- Convención para la Protección del Patrimonio Cultural de la Humanidad. (2005) Council of Europe. Obtenido de <https://rm.coe.int/16806a18d3>
- Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. (2003). UNESCO. Obtenido de https://ich.unesco.org/doc/src/2003_Convention_Basic_Texts-_2018_version-SP.pdf
- Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural. (1972). UNESCO. Obtenido de <https://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf>
- Convención del Patrimonio Mundial. (2006). *Arte Rupestre en América Latina y el Caribe*. Paris: ICOMOS. Obtenido de https://openarchive.icomos.org/id/eprint/2652/1/Rock_Art_of_Latin_America_and_the_Caribbean.pdf
- Criado, F. (1993). Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje. *Spal* 2, 9-55. Obtenido de <http://dx.doi.org/10.12795/spal.1993.i2.01>
- Criado, F., Martínez, A., & García, M. (2013). *Petroglifos, paleoambiente y paisaje. Estudios interdisciplinarios del arte rupestre de Campo Lameiro (Pontevedra)*. (CSIC, Ed.) España: TAPA. Trabajos de Arqueología y Patrimonio. Obtenido de <https://elibro.net/es/ereader/unachecuador/41711>
- Dávila, G. (2006). El razonamiento inductivo y deductivo dentro del proceso investigativo en ciencias experimentales y sociales. *Laurus*, 12, 180-205. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/761/76109911.pdf>
- De Barros, A. (2021). Arqueologia regional das ocupações caçadoras-coletoras do Vale do Paranaíba, Minas Gerais: Perenidade e alteridade cultural a partir da preposição de modelos organizacionais para os padrões, sistemas de assent. *Projeto de Doutorado*. Universidade de São Paulo, São Paulo, Brasil.
- Díaz, L. (2010). *La Observación*. México: Facultad de Psicología, UNAM.
- Diego Titira (ed). (2011). Libro Rojo de los Mamíferos del Ecuador (2a. edición). *Imagen sobre el Mono Aullador*. Quito, Ecuador. Obtenido de https://bioweb.bio/faunaweb/mamiferoslibro rojo/archivos/tirira_2011-libro_rojo_2a_edicin-6_especies_nt.pdf
- Dulzaides, M., & Molina, A. (2004). Análisis documental y de información: dos componentes de un mismo proceso. *ACIMED*. Obtenido de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1024-94352004000200011
- Echeverría, S. (2018). *Petroglifos de la Cuenca Alta del Avarico Nae*. Lago Agrio: Biblioteca de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo Sucumbíos.

- Feria, H., Matilla, M., & Mantecón, S. (2020). La entrevista y la encuesta: ¿Métodos o técnicas de indagación empírica? *Didasc@lia: Didáctica y Educación*, XI(3), 62-79. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?Codigo=7692391>
- Fundación Raíz . (2022). *Mujer y Cerámica Secoya. Conservación de la identidad cultural del pueblo Siekopai*. Ecuador. Obtenido de <https://www.raiz-caemba.org/mujer-y-ceramica-secoya/>
- Go Raymi. (2020). Petroglifos del Valle Sagrado de Cotundo. Recursos Visuales. (H. Vargas, Ed.) Ecuador. Obtenido de <https://www.goraymi.com/es-ec/napo/archidona/zonas-arqueologicas/petroglifos-valle-sagrado-cotundo-ahzpz30yk>
- Fábregas, R., et al., (2013). Entre Dos Mundos: Los Grabados al Aire Libre de Pena Bicuda de Loureiro (España). *Espacio, Tiempo y Forma*(6), 173, 191, 193. Obtenido de <https://www.proquest.com/docview/1778707360/fulltextPDF/DB51A4DBD2834214PQ/1?accountid=36757&sourcetype=Scholarly%20Journals>
- García, E. (2019). Estrategias para la puesta en valor del patrimonio arqueológico: el ejemplo de los petroglifos gallegos. *Máster Universitario en Patrimonio Histórico y Territorial*. Universidad de Cantabria, Santiago de Compostela, España. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/358509495_Estrategias_para_la_puesta_en_valor_del_patrimonio_arqueologico_el_ejemplo_de_los_petroglifos_gallegos
- Gobernación de Sucumbíos. (2016). *Reseña histórica de la provincia de Sucumbíos*. Obtenido de Rendición de cuentas: <https://www.ministeriodegobierno.gob.ec/wp-content/uploads/2017/05/INFORME-DE-RENDICIO%CC%81N-DE-CUENTAS-GOBER-SUCUMBI%CC%81OS.pdf>
- Gobierno Autónomo Descentralizado del Cantón Gonzalo Pizarro. (2024). *Plan de Gestión de Manejo y Conservación del Patrimonio Cultural del Cantón Gonzalo Pizarro*. Gonzalo Pizarro: Dirección de Gestión de Turismo de Gonzalo Pizarro.
- Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal del Cantón Gonzalo Pizarro. (2018). *Fotografía de la Comunidad Indígena Kichwa Amazónica en Gonzalo Pizarro. Dramatización de la toma de mano*. Lumbaquí. Obtenido de <https://www.facebook.com/profile/100069231219160/search/?q=pedida%20de%20mano>
- Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal del Cantón Gonzalo Pizarro. (2020). *Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del Cantón Gonzalo Pizarro 2019 - 2023*. Obtenido de https://gonzalopizarro.gob.ec/wp-content/uploads/2024/04/Plan_de_Desarrollo_y_Ordenamiento_Territorial_PDOT.pdf
- Gobierno Municipal de Gonzalo Pizarro. (2002). Antecedentes Históricos. *Plan de Desarrollo Estratégico Cantonal "Gonzalo Pizarro"*. Lumbaquí: Enlace Gráfico.
- Gómez, J. (2021). Patrimonios inmateriales amazónicos de Orellana y Sucumbíos. *Antropología Cuadernos de Investigación*(25), 43 - 54. doi:<https://doi.org/10.26807/ant.vi25.273>
- Gómez, M. (2020). Los Siekopai, la nación indígena de la Amazonía que teme su extinción por la pandemia. *Recurso Visual*. Obtenido de

- https://www.cope.es/actualidad/internacional/noticias/siekopai-nacion-indigena-amazonia-teme-extincion-pandemia-20200616_769677?fbclid=IwAR20OclRk_x-MAeynWydEV2ts4RpuA57xp1IEHtN1_QR-Gj4pPk5NqWRWRg
- González, D. (2006). *Investigación del Arte Rupestre en el Sur del Ecuador. Universidad Técnica Particular de Loja, Centro de Arte y Diseño*, 1-5. Obtenido de <https://www.bing.com/ck/a?!&&p=44dfaef2ab6c69ed70fef7ae293b2eaebb37bc25ea40e7cf13b63b52865d4800JmltdHM9MTczMDc2NDgwMA&ptn=3&ver=2&hsh=4&fclid=15b4fa24-2a5c-6885-3267-e9c02b30693c&psq=INVESTIGACI%c3%93N+DEL+ARTE+RUPESTRE+EN+EL+SUR+DEL+ECUADOR+Diego+Gonz%c3>
- González, F. (1892). *Historia general de la República del Ecuador*. (Vol. Tomo III). Quito: Publicaciones Educativas Ariel.
- González, M. (2015). *Iconografía y Semiótica de los Petroglifos de la Amazonía Ecuatoriana: Interpretación y Valoración de los Petroglifos de Cotundo en la Provincia del Napo. Trabajo de Grado Previo a la Obtención de Licenciado en Turismo Histórico Cultural*. Universidad Central del Ecuador, Quito, Ecuador. Obtenido de <https://www.dspace.uce.edu.ec/entities/publication/ee220615-9b8e-4a98-83e5-a8280ec71fcf>
- Gould, R. (2009). *Living Archaeology: New Studies in Archaeology*. . Cambridge, England: : Cambridge University Press.
- Granja, E. (2014). *Disertación previa a la obtención del título de Antropología con mención en Arqueología. Los petroglifos del Catazho, Morona Santiago. Una aproximación a su estudio desde la Arqueología del Paisaje*. Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, Ecuador. Obtenido de <https://repositorio.puce.edu.ec/items/9b6645d8-ed6c-4628-a9f4-b7a89bdff5b1>
- Haiman, T. (2025). *Araguato Llanero: El primate de más fuerte aullido es venezolano. Fotografía del Mono Aullador*. Obtenido de <https://haimaneltroudi.com/araguato-llanero-el-primate-de-mas-fuerte-aullido-es-venezolano/amp/>
- Hernández, R., & Carlos Fernández, P. B. (2006). *Metodología de la Investigación*. México: The McGraw-Hill.
- I Naturalist. (2020). *Grupo de Mono Ardilla de Humboldt*. Ecuador. Obtenido de <https://ecuador.inaturalist.org/observations/37421871>
- I Naturalist. (2023). *Recurso Visual o Fotografía del Mono Ardilla*. Ecuador. Obtenido de <https://inaturalist.mma.gob.cl/taxa/43428-Saimiri-sciureus>
- Ibarra, J. (2023). *Obra basada en el Arte Rupestre en la Provincia de Bolívar y su Importancia en la Historia del Arte Ecuatoriano. TRABAJO DE TITULACIÓN, EN LA MODALIDAD DE REPRESENTACIONES ARTÍSTICAS*. Universidad Técnica del Norte, Ibarra. Obtenido de <https://repositorio.utn.edu.ec/bitstream/123456789/13941/2/05%20FECYT%204142%20TRABAJO%20GRADO.pdf>
- Jonitz, H. (2011). *Arte rupestre en el Ecuador: análisis y perspectivas en base al estado actual de la investigación*. *Revista Nacional de Cultura, Letras, Artes y Ciencias del Ecuador*(15 y 16), 215-226.
- Jurado, J. (2025). *Reseña Histórica de Lumbaquí*. (en prensa).

- La Hora. (2024, Mayo 11). Los petroglifos del Ecuador: tesoros arqueológicos milenarios. *Diario La Hora*. Obtenido de https://www.lahora.com.ec/esmeraldas/los-petroglifos-del-ecuador-tesoros-arqueologicos-milenarios/#google_vignette
- Leal, J., Leal, S., & Ricaurte, Á. (2023). La patrimonialización y turistificación de los petroglifos del Alto Magdalena, Colombia: dos experiencias de educación patrimonial. *Revista de Ciencias Sociales*, 3, 98-103. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/374131120_La_patrimonializacion_y_turistificacion_de_los_petroglifos_del_Alto_Magdalena_Colombia_dos_experiencias_de_educacion_patrimonial
- Leroi-Gourhan, A. (1964). *Le geste et la parole, 1: Technique et langage*. Paris, France: Editions Albin Michel.
- Ley de Patrimonio Cultural. (2004). Codificación 27. Registro Oficial Suplemento 465. Estado: Vigente. Obtenido de <https://www.competencias.gob.ec/wp-content/uploads/2021/01/12.-Ley-de-Patrimonio-Cultural.pdf>
- Ley Orgánica de Cultura. (2016). Ley 1. Registro Oficial de Suplemento 913. Estado: Vigente. Quito, Ecuador. Artículos relacionados al Patrimonio Cultural y Arqueológico. Obtenido de https://www.presidencia.gob.ec/wp-content/uploads/2017/08/a2_LEY_ORGANICA_DE_CULTURA_julio_2017.pdf
- Lopera, J., Ramírez, C., Zuluaga, M., & Ortiz, J. (2010). El método analítico como método natural. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídica*, 25(1), 1-5. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/181/18112179017.pdf>
- López, C. (2013). *Catazho Diseño Iconográfico. Recursos Visuales*. (B. Gallery, Ed.) Morona Santiago, Ecuador. Obtenido de <https://www.behance.net/gallery/10488523/Catazho-Diseno-iconografico>
- Marín, S. (2013). *Diseño de un catálogo de vectores de los petroglifos encontrados en el cerro Catazho en el cantón Limón Indanza, provincia Morona Santiago, para aplicaciones en el diseño gráfico*. Monografía de curso de graduación, previo a la obtención del título de Diseñador Gráfico. Universidad de Cuenca. Obtenido de <https://vufind.ucuenca.edu.ec/vufind/Record/91477/Description>
- Ministerio Coordinador de Patrimonio. (2012). *Introducción al Patrimonio Cultural. Manual introductorio para personal municipal*. (A. Ortiz, Ed.) Quito, Ecuador: Ágora Memoria Patrimonio.
- Molano, J. (1995). Arqueología del Paisaje. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 5(2), 1-10. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6581673>
- Monistrol, O. (Mayo-Junio de 2007). El trabajo de campo en investigación cualitativa (I). *Nure Investigación*, 07(28), 1-4. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7779020.pdf>
- Morales, R. (2000). La Arqueología: Antecedentes, Evolución y Futuro. *Farua: Revista del Centro Virgitano de Estudios Históricos*, 35-45. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2188984>
- Mosquera, A. (2014). *Análisis Icónico de los Petroglifos de Catazho (Morona Santiago)*. *Disertación Previas a la Obtención de Título de Antropólogo con Mención en*

- Arqueología*. Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito. Obtenido de <https://repositorio.puce.edu.ec/items/d68172e6-e618-4ef6-934c-b4216d62609d>
- Moreno, S., & Oberem, U. (1981). Contribución a la Etnohistoria Ecuatoriana. En U. Oberem, *Un grupo indígena desaparecido del Oriente Ecuatoriano* (Colección Pendoneros ed., págs. 359-360). Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
- Mujica, A. (2011). Visión ideológica de los medios impresos sobre los petroglifos prehispánicos. *Investigación y Postgrado*, 26(1), 249-273. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/658/65828406011.pdf>
- Muratorio, B. (1998). *Rucuyaya Alonso y la historia social y económica del Alto Napo, 1850-1950*. Abya Yala.
- Museo Arqueológico y Centro Cultural de Orellana. (2021). Una visita a los Omaguas. *Recurso Visual*. El Coca, Orellana, Ecuador. Obtenido de <https://macco.ec/exposicion-arqueologica/>
- Nohlen, D. (2013). El Método Comparativo. En *Ciencia Política Comparada. El Enfoque Histórico - Empírico* (págs. 41-43). España: Editorial Universidad de Granada. Obtenido de <https://editorial.ugr.es/media/ugr/files/sample-138136.pdf>
- Oberem, U. (1980). *Los Quijos: Historia de la transculturación de un grupo indígena en el Oriente Ecuatoriano*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2008). El Patrimonio: Legado del Pasado al Futuro. En C. d. UNESCO, *Patrimonio Mundial de la UNESCO* (pág. 5). Centro del Patrimonio Mundial . Obtenido de <https://whc.unesco.org/document/102074>
- Pérez, M. (2021). Petrograbados: Piedras que Comunican. (D. d. Cultural, Editor) Obtenido de Museo Nacional de Costa Rica: <https://www.museocostarica.go.cr/divulgacion/articulos-educativos/petrograbados-piedras-que-comunican/>
- Piaguage, Á. (2014). La naturaleza y el territorio según el pueblo Siekopai: contenido, amenazas y resistencias. *Maestría en Derechos de la Naturaleza y Justicia Intercultural*. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Quito. Obtenido de <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/9996/1/T4379-MDNJI-Piaguage-La%20naturaleza.pdf>
- Piaguaje, C. (2002). Sentido de Identidad y Pertenencia del Pueblo Siekopai con los Petroglifos de la Piedra Bola. *Petroglifos de la Cuenca Alta del Avarico Nae*. Lago Agrio: Biblioteca ide la Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo Sucumbíos.
- Porras, P. (1961). *Contribución al estudio de la Arqueología e Historia de los Valles Quijos y Misagualli (Alto Napo) en la región oriental del Ecuador S.A.*
- Porras, P. (1985). *Arte rupestre del Alto Napo*. Valle del Misaguallí. Quito.
- Porras, P. (1987). *Nuestro Ayer*. Manual de Arqueología Ecuatoriana.
- Quenamá, J. (30 de Diciembre de 2024). Significado e Interpretación de los Petroglifos de la Piedra Bola Según la Nacionalidad A'Í Cofán. (M. Criollo, Entrevistador)
- Quintana, L., & Hermida, J. (2019). La hermenéutica como método de interpretación de textos en la investigación psicoanalítica. *Perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 16(2), 73-80. Obtenido de <https://www.redalyc.org/journal/4835/483568603007/html/>

- Reason, J. (2020). Cacarro de chorongó amazonia ecuador. Mono chorongó en la región amazónica de ecuador sudamérica. *Recurso Visual (Fotografía)*. Obtenido de <https://es.dreamstime.com/cacarro-de-chorongó-amazonia-ecuador-mono-en-la-región-amazónica-sudamérica-image234448451>
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. (Primera ed.). Bogotá: Envión Editores.
- Rodríguez, C. (2011). *Clases de Fichas*. Obtenido de Universidad Autónoma de Nayarit: https://www.uandes.cl/wp-content/uploads/2022/03/FICHA_BIBLIOGRAFICA2020.pdf
- Rodríguez, M. (2005). Introducción general a los estudios iconográficos y a su metodología. *Liceus*, 2-8. Obtenido de https://www.ucm.es/data/cont/docs/1888-2019-12-01-INTRODUCCION_GENERAL_A_LOS_ESTUDIOS_ICON.pdf
- Rostain, S., & Saulieu, G. d. (2013). *Antes: Arqueología de la Amazonía Ecuatoriana*. Quito: Instituto Francés de Estudios Andinos. Obtenido de [Obtenido de https://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/divers20-12/010061708.pdf](https://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/divers20-12/010061708.pdf)
- Rumazo, J. (1989). *La Región Amazónica del Ecuador en el Siglo XVI* (Vol. IV). Quito: Banco Central del Ecuador.
- Sánchez, M. (2010). *Socora: Puerta cósmica del pueblo Cofán y Siecopai* (Imprefeep ed.). Quito: Casa de la Cultura Núcleo de Sucumbíos.
- Schlanger, S. (1992). Recognizing Persistent Places in Anasazi. En J. Rossignol, & L. W. (edit), *Space, Time, and Archaeological Landscapes* (págs. 91-92). Springer, Boston: Interdisciplinary contributions to archaeology. Obtenido de https://es.scribd.com/document/493562987/schlanger1992?utm_source=chatgpt.com
- Seoane, Y. (2009). Propuesta metodológico para el registro del Arte Rupestre de Galicia. (L. d. Patrimonio, Ed.) *CADERNOS DE ARQUEOLOXÍA E PATRIMONIO*, 41.
- Soleilhavoup, F. (Abril de 1998). Un arte en peligro. *El Correo de la UNESCO. El arte de los comienzos. Pinturas y grabados rupestres.*, págs. 29-31. Obtenido de https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000111392_spa
- Subsecretaría de Educación Intercultural Bilingüe. (2017). *Cartilla de Saberes y Conocimientos de la Nacionalidad A'í Cofán*. Obtenido de Ministerio de Educación: https://www.educacionbilingue.gob.ec/wp-content/uploads/2021/01/CARTILLA-COFAN-ZONA-1_compressed.pdf
- Terra Incógnita. (2019). Machín o capuchino blanco o del Marañón. *Recurso Visual (Fotografía)*. Ecuador. Obtenido de https://www.terraecuador.net/nuestra_fauna/117_nf_cebus_yuracus.html
- The Nature Conservancy. (2023). *La Guardia A'í Cofán Sinangoe cumple 6 años de vigilancia y monitoreo de su territorio y la biodiversidad de una parte de la Amazonía*. Obtenido de Fotografía: <https://www.nature.org/es-us/sobre-tnc/donde-trabajamos/tnc-en-latinoamerica/ecuador/historias-en-ecuador/guardia-ai-cofan-cumple-6/>
- Thomas Marent. (2021). El mono aullador rojo (*Aloutta seniculus*). *Fotografía del Mono*. Obtenido de https://www.instagram.com/thomas_marent/

- Tilley, C. (1996). The power of the rocks: topography and monument construction on Bodmin Moor. *World Archaeology*, 28(2), 161-176. Obtenido de <https://doi.org/10.1080/00438243.1996.9980338>
- Tilley, C. (1997). *A Phenomenology of Landscape: Paths and Monuments (Explorations in Anthropology)*. United Kingdom: Berg Publishers.
- Tirira, D., Torre, S. d., & (eds.), G. Z. (2018). *Estado de Conservación de los Primates del Ecuador* (Vol. 1a edición). Quito: Grupo de Estudio de Primates del Ecuador / Asociación Ecuatoriana de Mastozoología.
- Titira, D. (2011). *Libros Rojo de los Mamíferos del Ecuador*. (D. Titira, Ed.) Quito: Fundación Mamíferos y Conservación, Pontificia Universidad Católica del Ecuador y Ministerio del Ambiente del Ecuador. Obtenido de https://bioweb.bio/faunaweb/mamiferoslibrorojo/archivos/tirira_2011-libro_rojo_2a_edicion-6_especies_nt.pdf
- Troncoso, A., et al., (2011). Arte Rupestre y Códigos Especiales: Un Caso de Estudio en Chile Central. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 43(2), 172, 173. Obtenido de <https://www.proquest.com/docview/918811927/fulltextPDF/DB51A4DBD2834214PQ/9?accountid=36757&sourcetype=Scholarly%20Journals>
- Ugalde, M. (2023). Catazho: Arte rupestre en la amazonía ecuatoriana. *Zeitschrift für Archäologie Außereuropäischer Kulturen*, 4, 281-310. Obtenido de <https://publications.dainst.org/journals/zaak/article/view/4206>
- UNESCO. (1972). *Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural aprobada por la Conferencia General en su decimoséptima reunión, París, 16 de noviembre de 1972*. Obtenido de UNESCO Biblioteca Digital: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000133369_spa?posInSet=1&queryId=a77d2196-2b23-4ff9-90c2-bd49a02b819f
- UNESCO. (2004). *La Unesco y el Patrimonio Mundial*. París: UNESCO.
- Unidad Educativa Indanza. (2012). Petroglifos del Catazho. Recusos Visuales (fotografías). (Facebook, Ed.) Morona Santiago. Obtenido de https://www.facebook.com/photo/?fbid=300601176643505&set=a.248144495222507.58996.239320119438278&locale=es_ES
- Valdez, F. (2013). *Primeras Sociedades de la Alta Amazonía. La cultura Mayo Chinchipe - Maraón*. (E. Trujillo, Ed.) Quito: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Obtenido de https://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/divers17-07/010070442.pdf
- Vargas, I. (2012). La entrevista en la investigación cualitativa: nuevas tendencias y retos. *Revista Calidad en la Educación Superior*, 126, 127. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3945773.pdf>
- Velasco, J. (2021). ¿Suelos antrópicos en la alta Amazonía ecuatoriana?: estudios geoarqueológicos en el basural La Lomita, valle del Upano, Morona Santiago Ecuador. *Antropología Cuadernos de Investigación*(24), 65-79. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8039864.pdf>
- Velasco, J. d. (1788). *Historia del Reino de Quito. En la América Meridional* (Vol. Tomo 3). Casa de la Cultura Ecuatoriana.

- Whitley, D. (2005). *Introduction to Rock Art Research*. Walnut Creek: Left Coast Press.
- White, G. (2020). Petroglifos Precolombinos. *Revista Institucional Universidad Pontificia Bolivariana*, 10(36), 410 - 422. Obtenido de <https://revistas.upb.edu.co/index.php/revista-institucional/article/view/4341>
- Zedeño, M., & Bowser, B. (2009). *The Archaeology of Meaningful Places*. Salt Lake City, USA: The University of Utah Press.

7. ANEXOS

Instrumentos metodológicos desarrollados para la investigación:

ANEXO 1. FICHA DOCUMENTAL O BIBLIOGRÁFICA

	UNIVERSIDAD NACIONAL DE CHIMBORAZO
	FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN, HUMANAS Y TECNOLOGÍAS
	Carrera de Pedagogía de la Historia y las Ciencias Sociales
FICHA DOCUMENTAL	
Título:	Primera Sociedades de la Alta Amazonía.
Autor(es):	Valdez Francisco.
Año de publicación:	2013.
Lugar de publicación:	Quito.
Editorial:	Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
Edición:	Primera.
Número de páginas:	25-28
Tipo de documento:	Libro.
Tomado de:	https://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/divers17-07/010070442.pdf
Resumen:	La arqueología amazónica en Ecuador ha revelado una rica historia de civilizaciones precolombinas que habitaron la región mucho antes de la llegada de los europeos. Los estudios arqueológicos han descubierto complejos sistemas de asentamientos, agricultura avanzada y una profunda conexión con el entorno natural. Estos hallazgos incluyen herramientas de piedra, cerámica elaborada y petroglifos, que proporcionan valiosa información sobre las prácticas sociales, económicas y religiosas de los antiguos habitantes de la Amazonía ecuatoriana.
Ideas principales:	• La arqueología en la Amazonía ecuatoriana revela hallazgos de las civilizaciones precolombinas como herramientas líticas, cerámica con diferentes motivos y presencia de petroglifos. • Los arqueólogos que han realizado hallazgo en esta región son Betty Meggers y Clifford Evans quienes exploraron la zona del alto Napo contando con la ayuda del sacerdote Pedro Porras.

Ideas secundarias:	- Estudios arqueológicos indican que la región amazónica es una zona poca explorada debido a las limitaciones de este paisaje y factores naturales que tiene. - La Amazonía alberga una rica historia cultural entre los pueblos que la habitaron, esta relación permitió que surgiera una cosmología compleja que contribuyó al origen de la civilización Andina.
--------------------	---

Nota: El diseño de esta ficha bibliográfica se ha basado en el Estilo APA (American Psychological Association). Elaborado por: Criollo, 2025.

ANEXO 2. GUÍA DE ENTREVISTA NO ESTRUCTURADA

	UNIVERSIDAD NACIONAL DE CHIMBORAZO	FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN HUMANAS Y TECNOLOGÍAS
CARRERA DE PEDAGOGÍA DE LA HISTORIA Y LAS CIENCIAS SOCIALES		
Análisis iconográfico de los petroglifos de la Piedra Bola o de los Monos, ubicada en la parroquia de Lumbaquí, provincia de Sucumbíos		
<i>Entrevista dirigida para a la ciudadanía de la parroquia Lumbaquí y de comunidades indígenas de la provincia de Sucumbíos.</i>		
Esta entrevista tiene como propósito obtener información acerca del contexto histórico y cultural de los petroglifos de la Piedra Bola, explorando las interpretaciones actuales de las comunidades indígenas locales, particularmente de la nacionalidad A'Í Cofán, con el fin de comprender el valor espiritual, simbólico e histórico que este patrimonio lítico representa. Además, identificar elementos relacionados con la identidad cultural y la cosmovisión asociados a este monumento		
DATOS DEL ENTREVISTADO		
Nombre:		
Fecha:		
Hora:		

TEMÁTICAS A ABORDAR	
1	Conocimiento general sobre los petroglifos:
Percepción de los petroglifos de la Piedra Bola por parte de los pobladores locales y de comunidades indígenas.	
Narrativas sobre el descubrimiento y registro de los petroglifos.	
Mitos y leyendas relacionadas con los petroglifos.	
2	Contexto histórico de la región:
Presencia de culturas indígenas en el área antes de los asentamientos colonos.	
Historia precolonial de Lumbaquí y relación con los petroglifos.	
Pueblos o culturas que han habitado la región a lo largo del tiempo.	
3	Interpretación cultural y espiritual:
Significado espiritual atribuido a los petroglifos según la cosmovisión de la nacionalidad A'Í Cofán.	
Relación de los petroglifos con elementos naturales cercanos, como fuentes hídricas (Río Aguarico y Piedra Bola).	
Simbolismo y conexión con la identidad cultural de las comunidades indígenas actuales.	
4	Influencia en la cultural actual:
Prácticas y tradiciones contemporáneas vinculadas a los petroglifos.	
Impacto de los petroglifos en la cultura y tradiciones de Lumbaquí.	
5	Registro documental y estudios previos:
Existencia de registros históricos o investigaciones sobre los petroglifos.	
Perspectivas sobre el conocimiento histórico de la región en relación con los petrograbados.	
6	Estado de conservación y cuidados:
Observaciones sobre los daños o amenazas al monumento lítico.	
Importancia de la protección y propuestas de conservación del patrimonio.	

Nota metodológica: La guía de entrevista no estructurada está diseñada para facilitar una conversación flexible con los entrevistados. Los temas establecidos orientan la recolección de datos relevantes, permitiendo formular preguntas adicionales basadas en las respuestas proporcionadas por los entrevistados. Las entrevistas fueron grabadas con un teléfono inteligente para garantizar la documentación precisa de la información obtenida.

Instrumentos utilizados:

- Teléfono inteligente para grabación y fotografía.
- Cuaderno de notas para observaciones adicionales.

Elaborado por: Criollo, 2025.

ANEXO 3. FOTOGRAFÍAS DE LAS ENTREVISTAS REALIZADAS



Nota: Entrevista dirigida al Sr. Jorge Jurado. **Fuente:** Criollo, 2024.



Nota: Presentación de la Reseña Histórica del Cantón Gonzalo Pizarro (libro por publicarse) elaborada por el Sr. Jurado. **Fuente:** Criollo, 2024.



Nota: Entrevista dirigida al Sr. José Quenamá, ciudadano de la nacionalidad A'Í Cofán. **Fuente:** Criollo, 2024.

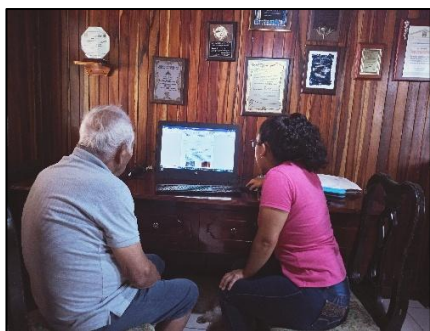


Nota: Entrevista dirigida al Sr. José Quenamá, observación de los grabados de la Piedra Bola. **Fuente:** Criollo, 2024.

ANEXO 4. ENTREVISTA REALIZADA AL SEÑOR JORGE JURADO

Fecha: 12 de septiembre del 2024	Duración: 02:50 horas.
Entrevistador: Monica Criollo	Características del Entrevistado:  El Sr. Jorge Jurado es reconocido como uno de los colonos fundadores de Lumbaquí en 1972 y ha contribuido significativamente al desarrollo del poblado y sus servicios. Su conocimiento de territorio se remonta a su labor como topógrafo, siendo el responsable del trabajo de campo para la determinación de la ruta de carretera que conecta los ríos Aguarico y Salado, como parte del eje vial Lago Agrio – Quito.
Pregunta	Respuesta
1) ¿Cuándo usted llegó al territorio del cantón	En eso puedo asegurarle el ciento por ciento que cuando llegamos por primera vez aquí para hacer los

Gonzalo Pizarro notó la presencia de comunidades indígenas asentadas cercanas al área de la Piedra Bola?	estudios de esta ruta de la vía del Aguarico hasta el Salado por esto del oleoducto (...). Eso iniciamos a fines de 1969, aquí no había absolutamente nadie, ni Kichwas ni Cofanes.
2) ¿Dónde se asentaban los Cofanes cuándo llegaron los colonos a estas tierras (Gonzalo Pizarro o Lumbaquí) o antes?	Los Cofanes estaban a lo largo del río Aguarico, pero en este sector de Lumbaquí y la Piedra Bola no sé porque razón nunca estuvieron. Estaban siempre ubicados acá en Sinangoe, ahí están hasta ahora, de allí no se han movido.
3) ¿Los Kichwas Amazónicos cuándo poblaron estas tierras?	Los kichwas llegaron después, son tan colonos como nosotros. Cuando se abrió la carretera ahí llegaron. Antes no había nadie.
4) ¿Qué conoce usted sobre los petroglifos de la Piedra Bola o los que se encuentran en este cantón?	Yo tengo unos datos al respecto sobre los petroglifos. Esta área fue visitada por muchas culturas antes, aquí estuvieron cerca los Omaguas (Napo - Río Coca), los Cofanes más abajo (...) estaban presentes siempre. Cuando llegamos a realizar la topografía este territorio se encontraba sin habitante alguno (...) Sobre los petroglifos que están ahí, los encontraron accidentalmente, porque no teníamos idea de su existencia. Cuando divulgamos de su existencia, hubo gente interesada de Quito que vinieron a inspeccionarlo. Los de la revista de Terra Incógnita uno de sus colaboradores escribió un artículo sobre estos petroglifos en esa revista. Podría resumir lo siguiente, esos petroglifos fueron grabados por una comunidad de nativos que no se sabe si fueron Cofanes u otros. Son más antiguos de los Cofanes, según la revista determinaron que podría tener una antigüedad de más de 7.000 años. A lo largo del pie de la Cordillera Oriental Andina, casi desde el sur de Colombia desde ahí hasta un poco antes de Zamora, en el pie de monte de la Cordillera se encuentran distintos petroglifos casi con la misma temática (antropomorfos y zoomorfos).
5) ¿Usted conoce la historia de esta región, particularmente del cantón Gonzalo Pizarro o de la parroquia de Lumbaquí?	Por ejemplo, el topónimo de Lumbaquí es serrano, en la sierra norte del país hay muchos como Cochasquí, en Imbabura esta la raíz Cara. Yo tengo un ensayo histórico que le atribuyo su origen a ese vínculo lingüístico entre la sierra norte del país con este sector de la Amazonía. Y yo le podría atribuir eso, porque según González Suarez, el sometimiento



Evidencia digital de la “Reseña Histórica de Lumbaquí” indicada por el Sr. Jurado durante la entrevista desarrollada.

al trabajo forzado de los caranquis del norte, muchos de ellos no quisieron resistir ese maltrato y persecución, optaron por remontar la cordillera y se asentaron posiblemente en estos sectores.

He estado trabajando y posiblemente el otro año salga un libro sobre Lumbaquí, he recopilado información histórica. Un aporte importante es escrito por un misionero capuchino en el libro “El Coca y su Región”, él pudo obtener datos históricos desde el Archivo General de Indias en España, y transcribe en esa obra.

Yo también obtuve datos de ese archivo, pero está en un español o castellano antiguo, requiere de un traductor, en este año quizás llegara un nieto que tengo en España y es posible que me traiga estos datos ya traducidos, porque no se entiende mucho. Me he apoyado de varios autores como José Rumazo González.

Los españoles deciden fundar ciudades adicionales a Baeza en el caso de ser atacados por grupos indígenas tener la oportunidad de ayudarse y protegerse de unos a otros y es así como una expedición sale de Baeza con dirección hacia el sur, luego giran hacia el este, luego giran hacia el norte y suben a estos cerros cruzan el Coca, y dicen hemos llegado a los cerros de Guamaní y en la cima del cerro avistan el valle del Aguarico y deciden que es el lugar más apropiado para fundar otra ciudad española llamada San Pedro del Alcalá del Río Dorado, y así completaron el cuadro de ciudades españolas (Baeza, Tena, Archidona, Ávila, Loreto). En el acta de fundación, Bartolomé Marín, Andrés Contero, todos ellos fueron quienes fundaron esta ciudad. Y dicen, además, que esta ciudad está situada en las profundidades o comedio entre los ríos de la Coca y el Dorado (Aguarico) donde estos tienen su mayor proximidad. Son datos tan precisos que no cabe duda que fue en este lado que se fundó esa ciudad. Esta información he llegado a conocer porque soy un aficionado de la historia. Le voy a proporcionar una copia de mi libro sobre la Reseña Histórica de Lumbaquí para que usted lo plasme en su investigación, sería muy importante que destaque

	estos datos abordados desde la prehistoria hasta los tiempos contemporáneos.
6) ¿Qué conoce usted sobre la historia de las culturas indígenas durante la colonización?	Los caciques aquí se revelaron porque querían incorporarlos a todo el grupo que poblaba esta zona, los que ya habían establecido allá en “Exija de Sucumbíos”. Es importante tomar todos estos detalles porque ahí está el origen, los españoles establecieron el cuartel de militares en lo que nosotros conocemos como” General Farfán”, ellos acudían a cualquier lugar para reprimir a quienes se sublevaban. El jesuita que estuvo aquí Rafael Ferrer, él les defendió, no quiso que les sometieran a los españoles, ya sabían lo que iba a causar eso a través de un sistema de minas esclavistas. Por otra parte, los indígenas de aquí, los Cofanes pensando que Ferrer los estaba traicionando lo matan, lo precipitan en el estrecho rocoso que existe acá arriba en Río Coca, por eso lo llamamos paso histórico (...) porque por ese lugar llegaron a estas tierras los conquistadores como Gonzalo Pizarro, Francisco de Orellana.
7) ¿Cómo influye la valoración del patrimonio arqueológico en la conservación de los petroglifos en la región, y qué medidas podrían implementarse para su protección y estudio adecuado?	Mire que yo he escrito así informalmente, lo bueno es que ahora todo está registrado en el Instituto Ecuatoriano de la Propiedad Intelectual (IEPI) que es un depositario y entonces yo les regalaba copias de mis textos, pero si debería existir un archivo que guarde estos documentos (...) A los petroglifos deberían cuidarlos, proteger esas piedras, se debería formar un museo con las piezas encontradas de cerámica e inclusive fósiles de amonites (petrificados), esto debería ser estudiado por expertos como arqueólogos porque revelaría parte de la historia de la región. Hay que tener en cuenta que en cantón existen diferentes piedras o petroglifos, hay tanta indolencia y tan poco valor que se les ha dado, aquí tenemos una piedra en el pueblo, otra en la Flor del Valle, otra en el Río Aguarico, pero tengo la impresión de que la de la Flor del Valle alguien se la llevo porque ya no la he encontrado desde que se inició la topografía de la carretera (...) Los creadores de estos grabados no estaban locos para venir a grabar en la roca era para que perdure seguramente en el tiempo. Se debe cuidar porque los





Hallazgos arqueológicos encontrados por la familia Jurado en el cantón Gonzalo Pizarro. Se espera que pronto se realicen estudios arqueológicos de estas piezas para descubrir a la(s) cultura(s) creadora de los mismos.

grabados se están desgastando, posiblemente muy pronto se borren.

Aquí accidentalmente un colono descubrió ese petroglifo, él creyó que era un signo, eso era la señal donde había un tesoro enterrado al pie de la piedra, y se ponen a excavar ahí, creo que por poco se muere el pobre. Hasta ahora está el hueco ahí, después llegue a saber yo esas cosas.

Elaborado por: Criollo, 2025.

ANEXO 5. FOTOGRAFÍAS DEL TRABAJO DE CAMPO, PERFILADO Y DISEÑO DE LOS GRABADOS



Nota: Identificación de los grabados en el Afloramiento rocoso de la Piedra Bola.

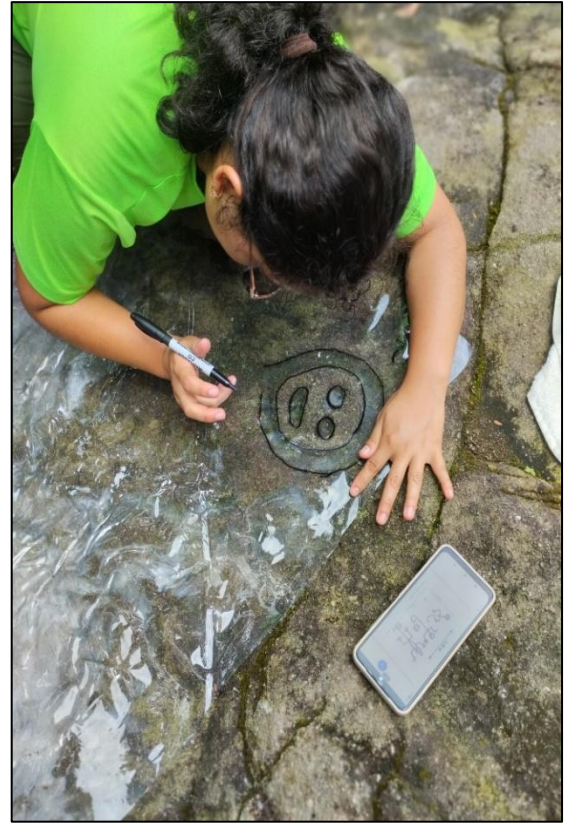
Fuente: Criollo, 2024.



Nota: Conjunto de figuras zoomorfas (familia de monos). **Fuente:** Criollo, 2024.



Nota: Toma de fotografías con Drone en el área de estudio de los Petroglifos de la Piedra Bola. **Fuente:** Criollo, 2024.



Nota: Calcado y perfilado de las figuras grabadas (trabajo de campo) para desarrollar su digitalización. **Fuente:** Criollo, 2024.

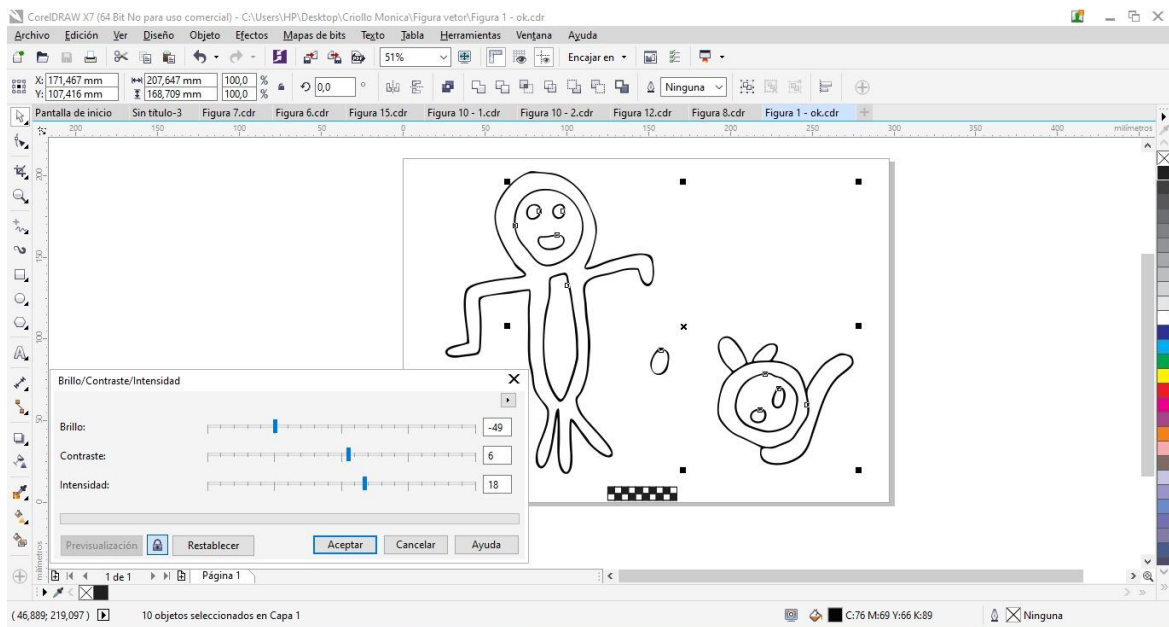


Nota: Calcado en polipapel para la toma de fotografías de las figuras y su posterior digitalización. **Fuente:** Criollo, 2024.



Nota: Toma de fotografías de las figuras calcadas en polipapel por parte del docente tutor MsC. Alex De Barros. **Fuente:** Criollo, 2024.

ANEXO 6. DIGITALIZACIÓN DE LAS FIGURAS GRABADAS MEDIANTE EL PROGRAMA CORE DRAW X7



ANEXO 7. OFICIOS DE SOLICITUD PARA APOYO INSTITUCIONAL DEL GAD MUNICIPAL DE GONZALO PIZARRO



LABORATORIO
INTERDISCIPLINAR
de Estudios Humanos, Paisajes y Saberes Ancestrales



Carrera de Pedagogía de la
Historia y Ciencias Sociales
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN,
HUMANAS Y TECNOLOGÍAS

Riobamba, 06 de mayo de 2024
Oficio AB12-UNACH-2024

Asunto: Solicitud de apoyo institucional para desarrollo de investigación junto a los petroglifos Piedra Bola o de los Monos, parroquia de Lumbaqui, Provincia de Sucumbíos.

Estimado Sr. Alcalde Ing. Darwin Azes
Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal del Cantón Gonzalo Pizarro.

Luego de cordialmente saludarle, yo Arqueólogo Alex Sandro Alves De Barros PhD. (c), CI. 1759509431, docente ocasional investigador de la Universidad Nacional de Chimborazo, en calidad de director del proyecto de investigación **LabIEHPSA Laboratorio Interdisciplinar de Estudios Humanos, Paisajes y Saberes Ancestrales**, de la manera más comedida solicito el apoyo institucional para el desarrollo del trabajo de titulación bajo mi orientación de la Srta. estudiante **Mónica Yomaira Criollo Lapo**, CI. 2100733449, con el tema **“Análisis iconográfico de los petroglifos de Pedra Bola o de los Monos, parroquia de Lumbaqui, Provincia de Sucumbíos”**.

La investigación tiene por objetivo realizar un análisis del paisaje cultural e iconográfico de los petroglifos de Piedra Bola o de los Mono. Como resultado, esperamos devolver a la comunidad el estudio sistemático de los petroglifos, así como un plan de acciones de protección, salvaguardia y difusión de este patrimonio.

Me pongo a disposición para cualquier esclarecimiento que se haga necesario.

Atentamente



Formado electrónicamente por:
ALEX SANDRO ALVES
DE BARROS

MSc. Alex De Barros
Doctorando en Arqueología - MAE/USP Brasil
Profesor de la Carrera de Pedagogía de la Historia y las Ciencias Sociales – Universidad Nacional de Chimborazo
Director del LabIEHPSA - Laboratorio Interdisciplinar de estudios Humanos, Paisajes y Saberes Ancestrales Master en arqueología por el Museu de Arqueologia e Etnologia da Universidade de Sao Paulo - MAE/USP Research member Society for American Archaeology - 67609222
Membro da Sociedade de Arqueologia Brasileira SAB -01605
Miembro de la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental
Mail: alex.alves@unach.edu.ec - Fone: +593 0968477423 (Ecuador)



LABORATORIO
INTERDISCIPLINAR
de Estudios Humanos, Paisajes y Saberes Ancestrales



Carrera de Pedagogía de la
Historia y Ciencias Sociales
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN,
HUMANAS Y TECNOLOGÍAS

Riobamba, 24 de julio de 2024
Oficio AB24-UNACH-2024

Asunto: Solicitud de apoyo institucional para desarrollo de investigación junto a los petroglifos Piedra Bola o de los Monos, parroquia de Lumbaqui, Provincia de Sucumbíos.

Estimado Sr. Alcalde Ing. Darwin Azes
Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal del Cantón Gonzalo Pizarro.

Luego de cordialmente saludarle, yo Arqueólogo Alex Sandro Alves De Barros PhD. (c), CI. 1759509431, docente ocasional investigador de la Universidad Nacional de Chimborazo, en calidad de director del proyecto de investigación **LabIEHPSA Laboratorio Interdisciplinar de Estudios Humanos, Paisajes y Saberes Ancestrales**, de la manera más comedida solicito el apoyo institucional para el desarrollo del trabajo de titulación bajo mi orientación de la Srta. estudiante **Mónica Yomaira Criollo Lapo**, CI. 2100733449, con el tema **"Análisis iconográfico de los petroglifos de Piedra Bola o de los Monos, parroquia de Lumbaqui, Provincia de Sucumbíos"**. La investigación tiene por objetivo realizar un análisis del paisaje cultural e iconográfico de los petroglifos de Piedra Bola o de los Mono. Como resultado, esperamos devolver a la comunidad el estudio sistemático de los petroglifos, así como un plan de acciones de protección, salvaguardia y difusión de este patrimonio.

En esta perspectiva, solicitamos de la manera más comedida la realización de la limpieza y manejo de la vegetación del área adyacente a los petroglifos, y en caso de disponibilidad, que auxilien la Srta. estudiante con la realización de tomas de fotografías áreas por intermedio del uso de drones del área y del objeto de estudio, la Piedra Bola. Por fin, de ser el caso de que el GAD tenga disponible bibliografía e informes de estudios realizados en la región, la entrega de estos datos hacia la Srta. estudiante seria de grande auxilio en su investigación.

Me pongo a disposición para cualquier esclarecimiento que se haga necesario.

Atentamente



Firmado electrónicamente por:
ALEX SANDRO ALVES
DE BARROS

MSc. Alex De Barros

Doctorando en Arqueología - MAE/USP Brasil

Profesor de la Carrera de Pedagogía de la Historia y las Ciencias Sociales – Universidad Nacional de Chimborazo

Director del LabIEHPSA - Laboratorio Interdisciplinar de estudios Humanos, Paisajes y Saberes Ancestrales Master en arqueología por el Museu de Arqueologia e Etnologia da Universidade de Sao Paulo - MAE/USP Research member Society for American Archaeology - 67609222

Membro da Sociedade de Arqueologia Brasileira SAB -01605

Miembro de la Sociedad Latinoamerica y Caribeña de Historia Ambiental

Mail: alex.alves@unach.edu.ec - Fone: +593 0968477423 (Ecuador)

ANEXO 8. RESPUESTA A LA SOLICITUD DE APOYO INSTITUCIONAL, POR PARTE DE GAD MUNICIPAL DE GONZALO PIZARRO.



**GOBIERNO AUTÓNOMO DESCENTRALIZADO
MUNICIPAL DEL CANTÓN GONZALO PIZARRO**
Lumbaquí – Sucumbíos - Ecuador
ALCALDÍA



Lumbaquí, 11 de septiembre de 2024
Oficio Nro. 069 - A- GADMCGP – 2024

Magister
Alex Sandro Alves de Barros
Profesor de la Carrera de Pedagogía de la Historia y las Ciencias Sociales –
Universidad Nacional de Chimborazo
Riobamba.-

De mi consideración:

En atención a vuestro oficio AB12-UNACH-2024, suscrito en su calidad de Director del Proyecto del Proyecto de Investigación LABiehpasa Laboratorio Interdisciplinar de Estudios Humanos, Paisajes y Saberes Ancestrales - Universidad Nacional de Chimborazo, en el cual solicita de apoyo institucional para el desarrollo de Investigación junto a los petroglifos Piedra Bola o de los Monos, Parroquia Lumbaquí, Provincia de Sucumbíos, para el desarrollo del trabajo de titulación bajo su orientación de la Srta. Mónica Yomaira Criollo Lapo con C.C. 2100733449.

Al respecto y previa disposición del señor Alcalde, me permito indicarle que su petición ha sido aceptada favorablemente, a fin de que la señorita estudiante realice la respectiva investigación del análisis del paisaje cultural e iconográfico de los petroglifos de Piedra Bola o de los Monos.

Es cuanto debo informar, con sentimientos de distinguida consideración.

Atentamente,

Ab. Edwin Méndez Peñafiel
SECRETARIO GENERAL

Dirección: Av. Santa María y Manabí
Contactos: 06 2340-204 / 06 2340-205
Mail: gadgopizarro@gmail.com
www.gonzalopizarro.gob.ec



Monica Yomaira Criollo Lapo

ESTUDIANTE

C.I. 2100733449